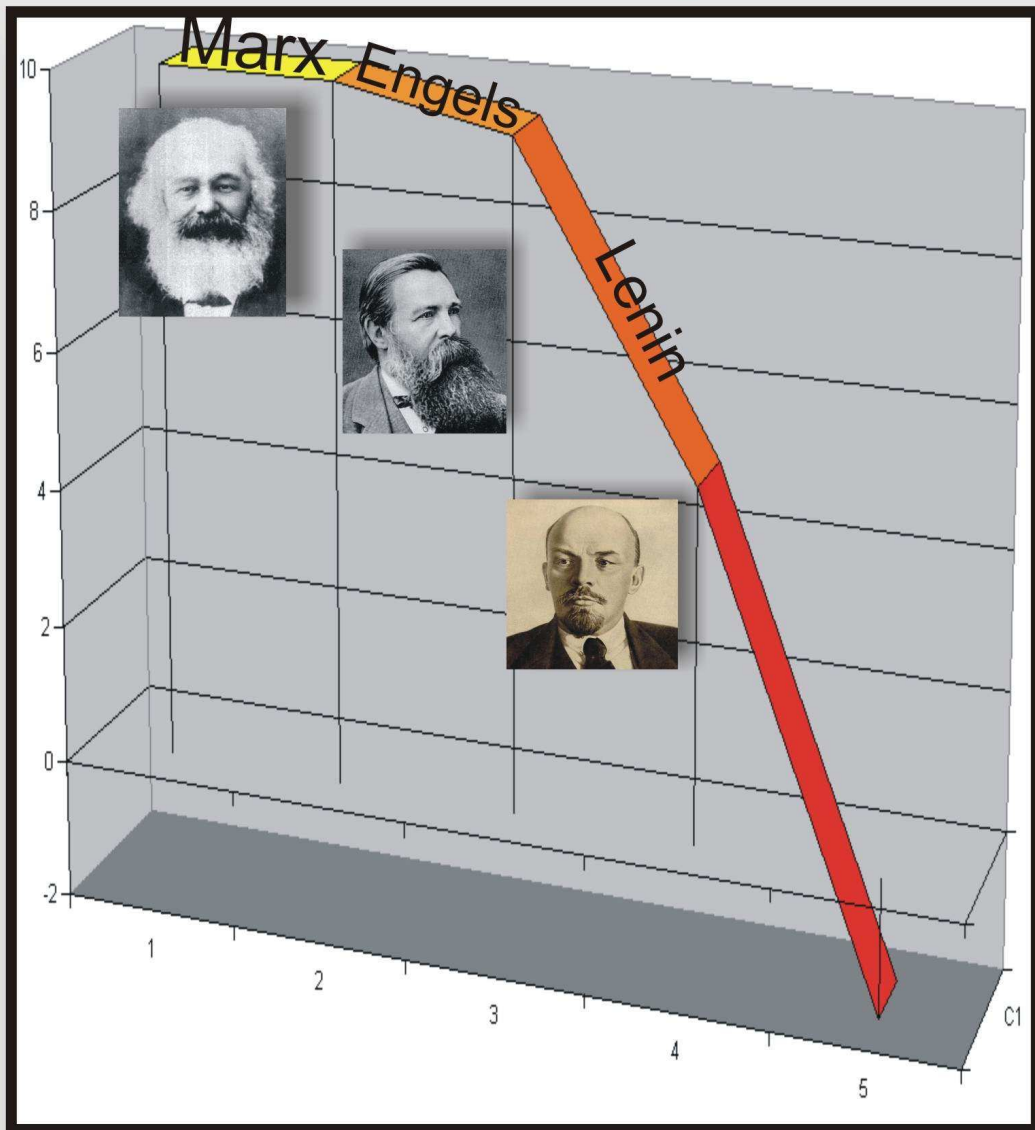


Toni Negri y la resurrección de la ideología



Imperialismo y Socialismo

Fernando Hugo Azcurra

COLECCIÓN: TEORÍA ECONÓMICA

DIRECTOR: *Fernando Hugo Azcurra*

Capital y Excedente

Alejandro Fiorito - Fernando Hugo Azcurra

Teoría Macroeconómica

Fernando Hugo Azcurra

John Maynard Keynes: *Lectura e Interpretaciones I*

Fernando Hugo Azcurra

John Maynard Keynes: *Lectura e Interpretaciones II*

Alejandro Fiorito – Gustavo A. Murga

Epistemología de la economía:

validación, significado y realidad en la teoría económica

Ricardo Raúl Borrello

Piero Sraffa, la implosión de la economía neoclásica

Alejandro Fiorito

Seminarios Sraffianos

Franklin Serrano

Una fisura en el programa de investigación

Neo-walrasiano: La crítica del Centro Sraffa

Dir. Fernando Hugo Azcurra

Toni Negri y la Resurrección de la Ideología

Imperialismo y Socialismo

Fernando Hugo Azcurra

Fernando Hugo Azcurra

Estudió Filosofía y Lógica con el filósofo argentino Raúl Sciarretta, completando su formación en la escuela de Galvano della Volpe y Mario Rossi. Es profesor de Ciencias Económicas habiendo realizado estudios de posgrado en Historia Económica y de las Políticas Económicas en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Se desempeñó como profesor de Economía y de Historia Económica en la Universidad del Salvador, y en la Universidad de Lomas de Zamora.

Actualmente se desempeña como docente e investigador de la Universidad de Luján; docente en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Es autor de *“Democracia y proceso socialista en Argentinas”* (1985); *“La nueva alianza burguesa en Argentina”* (1987); *“Empresas del Estado y Economía en Argentina”* (1989); *“Marx y la teoría subjetiva del valor”* (1993); *“Fundamentos de Macroeconomía”* (2003); *“Capital y Excedente”* con el Lic. Alejandro Fiorito (2005); *“Escritos Económicos”* (2006); *“Teoría Macroeconómica”* (2006); *“J.M.Keynes, lectura e interpretaciones”* (2006); *“Imperialismo y Socialismo”* (2007).

A mi gran amigo Amílcar Reali

PRÓLOGO

En la confrontación político ideológica actual, que a pesar de descreídos y conversos no se ha atenuado, aparecen los trabajos del Prof. Azcurra asumiendo el desafío impuestos por las modas a la que es tan afecta la intelectualidad académica de las principales instituciones del mundo. Azcurra en *Toni Negri y la resurrección de la ideología* hace una disección de las concepciones de Toni Negri, el profesor *á la mode* hoy, y muestra, en las propias ideas del mismo expuestas en Imperio y Multitud, que no se tratan de obras serias, escritas con rigurosidad analítica y dominio acabado de los temas que aborda, junto con Michael Hardt, sino todo lo contrario. Para su elaboración, los autores, han alterado, deformándolos, los acontecimientos históricos a los que aluden y hasta desfiguran las obras de los autores que citan y en lo que dicen apoyarse.

Brevemente, para Azcurra ambas obras son pura ideología pseudopolítica y pseudosociológica, aunque la pretensión de Negri-Hardt sea la de presentarlas como filosofía ¡nada menos! Lo que en verdad hacen ambos autores es una lamentable restauración (resurrección) de un tipo de exposición abstracto-metafísica al estilo del siglo XIX que ya fuera criticado por Marx y Engels en la *Ideología Alemana*. El lector encontrará en estas páginas expuestas en tono polémico una feroz crítica de las principales ideas de Negri-Hardt que conmueve las bases de las mismas.

Respecto de la segunda obra, *Imperialismo y Socialismo*, publicada ya en el año 2007 y que acá se incorpora por la relación que tiene con los temas y problemas expuestos en la obra anterior el autor desarrolla cinco temas de índole teórico política que constituyen aporías centrales del debate en curso. En el primero de ellos se pregunta si el objetivo de la Revolución Socialista o de

los cambios revolucionarios, como los llama, han pasado o sigue siendo actual para las luchas socio-políticas. En el segundo, se ocupa de examinar si a partir de los cambios económicos y políticos acaecidos tanto en el capitalismo cuanto en el campo socialista, los trabajadores han perdido centralidad como sujeto portador de las transformaciones sociales. En el tercero aborda el problema de la actualidad del Imperialismo, caracterizado hoy por una etapa financiera que definiría su carácter más profundo y decisivo. El Estado, su esencia y si ha perdido o no sus rasgos centrales establecidos por el análisis de Marx-Lenin, constituye el tema del cuarto punto. Finalmente en el capítulo quinto aborda el último problema: el análisis de la experiencia socialista de la URSS y las razones de su implosión.

Para cada uno de los planteos, el autor, da una respuesta que en conjunto significan una reelaboración del materialismo marxista, una vigencia de los trabajadores asalariados como clase en sus luchas, señalando también que el socialismo es en la actualidad y en la realidad socio-política lo decisivo de la época histórica que se abriera con la Revolución Socialista de Octubre en Rusia. Todos estos temas que Azcurra acomete en sus dos obras, reaviva y restaura el debate dentro del marxismo revolucionario y la teoría social que el lector no dejará de advertir.

Amílcar Reali
Paraná – Entre Ríos – Argentina

TONI NEGRI Y LA RESURRECCIÓN DE LA IDEOLOGÍA

ÍNDICE

I – Ideología y especulación en San Toni.....	9
II – Los “conceptos” de San Toni.....	11
III – Guerra	24
¿Muerte de la ciencia lúgubre?	27
Economía política y conflictos sociales	29
Revolución y contrarrevolución en la economía burguesa	31
Las corrientes de la Economía Política	34
Las contorsiones de San Toni.....	40
Digresión sobre el Excurso I: tras las huellas de Marx	42
IV - Democracia.....	54
La larga marcha de la democracia	56
Demandas globales de democracia.....	58
Reivindicaciones de representación.....	59
Reivindicaciones económicas.....	60
Colofón amoroso.....	62

“...al igual que todos los filósofos e ideólogos, ve en los pensamientos, en las ideas, en la expresión ideológica sustantivada del mundo existente, el fundamento de este mundo. Y huelga decir que, con estas dos abstracciones ya carentes de sentido y de contenido puede recurrir a una serie de trucos, sin necesidad de saber absolutamente nada del hombre real ni de sus relaciones” (Marx- Engels, “*La Ideología Alemana*” Edic. Epu, 1968, pp.99-100)

I – Ideología y especulación en San Toni

Toni Negri junto con Michael Hardt, ambos profesores, de filosofía el primero, de literatura y poeta el segundo, han escrito dos textos que han dado la vuelta al mundo constituyéndose en verdaderos best-sellers de la literatura política (“*Imperio*”, Harvard University Press, 2000 y “*Multitud*” Debate, Bs. As. 2004). Alabados, elogiados y recibidos como obras notables, según algunos críticos, intentan establecer un punto de inflexión en los análisis jurídico y político. En lo que sigue trataremos de exponer y opinar sobre tan grandiosas obras. Llamo al profesor Negri, San Toni tomando la forma sarcástica y paródica del texto que Marx-Engels escribieron en 1846 y que titularan “*La Ideología Alemana*”, obra en la cual pasan revista a los escritores que por aquella época en Alemania se consideraban “peligrosos revolucionarios” e, incluso, críticos neohegelianos feroces, censores de Feuerbach, de los cuales harán una formidable sátira señalando que el fondo de su pensamiento no era sino idealista y reaccionario. Tales escritores eran Bruno Bauer (San Bruno), Max Stirner (San Max) y los “socialistas verdaderos” Karl Grün y George Kuhlman. La síntesis de lo expuesto por San Toni será extremadamente simplificada y por tanto no podrá mostrar los detalles y meandros de sus opiniones puesto que sería una tarea agotadora y poco fructífera seguir la totalidad de lo vertido en las dos obras.

Lo primero que debe decirse de San Toni, en mi criterio, es lo siguiente: ¡hay que tomar en serio las obras referidas por él escritas! no porque tengan gran valor teórico (de hecho no lo tienen) sino por el daño enorme que ya ha producido en lectores no advertidos que, tal como se puede ver con una gran cantidad de aficionados e intelectuales, utilizan no sólo vocablos usados por él sino todo su armazón ideológica, extraviando completamente sus mentes.

En principio algunas precisiones de índole general. San Toni desarrolla una exposición cuyo carácter fundamental es ser *ideología socio-jurídica*. No hace un procesamiento jurídico-político de las relaciones socio-económicas, sino que otorga a aquélla ideología la primacía explicativa de lo que toma como sujeto analítico: el reemplazo de Imperialismo por “el” Imperio y la sustitución de la clase trabajadora por “la” Multitud. San Toni retrotrae, de este modo, el análisis materialista marxista a las formas que éste había ya censurado y demostrado su carácter abstracto (en el peor sentido del término) e idealista. Esto es, San Toni repugna la concepción materialista del conocimiento y de la historia restaurando la vieja y apolillada concepción que Marx y Engels, por medio de Feuerbach, liquidaran hace más de 150 años atrás: desde las interpretaciones de la conciencia ideológica, jurídica en el caso de San Toni, éste realiza una espuria reconstrucción especulativa que pretende hacer pasar por “superadora” del marxismo y una puesta a punto de “nuevas” nociones y vocablos como sustitutos de las categorías precisas elaborados por aquellos.

Como podrá verse en lo que expondremos, no será posible advertir que la Teoría Social e Histórica obtengan alguna ventaja, precisión, mayor penetración y alcance gnoseológico con lo que San Toni propone, que lo que ya se ha logrado con la concepción rigurosa y concreta, con sus herramientas conceptuales y teóricas, por los análisis de Marx, Engels, Lenin, Luxemburgo,

Gramsci, Guevara, Mao, etc. para no nombrar sino los gigantes del materialismo marxista.

En segundo lugar, San Toni no examina, no investiga lo concreto-real de la etapa actual de la sociedad burguesa y del capital financiero: él examina “conceptos”. Se plantea exponer “el” concepto de “Imperio”, abordará “el” concepto de “multitud”, aleccionará sobre “el” nuevo concepto de “soberanía”, se referirá al concepto de “democracia”, se referirá a la guerra como un “nuevo” concepto por haber cambiado su naturaleza *“la guerra se ha convertido en un régimen de biopoder”* (“Multitud” cit. p. 34), redescubrirá “el” concepto de “amor”, etc.

II – Los “conceptos” de San Toni

“Imperio” es *“un concepto que pide primariamente un acercamiento teórico”* (p. 6), o sea no un análisis concreto desde las relaciones de las clases y sus fuerzas, asentadas éstas en relaciones de producción e intercambio específicas, históricas ¡No! ¿Para qué? Eso sería “viejo materialismo marxista” y San Toni no es marxista, ni materialista, él es un intelectual, él es “profesor de filosofía”. Además *“el concepto de Imperio se caracteriza fundamentalmente por una falta de fronteras: el mando del Imperio no tiene límites”*. Y advierta el lector que *“Primero y principal... el concepto de Imperio incluye a un régimen que, efectivamente, abarca la totalidad espacial, o que, realmente, gobierna sobre todo el mundo ‘civilizado’”* (Imperio, op.cit. p. 6) De manera que el Imperio que es “todo”, dado que no tiene límites, “incluye” (¿!?) un régimen que a su vez es una “totalidad espacial”, con lo cual es el “todo” que incluye a un “todo” que gobierna sobre “todo” el mundo “civilizado” y San Toni refuerza semejante pleonasma con una expresión contundente: *“Ninguna frontera territorial limita su reinado”*, ¿será claro para nosotros, ignorantes lectores, que si “el todo” incluye al “todo” y

gobierna sobre “el todo”, “el todo” no tiene ninguna frontera que *“limite su reinado”*?

Pero hay más aún. San Toni se esmerará en aleccionarnos que *“Para aproximarnos al concepto jurídico de Imperio, debemos observar primero la genealogía del concepto”* O sea para “aproximarnos al concepto de Imperio” hay que “observar” cómo se formó “el” concepto a través de los tiempos: *“El concepto nos llega de una larga tradición, primariamente europea, que retrocede, por lo menos, hasta la antigua Roma, donde la figura jurídico-política de Imperio se asoció íntimamente con los orígenes cristianos de las civilizaciones europeas. Allí, el concepto de Imperio unió categorías jurídicas y valores éticos universales, haciéndolos funcionar juntos como un todo orgánico”* Notable “aproximación al “concepto” jurídico de Imperio”: 1º) “el” concepto es antiquísimo; retrocede como mínimo hasta el Imperio Romano; 2º) Allí, en el Imperio Romano, “el” concepto reunió *“categorías jurídicas y valores éticos universales, haciéndolos funcionar juntos como un todo orgánico”* ¡Qué poderoso es “el” concepto de Imperio según San Toni! Clases, conflictos internos, guerras intertribales, propiedad, relaciones económicas, etc. ¿examinar la “realidad” del Imperio? ¡No! Lo importante es “el” concepto jurídico de Imperio! ya que *“las formas jurídicas de la constitución del Imperio...proveen un buen índice de los procesos de constitución imperial”* (Imperio, op.cit. p. 15) “el” concepto de imperio se presenta como un régimen que no está originado en la conquista sino en un orden que suspende la historia y fija el estado existente para la eternidad, aunque sea histórico y transitorio ¿cómo será la “realidad del Imperio no ya la de “su” concepto? 3º) es un “biopoder” por eso el objeto de su mando es la vida social en su totalidad, “crea” el mundo que lo habita y, 4º) aunque la práctica del Imperio está bañada en sangre, “el concepto” de Imperio se muestra siempre dedicado a la paz, una paz perpetua y universal, fuera de la historia (pp.6-7).

Este Imperio sin fronteras, sin territorio, totalitario, que es una especie de ente fantasmal, sin embargo, *“se esta materializando ante*

nuestros ojos” (¿!?) (p.4). Como se puede ver San Toni ha logrado algo notable ¡él materializa “conceptos”! aunque este Imperio que en la realidad “*está bañado en sangre*” (p.7), en el “concepto” se dedica a y se presenta llevando “*la paz perpetua y universal, fuera de la historia*” (p.7) ¡Por eso es perpetua y universal, porque está fuera la historia! Y ¿qué hace San Toni? ¿lo terrenaliza? ¿lo vuelve concreto? ¿contrasta este presentarse a sí mismo del Imperio como portador de la paz con “su” realidad de portador de la guerra, invasor y destructor? ¡De ninguna manera! Porque él no se ocupa de lo real, él se ocupa de “conceptos” y de “teorías” jurídicas que se refieren a la “*nueva soberanía universal*” que crean “el” Imperio.

Pero veamos la importancia del libro Imperio en los propios términos de San Toni. “*En la parte central del libro, partes 2 y 3, narraremos (negrita nuestra F.H.A.) el pasaje de la modernidad a la posmodernidad, o, en verdad, del Imperialismo al Imperio. La parte 2 cuenta (¡apercíbese el lector!) el pasaje básicamente desde el punto de vista de la historia de las ideas y la cultura, desde el período moderno temprano a la actualidad. El hilo rojo que recorre esta parte es la genealogía del concepto de soberanía.*” (p.8)

De manera que la parte central del libro “Imperio” es una “*narración*” o en el mejor de los casos un “*cuento*”. Pero un “*cuento*” ¿de qué? Pues del pasaje del Imperialismo al Imperio “*desde el punto de vista de la historia de las ideas y la cultura*”. ¡De manera que San Toni realiza un enorme descubrimiento: las ideas y la cultura tienen historia! ¡Notable! ¡Extraordinario! ¡Espectacular! San Toni nos descubre algo que ya había sido criticado por Marx y Engels en ¡1846! Los individuos que viven en sociedad; las relaciones que los hombres contraen entre sí ante la necesidad de la reproducción de su vida; los medios de vida y de subsistencia junto con las instituciones que los identifican en medio de diferencias de clases y de intereses; la unidad del poder en el Estado y la exigencia de la sumisión del resto social; el surgimiento de

la conciencia social, ideológica, política religiosa, etc. que todas estas formas asumen; No, San Toni No se ocupa del sujeto real: ¡**los hombres en las relaciones que ellos mismos crean!** Él se ocupa “*de las ideas y de la cultura*”, las que permitirán comprender el pasaje de una etapa a otra del capitalismo (¡sic!) y por lo tanto dar con la comprensión del “concepto” de soberanía (¡¡!!). San Toni se ocupa del predicado que en él asume la posición falsa de sujeto. Pero esto, nos dirá un lector advertido, es idealismo y del más rancio. No tenemos nada que objetar a esta conclusión. Ya decían Marx y Engels de estos ideólogos “*Pero no se trata de cosas terrenales. En esta guerra santa no se ventilan los aranceles protectores, la Constitución, la enfermedad de las patatas, el régimen bancario o los ferrocarriles, sino los más sagrados intereses del espíritu, la “sustancia”, la “autoconciencia”, la “crítica”, el “Único” y el hombre verdadero*’. Estamos ante un Concilio de Padres de la Iglesia” (Marx-Engels, “*La Ideología Alemana*” p.91) He aquí un retrato anticipado de San Toni.

Veamos qué dice en Multitud que es una continuación de Imperio. ¿Cuál es el contenido central de este último libro? Imperio se ocupa como objeto analítico primordial de “*la nueva forma de soberanía global*” (p. 14). Allí “*tratábamos de interpretar la **tendencia** del orden político global en su proceso de formación, de identificar de qué manera la variedad de los procesos contemporáneos va cristalizando una nueva forma de orden global, que llamamos Imperio*” (p.14). Punto analítico central: esta nueva forma de orden global “*ya no puede entenderse en los términos del imperialismo que practicaron las potencias modernas, basado principalmente en la extensión de la soberanía del Estado-Nación sobre unos territorios extranjeros*” (¡Pero esto es Kautsky! No tiene nada que ver con marxismo alguno) [¡Adviértase!: “*El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a someter y anexionarse cada vez más regiones **agrarias** sin tener en cuenta la nacionalidad de sus habitantes*”, Die Neue Zeit, 11-9-1914, 2 año 32] Para la concepción materialista marxista la etapa imperialista

del capitalismo jamás se fue concebida “...como extensión de la soberanía del Estado-Nación sobre unos territorios extranjeros” San Toni tiene su propia definición, vulgar, de imperialismo, pero no tiene nada que ver con el marxismo y la lucha de clases.

¿Y cuáles son otros “conceptos” de los que se ocupa San Toni en tales obras y cómo se ocupa?

1º) Concepto de **Socialismo**. Ya no puede hablarse en estos términos. El desarrollo del capitalismo es de tal magnitud, velocidad y de cambios tan rotundos que ha creado, de hecho, una realidad en la que en su seno domina “la” Multitud, en lugar de la clase obrera, en la que el trabajo se ha desmaterializado y ha creado un “poder constituyente” bajo el “intelect general” de producción inmaterial, que el propio sistema no puede ya dominar. Prácticamente se está ya en una especie de comunismo de hecho bajo formas capitalistas todavía de dominio social. Para San Toni, pues, “el” Socialismo surge como los hongos después de la lluvia: ¡ya estamos entrando en la nueva sociedad y no nos damos cuenta! El “*intelect general*” (término por lo demás tomado desaprensivamente de los *Grundrisse* de Marx) ya es una realidad (¿mental?) extendida. “*Al socializarse, al presentarse de forma intelectual y cooperativa, el trabajo vivo se autoorganiza. Ya no hay necesidad de patrón, se llame capitalista o burócrata, sea Estado capitalista o Estado socialista. La posibilidad del ‘comunismo’ está inscrita en la forma social de la organización y de la expresión del trabajo vivo*” (Toni Negri, “*Fin de siglo*”, Edit. Paidós, p. 65)

2º) Concepto de **clase trabajadora**. Esta ya no existe más como la tenía y todavía la tienen miles de militantes, dirigentes e intelectuales en su mente. ¡Se ha transformado delante de nuestras narices!: el trabajo social ha producido una mutación de manera que la vieja figura del obrero de mameluco y llave inglesa en la mano, es una mera fantasmagoría. El trabajador es ahora un intelectual, responsable de actividades “inmateriales” al punto que esta nueva situación ha producido la caducidad de la

medición en valor del tiempo de trabajo. ¡No importa que los trabajadores reales hagan acero, extraigan petróleo, hagan construcciones, carreteras, trabajen en petroquímica, mueran como moscas en las minas auríferas, ferríferas o carboníferas, fabriquen nuestros vestidos por la industria textil, que construyan aviones, barcos, etc. que se fatiguen en la producción agraria y ganadera, que “materialicen” su fuerza de trabajo en represas hidroeléctricas, nucleoelectricas, etc.! No importa, esos obreros existen pero no son reales: lo real y hegemónico, aunque no cuantitativamente, es “el” *intellect general*, que ha desmaterializado el trabajo. San Toni es un descomunal teórico de la “materialización” y de la “desmaterialización”, lo que no consiguieron los alquimistas con sus experimentos empíricos sobre los metales lo ha conseguido San Toni mediante el tremendo poder de su “mente” que analiza conceptos y teorías y luego los materializa o desmaterializa a voluntad. Respecto de este tema remitimos al lector al párrafo 2 de nuestro *Imperialismo y Socialismo*, p. 9 y ss. (Ediciones Cooperativa, 2007) en el que aludimos a los errores de San Toni.

3º) En relación con el **capitalismo imperialista**. Es esta otra víctima del propio desbordado desarrollo del capitalismo. No existe nada semejante. Lo que hay es el concepto de “Imperio”, un no lugar, desterritorializado, productor de “nueva soberanía” mundial, nueva juridicidad para el mantenimiento del equilibrio y la paz mundiales, cosa ésta que cambiará luego en “Multitud” señalando que el capitalismo es un mundo de guerras. ***Como San Toni no sabe absolutamente nada acerca de las condiciones reales de las relaciones de producción y circulación del capital y de la etapa actual, histórica, imperialista financiera, en la que se encuentra la sociedad burguesa*** se refugia en una de sus nuevas creaciones: ¡hay Imperio pero no Imperialismo! Imperio cuya genealogía jurídica es preciso buscarla en ¡Tucidides, Tácito y Tito Livio! ¿Por qué no en Homero San Toni, o en el Antiguo Testamento?

¡Pero debemos ser justos! Ya que San Toni puede recordarnos que no es cierto lo anterior, que él se preocupó mucho en “estudiar” las nuevas formas socio-económicas, el capital y sus cambios, el imperialismo, las nuevas formas de la producción capitalistas, etc. pues dice “...nos dirigimos (con Paolo Virno) hacia la filosofía del lenguaje para determinar mejor el concepto actual de producción (centrado precisamente en prácticas comunicativas), y luego, es importante recordar una relación fecunda con la nueva antropología norteamericana y también y, desde hace no poco tiempo, con algunos extraordinarios economistas hindúes, como Amartya Sen” (Toni Negri, “El Exilio” Ed. El viejo Topo, Barcelona 1998)

¡Extraordinario! ¡revolucionario! ¡subversivo! Para “determinar” “el” concepto actual de producción (¿cuándo no, siempre “conceptos” estudia San Toni!) ¿Qué hace? ¿investiga? ¿trabaja con documentos, estadísticas, etc.? ¿realiza estudios empíricos buscando las modificaciones que se hubieran producido? ¡De ninguna manera! ¿Para qué? si dirigiéndose “hacia la filosofía del lenguaje” (¿!?) y a la “nueva antropología norteamericana” (¡sic!) junto con “algunos extraordinarios economistas hindúes”, como el insípido Amartya Sen, ya está, San Toni se posesiona de los ultimísimos cambios del capitalismo imperialista y de las modificaciones del “concepto actual de producción” centrado éste en “prácticas comunicativas”!

4º) Los conceptos de **clases sociales y Estado**. La relación socio-política de la actualidad es la que se da entre “el” Imperium” y “la” Multitud lo cual no significa que ambas nociones ocupen el lugar el Estado uno y el de las clases el otro, sino que se trata de una nueva realidad de poder entre un “poder en constitución” y un “poder constituyente”, siendo el último un contrapoder que suma la potencia del “amor”. ¿Qué es “la” Multitud? Es un sujeto “omnipresente”, es “sustancia inmanente” o “Idea absoluta” social. Tomado el concepto casi de modo literal de Spinoza, carente de un tratamiento serio y analítico

nos plantea eliminar herramientas ya “fogueadas” por la Teoría Social del materialismo marxista por “un concepto” (¡otro más!) difuso, ambiguo y azoico. San Toni tanto aquí como en muchísimos fragmentos de su obra se nos muestra como un típico cangrejo: tanto se mueve en la esfera de los “conceptos”, tanto busca hacia atrás superficialmente que piensa a lo cangrejo ¡hacia atrás!

Multitud ¿qué no es? No es “Pueblo”; no es “masa” ni, tampoco, “clase obrera”. Por oposición a “pueblo”, que reduce la diversidad a unidad, multitud es “plural” (no es una identidad) Por oposición a masa, que es “indiferenciada” *“ya que no se puede afirmar que las masas estén compuestas de sujetos sociales diferentes”* (p. 16) en la multitud *“las diferencias sociales siguen constituyendo diferencias. La multitud es multicolor como el manto de José (¡sic!)”* (no es uniforme) Por oposición a clase obrera, que es excluyente, Multitud es “incluyente” (pp.16-17) Luego, **¿Qué es?** *“...es un concepto abierto, inclusivo”* (p.17) que *“puede ser concebido como una red abierta y expansiva, en donde todas las diferencias pueden expresarse de un modo libre y equitativo, una red que proporciona los medios de encuentro que nos permitan trabajar y vivir en común”* (pp.15-16)

Dos son las características destacables: a) su aspecto “económico”, y b) su organización “política”: a) en el **aspecto económico**, Multitud además de ser un “concepto”, tiene un contenido “filosófico”: ¿cuál? el de ser productor de “lo común” que se comparte entre sus miembros como comunicación, cooperación, y le permite actuar mancomunadamente (p.17) Pero ¿qué es exactamente “lo” común?: es una producción social de *“proyectos inmateriales, incluyendo ideas, imágenes, afectos y relaciones”* (p.18) (Nuevos conocimientos y nuevas relaciones), de manera que *“además de intervenir en la producción de bienes materiales en un sentido económico estricto, atañe a todas las facetas de la vida social, económica, cultural y política, y al mismo tiempo las produce...a este nuevo modelo dominante lo llamaremos ‘producción biopolítica’”*, esto es pues **“lo**

común” que *“constituye uno de los pilares fundamentales en que descansa la posibilidad de la democracia en la actualidad”* ¡¡el aspecto económico de “la” multitud como concepto, pues, es su contenido filosófico!! b) **organización “política”** ¿en qué consiste? Es *“... una tendencia creciente a la organización democrática, desde las formas centralizadas de la dictadura revolucionaria hasta las organizaciones en red que excluyen la autoridad en las relaciones de colaboración... hoy día la democracia a escala global se está convirtiendo en una reivindicación cada vez más extendida... el factor común que se halla en tantas luchas y movimientos de liberación del mundo contemporáneo, a escala local, regional y global, es el anhelo de democracia”* Las luchas contra la opresión, la explotación, las desigualdades sociales y ¡las invasiones imperialistas! Bien gracias. (p.18)

San Toni afirma, suelto de cuerpo, que Multitud es un libro filosófico ¡No! Es un libro **ideológico** ¿cuál es su finalidad confesa?: ante las contradicciones de la sociedad burguesa, los desarrollos del imperialismo financiero, la oposición de las clases populares (¡perdone Vd. San Toni por usar “populares” y no multitudes!), la conducta belicista de los principales países centrales (EE.UU. G.7), la emergencia de nuevos países (China, India, Brasil, etc.) que aparecen expandiendo pero disputando producción y mercados, etc. ¿qué nos propone San Toni? Pues ¡advértase! *“... pensar de nuevo los conceptos políticos básicos, como los de poder, resistencia, multitud y democracia”* Ante la injusticia, la desigualdad, la explotación, la iniquidad, la voracidad del imperialismo financiero y su política guerrerista mundial ¿qué oponer?, pues ¡el pensamiento de los conflictos, pero eso sí, con conceptos “nuevos”! Nada de proponer un programa de acción concreto o resolver ¿qué hacer? ¡No! porque *“Antes de embarcarnos en un proyecto político práctico para crear nuevas instituciones y estructuras sociales democráticas debemos preguntarnos si hemos entendido realmente lo que hoy significa (o podría significar) la democracia”* (p.19)

De manera que en lugar de actuar, ¡pensar!; en lugar de actividad política, ¡preguntar!; en lugar de derribar la democracia burguesa imperialista, ¡entender lo que significa “la” democracia! Y San Toni dice que no hace política, que él (¡pobrecito!) es un profesor de filosofía. Lo que no hace es política desde por y para los trabajadores, pero bien que la hace desde, por y para la burguesía imperialista difundiendo esta apolillada ideología que presenta como novedad.

5º) **La implosión del URSS** señaló, según San Toni, el fracaso rotundo del leninismo en querer hacer de la nueva sociedad un “socialismo de empresa” ya que pretendió ser una copia del modelo de organización laboral fordista-taylorista. Al mismo tiempo expresó las tendencias de “la” Multitud a ejercer su poder constituyente, ya que lo que allí se vio fue una rebelión contra el “mando” en el trabajo, el mando socialista del trabajo. Pero ¿Qué argumentos económicos nos presenta? ¿Cuáles fueron los procesos “reales” no “conceptuales” que llevaron a la URSS a su derrumbe? ¡Nada! Lo que San Toni ofrece es una ramplona exposición sobre ¡fordismo-taylorismo! del capitalismo y hace una extrapolación inadecuada a la realidad de la URSS cometiendo un error de escolar (¡otro más!) Total ¿para qué estudiar en profundidad y con datos reales lo acontecido? San Toni no se ocupa de estas bagatelas, él se ocupa de “conceptos”.

San Toni en toda su obra ha abrevado en lecturas (pésimamente digeridas por otra parte) sobre Maquiavelo, Spinoza y Rousseau. Luego agregó lecturas de las corrientes “posmodernas” y “posestructuralistas” de la cultura francesa: G. Deleuze, Guattari y sobre todo M. Foucault, sin dejar de tener en cuenta a Lacan y en materia de “sociología del trabajo” a Touraine, Mallet y Gorz. Muchas de sus ideas están tomadas de H. Marcuse que fue uno de los más destacados intelectuales en la década del 70 y 80 en plantear las cuestiones de la no centralidad del proleta-

riado, de la tecnología capitalista y su impacto en la productividad y el trabajo, la fosilización del socialismo y hasta de su fracaso etc. Es a partir de esta mezcla que surgen una enorme serie de vocablos nuevos que hoy pueblan la literatura política, sociológica, laboral, etc. tales como “redes”, “nodos” “microfísica”, “deconstrucción”, “amor”, “contrapoder”, “biopolítica”, “biopoder”, etc. Todo un lenguaje de uso confuso, pretencioso y altisonante, ¿es censurable querer hacer avanzar una disciplina, una teoría, etc.? ¡en modo alguno! Pero una cosa es intentar llevar a una disciplina a niveles más elevados de precisión y reproducción de lo real con enfoques, conceptos, teorías, etc. nuevos y otra elaborar una ensalada descriptiva y superficial (¡fare dei pasticci! = chapucear) con ayuda de nociones extraídas sin sentido crítico de la filosofía, el psicoanálisis, la “politología”, la jurisprudencia, y pretender que eso es lo nuevo y superador, o sea, hacer creer que con las más vacuas y generales abstracciones se ha dejado atrás el saber alcanzado hasta ese momento.´

San Toni al hacer estas abstracciones cree estar haciendo análisis, y cuanto más se aleja de las relaciones reales él imagina que se aproxima; cuanto más despoja de sus determinaciones específicas a los nuevos hechos, etapas, objetos, etc. más va encontrando que lo de hoy se parece a hechos, etapas, objetos, de la historia pasada tanto del medioevo como de la Antigüedad, porque para él lo universal tiene más realidad que lo singular, el género más que la especie y la especie más que el individuo, por lo cual siempre está remitiéndose a ejemplos de tales sociedades y épocas en los que ¡o maravilla del método idealista de San Toni! halla iguales características en las situaciones actuales que en las pasadas: Roma para Imperio ; Multitud, para población y clases; para la cuestión política (democracia, soberanía, representación, etc.) puesta por el avasallamiento del imperialismo norteamericano en el nivel mundial, la Alemania del siglo XVIII, que ya la prefiguraba.

San Toni también se apoya en Baruch de Spinoza. Potente pensador materialista, comprometido en su época con la lucha de la burguesía republicana holandesa (Hnos. De Witt) opuesta y en lucha frontal contra el partido monárquico calvinista (Casa de Orange). El Tratado Teológico-Político y el Tratado Político, en especial éste último (inacabado) responden a aquél compromiso. El origen de su pensamiento se inscribe en el Cartesianismo pero su matriz más profunda va más allá. Fue un pensador subversivo aunque él en persona no lo fuera. Era un hombre pacífico, solitario y amable. Su filosofía es una Religión metafísica o filosófica bajo forma lógico-geométrica de exposición en lo externo pero materialista en su fondo (“Deus sive Natura”; Veritas – Virtus – Amor) en lo personal rechazaba el conflicto y la oposición, decía: *“La lucha me es odiosa por naturaleza”* y este carácter personal se extiende a su filosofía en un punto que es importante: el de la contradicción, el de la importancia de la negación en el pensamiento y en la realidad social. Ya Hegel decía de él en este punto que *“...la contradicción, que es precisamente lo racional, es lo que se echa de menos en Spinoza”* (Hist. De la Filosofía, FCE, III, p. 308). *“La sustancia spinozista conserva su rigidez, su petrificación... es el momento de la negatividad lo que se echa de menos en esta inmovilidad rígida”* (Ídem. P. 309)

No puede llamar la atención, pues, que las concepciones de San Toni sean antidialécticas si su mentor construye una filosofía estática, sin movimiento ni dinamismo y si, además, otro de sus “maestros” (G. Deleuze) señala en Spinoza como un momento profundo y de alto valor este rechazo de la negación como opuesto anticipadamente a Hegel. Marx, combatiendo en su época contra las corrientes filosóficas hegelianas que no captaban lo revolucionario de su filosofía sino que quedaban prendados de las formas idealistas y conservadoras decía en la “La Ideología Alemana” EPU, p. 273: *“Entre la filosofía y el estudio del mundo real media la misma relación que entre el onanismo y el amor sexual”* Yo hago una paráfrasis actual de esta verdad: *“Entre las*

nociones posmodernas de San Toni y el estudio del mundo real actual (las relaciones socio-económicas) media la misma relación que entre el onanismo y el amor sexual”

Esta posición de San Toni en su intento de señalar que el marxismo, en su formulación tradicional, es una teoría obsoleta que ya no responde a la realidad actual de la sociedad burguesa tiene derivaciones políticas muy serias. Primero digamos que San Toni rechaza la dialéctica, rechaza el materialismo, rechaza el leninismo, rechaza El Capital (¿lo habrá estudiado? Y si lo estudió ¿lo habrá entendido? En todo caso parece disimularlo muy bien) por los Grundrisse, rechaza las relaciones de fuerza de clases porque rechaza las clases, rechaza el Estado de clase. ¡Tantos rechazos! ¿Qué le queda de marxismo? ¡Nada porque Negri NO es un pensador marxista!! Él mismo dice “*Yo no hago política. Trabajo intelectualmente. Soy un Profesor*”. (Entrevista a Toni Negri por Javier Esteban, <http://www.generacionxxi.com./entrevistas/negri.html>).

Esta posición es la de un “**Izquierdismo profesoral**” hasta “**libertario**” podríamos llamarla, de ser adoptada, no podría menos que producir una política *izquierdista-reaccionaria*” aunque parezca una contradicción en los términos. (Ver entrevista de J. Esteban p. 3). Su anhelo son las “originalidades”, las “novedades” y los “escándalos” teóricos para “asustar al burgués” e “impactar al intelectual”. Sus concepciones, pues, están *más allá* de Marx, *más allá* de la dialéctica, *más allá* del materialismo, *más allá* de Lenin, en la letra pero en realidad, tanto filosóficamente como políticamente se trata de un *análisis pre-kantiano*, o sea, no ya pre-marxista ni siquiera pre-hegeliano. **Políticamente** es, en los hechos, anti-obrera, contrarrevolucionaria y anticomunista. Y eso aunque San Toni, diga, sostenga, crea y vocifere lo contrario basado en su “chapa” de militante antiburgués de la década del 60.”

III – Guerra

Prosigamos ahora agregando a los “conceptos” antes seleccionados los del título del parágrafo. Desde el prefacio de *Multitud* se expone el contenido que desarrollará. Posibilidad de la democracia, que es la tesis central de *Multitud*. *“La posibilidad de la democracia a escala global emerge hoy por primera vez... como proyecto de la multitud. Un proyecto que no sólo expresa el deseo de un mundo de igualdad y de libertad, no sólo exige una sociedad global democrática abierta e inclusiva, sino que proporciona los medios para conseguirla”* (p.13). Obstáculos: *“La posibilidad de la democracia está oscurecida y amenazada por la situación endémica de guerra mundial”*. (p.13) La *“Democracia, nacional y local, fue un proyecto incompleto de la modernidad”* y *“el obstáculo principal a la democracia es, actualmente, el estado de guerra global”*. (p.13) ¡La guerra de clases e interburguesa ES el estado normal y “endémico” de la democracia burguesa y del dominio del capital!

“La guerra siempre fue incompatible con la democracia” (¡sic!) (p.13)

La democracia de la burguesía siempre se impuso por medio de la guerra como democracia del pueblo, de todo el pueblo, contra la nobleza, el Papado y las Monarquías, luego contra el proletariado y aliada a sus antiguos enemigos para aplastar la rebeldía de la plebe insolentada (1791, Ley Le Chapelier; 1848, Cavaignac; 1870, Gallifet) y hoy invadiendo, torturando, persiguiendo, aplastando y también cooptando a individuos, instituciones, etc. que se le oponen, lo cual significa: ¡nunca la guerra fue incompatible con la democracia! ¡Lo incompatible es **paz** y democracia **burguesa**! Y dejando a un lado que San Toni no distingue entre violencia de clase y guerra, hay que señalar que la democracia burguesa nació por la violencia de clase y la guerra, se impuso por medio ellas y desaparecerá por la violencia clasista y la guerra también. Pero para él lo que sucede es que *“La guerra en sí es lo que nos oprime por muchas distinciones que*

ensayemos” (p. 55) ¡Claro! no ensayemos “distinciones” quedémonos en vaguedades metafísicas, quedémonos en “**lo en sí**”.

Para San Toni existe una clave principal para entender el estado actual de guerra generalizada: “*La clave principal para entender nuestro brutal estado de guerra planetaria consiste en la noción de **excepción...***” (p.26). Pero esta clave tiene dentro de sí otra clave, aquella que superpone la noción de excepción alemana con aquella excepción de los EE.UU.: clave dentro de la clave. “*El ‘estado de excepción’ como concepto de la tradición jurídica germánica se refiere a la suspensión temporal de la Constitución y de las garantías jurídicas, de manera semejante a los conceptos de estado de sitio y poderes de emergencia en las tradiciones francesa e inglesa...la otra excepción es la excepcionalidad de los EE.UU. como la única superpotencia hegemónica. **La clave para la comprensión de nuestra guerra global reside en la intersección de esas dos excepciones***” (pp. 28-29).

De manera que la clave del conflicto mundial hay que buscarla en... ¡una “noción” que son dos!: el estado excepción que se desdobra en un concepto referido a la tradición jurídica alemana y el otro que ya no es un concepto sino ¡una excepcionalidad”: la de los EE.UU. como única potencia mundial. De manera que las claves son en realidad: una que es un “concepto” jurídico alemán y la otra que no es un concepto sino una comprobación fáctica: ¡el imperialismo de los EE.UU. como potencia belicista jingoísta, agresiva, voraz y rapaz! Pero claro San Toni no habla así, él se expresa amable y profesoralmente como la *¡excepcionalidad estadounidense!* Porque “*No se trata, repitémoslo una vez más, de estar a favor o en contra de los Estados Unidos*” (p.30) ¡No, vive Dios! ¿no se trata de señalar con pelos y señales al enemigo N° 1 de la humanidad? ¿no se trata de luchar contra ese enemigo de los pueblos?, ¡de ninguna manera! Hay que ser “civilizado”, “culto”, “académico” y “estar por encima de tales ánimos exaltados”, hay que estar a la altura de San Toni y lamer la mano del patrón.

Estudiar concretamente las fuentes socioeconómicas del “estado de guerra generalizada actual”, examinar minuciosamente los procedimientos políticos, las decisiones de política económica, los intereses específicos en juego (comerciales, productivos, de mercados, fuentes de abastecimiento de materias primas, las condiciones hasta delictivas de las luchas entre los monopolios, examinar subsidios, proteccionismos arancelarios, para-arancelarios, etc. las presiones desde la Banca mundial, FMI, Banco Mundial, los grandes Bancos de Alemania, Inglaterra, Francia, los EE.UU.), desnudar la situación de guerra como una rama de la industria y la banca capitalista para rentabilizar inversiones y, por tanto, que la guerra misma sea una necesidad del propio ciclo de acumulación del capital ¡No, que va! estas son tonterías “economicistas”, cosas viejas de un no menos viejo “marxismo”. Lo importante para entender la guerra actual es lo que nos proporciona el “concepto” de “excepción”, más aún es *“La intersección entre la “noción” de estado de excepción según la tradición germánica y la excepcionalidad de Estados Unidos (la) que proporciona un primer atisbo de cómo ha cambiado la guerra en el mundo moderno (¿no tendría que ser pos-moderno San Toni?)”* (p.30). En definitiva la clave reside en el cruce entre una “noción” y una evidencia trivial. La síntesis de su posición nos la da diciendo que *“la guerra global...se hace cada vez más indistinguible de la acción global policial...”* (p.40). Pero ¡cuidado! San Toni, hombre advertido, nos amenaza: *“...tendremos que investigar con mucha más profundidad cómo han cambiado las relaciones entre la guerra, la política y el orden global”* (p.30). Preparémonos pues para tal investigación profundísima.

Pero antes San Toni nos sumerge en *“El golem”* ¿qué es? Es el monstruo de la actualidad mundial: ¡la guerra! *“Hoy el golem se ha convertido en un ícono de la guerra ilimitada, de la destrucción indiscriminada, en un símbolo de la **monstruosidad de la guerra**”* (negrita mía FHA, p.31) *“...el golem viene a decir más bien cómo el humano está perdiendo el control del mundo, que pasa a las máquinas. También alude a*

la ceguera inevitable de la guerra y de la violencia...el monstruo de la guerra, el golem, no conoce distinción entre amigos y enemigos. La guerra acarrea muerte para todos por igual, en eso consiste su monstruosidad... pero Quizás convendría prestar más atención al mensaje del golem porque a lo mejor Los monstruos quieren ser amados, pero nadie los comprende... Quizás los monstruos, como el golem, intentan transmitir, susurrándonos en secreto por entre el estrépito de nuestro campo de batalla global, una enseñanza acerca de la monstruosidad de la guerra y nuestra posible redención a través del amor” (pp.32-33).

¿Qué tal? ¿Qué nos sugiere San Toni con su prosa sibilina y no el golem? Pues que quizá debamos a amar a los EE.UU. que invaden países y asesinan pueblos, que debamos comprender a la Europa de la OTAN que bombardea regiones y matan niños, mujeres ancianos, hombres jóvenes, quizás hay que entender la necesidad de cariño del capital financiero imperialista, que explota, domina, y transgrede cualquier tipo de legislación mundial ¡incluso la por él mismo impuesta en otros tiempos! ¡Estos pobrecitos capitalistas carentes de afecto que nos “susurran en secreto” que son buenos y afectuosos por lo que ante tal “apetencia” se hacen presentes, con bombas, invasiones, guerras, golpes, y otras lindezas, ante lo cual los pueblos los redimirán por medio ¡del amor! Puede aceptarse posición política más arrasada, genuflexa, de renegado miserable ante el capital imperialista como la de San Toni; cabe acaso una declaración más transparente que ésta de su conducta servil ante “el Imperio”.

¿Muerte de la ciencia lúgubre?

Pero donde San Toni se vuelve completamente ridículo y anacrónico es en el fragmento “¿Muerte de la ciencia lúgubre? (Multitud, cit. p.184). Para él la Economía (él dice la teoría económica) “es una disciplina profundamente reaccionaria” ¿Por qué? Pues porque: 1º) intenta medir el producto. Él habla de una manera

esotérica en estos términos “...*la teoría económica se ha desarrollado como una teoría de la medida y del equilibrio entre las partes de un conjunto: el conjunto económico de la producción, la reproducción y la distribución de la riqueza*” Debería decir “producción, circulación y distribución” ya que toda producción es reproducción. 2º) para ello apela a matemáticos y estadísticos “...*porque son los únicos que tienen las técnicas adecuadas para gestionarla*” ¿Gestionar “la” teoría económica?

De asignarle a este absurdo un sentido tendremos que ser benevolente con San Toni y leer entre líneas: él quiere decir que matemáticos y estadísticos son quienes mediante cálculos y modelos administran la aplicación práctica de la teoría, o sea, son los responsables de implementar la política económica. Hasta donde es posible ver sin mucho esfuerzo los encargados de esta responsabilidad en cualquier parte del mundo son funcionarios gubernamentales, políticos y economistas, alguno de los cuales puede ser, por formación, matemático o estadístico, pero que en funciones deja de ser tal para adquirir su papel necesario e ineludible de administrador del capital, por el capital y para el capital. 3º) tiene como “...*objetivo mantener la sociedad exactamente tal como es y de formularla en términos de medidas cualitativas que pueden hacer de las relaciones de explotación algo inevitable y natural, como una necesidad ontológica*” (p.184), Pero ¿esperaba otra cosa San Toni de la Economía burguesa y de su aplicación? 4º) Es disciplinaria, en tanto, combate o rehuye el “desorden”, los desequilibrios, la inestabilidad, pero si esto es lo que quiere significar San Toni, tendremos que decirle que “*disciplinaria*” NO es la teoría económica sino la política de dominación del trabajo por el capital, o sea “disciplinaria” son las instituciones y el Estado de la democracia burguesa. San Toni, como siempre confunde y tergiversa todo.

Ahora bien, la realidad de la sociedad burguesa aunque él no se expresa de este modo sino que dice “modernidad” muestra

“...fenómenos e instituciones que no cuadran con los equilibrios de la sana y feliz ciencia económica” (p.185) De manera que, entonces, aquello demuestra que *“...la teoría del equilibrio no sirve como esquema general de la economía y que más bien gobierna sobre los desequilibrios”* (Idem), y nos dice triunfalmente que *“Los revolucionarios (¿Lenín, Trotsky, etc.?) proclamaron este hecho. En el contexto académico, lo sospeché Thorstein Veblen.”* (Veremos más adelante que no sólo, ni principalmente, Veblen atacará la economía burguesa académica). Luego San Toni prosigue con la siguiente afirmación contundente pero errada *“Junto con trágicas guerras y otros cataclismos (¿naturales?), en el siglo XX llegó la era de la reconstrucción, la época gloriosa de la economía política”* Y ahí aparece John Maynard Keynes como quien *“...intentó reconstruir científicamente el conocimiento (para dirigir-las) de las figuras sociales de la producción, la reproducción y la distribución de la riqueza”*.

Economía política y conflictos sociales

Veamos qué base de sustentación real tienen las afirmaciones osadas de San Toni. Como San Toni se refiere al siglo XX, tomaremos tal época. En 1933, en Polonia, un desconocido ingeniero dedicado a la economía pública dos trabajos de su autoría: 1º *Proba teorii koniunktury* (“*Ensayo sobre la teoría del ciclo económico*”) y 2º *“O handlu zagranicznym i ‘eksportcie wewnetrznym”* (“*Sobre el comercio exterior y las exportaciones internas*”) escritos con una prosa seca, directa y matemática, difícil de leer aun por los economistas de aquella época. De estos dos trabajos hizo luego una versión popular en 1935 con la finalidad de ser comprendido y de que sus ideas pudieran difundirse con mayor aceptación por parte del mundo académico de la economía. El autor era Michal Kalecki, de origen polaco, cuya formación provenía de haber asimilado a K. Marx; R. Luxemburgo y M. Tugán Baranowsky, en especial el libro II de El Capital, en el que Marx aborda la

dura tarea analítica de exponer el proceso de circulación del capital (Proceso de reproducción social global).

En 1936, en Inglaterra un ya famoso y aclamado economista burgués, publica una obra que hará época: “*General Theory of employment, interest and money*” (“*Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*”), que de inmediato produjo una oleada de polémicas entre los economistas académicos británicos y norteamericanos más importantes, dividiéndolos en una generación joven que empezó a aceptar la nueva teoría crítica macroeconómica como se la empezó a denominar, y la generación de los “viejos”, aferrados a las concepciones tradicionales de la economía neoclásica marginalista que la rechazaba, la mayoría de las veces sin terminar de entender lo que Keynes teorizaba. Poco tiempo después M. Kalecki viaja a Inglaterra y da a conocer los trabajos aludidos que tienen *el mismo objeto teórico pero distinta finalidad política en sus conclusiones*: la **teoría de la demanda efectiva** bajo el capitalismo para lo primero, y la función del Estado capitalista durante las crisis para la segunda.

¿Qué fue lo importante desde el terreno de la comprensión científica del capitalismo y de las luchas de las dos grandes corrientes existentes (el marxismo y la economía burguesa vulgar) en esa época? Lo importante consistió en que desde dos posiciones teóricas y de clase completamente diferentes, uno de raíz neoclásica marshalliana, y el otro de raíz marxiana, construían un terreno analítico común: enfrentar la inestabilidad de la producción capitalista y llevar a cabo una crítica profunda de la, hasta entonces, dominante racionalización hecha por la *economía vulgar neoclásica* (el marginalismo) que se había autoerigida como “la” economía a partir de la década del 70 del siglo XIX, y entre otras posiciones sostenía que la “economía moderna” (así se refería al capitalismo) no podía haber “*desocupación involuntaria*”, no podían aparecer “*crisis*”, no había lugar para “*monopolios*” que introdujeran modificaciones al movimiento de los mercados

hacia el “*ajuste automático*” en condiciones de libre concurrencia, en fin, que la “economía moderna” mostraba ser un sistema *equilibrado y equitativo* en razón de distribuir a cada “*factor de producción*” (Tierra, trabajo y capital) una justa remuneración de acuerdo con su participación en el proceso productivo, y que además, el Estado nada tenía que hacer en esta economía privada, ya que no haría él mejor lo que sin dudas harían de manera superlativa y eficiente las empresas particulares. Eran las loas a la economía capitalista liberal.

Revolución y contrarrevolución en la economía burguesa

Estos dos economistas, pues, osaron cada uno desde sus respectivas concepciones económicas y posiciones políticas, desafiar el pretendido carácter “científico” de la economía marginalista (economía vulgar neoclásica) dominante en las Universidades, Instituciones académicas y centros de poder político de la sociedad burguesa. Ello a partir del colapso económico-financiero de los años 30 que puso en evidencia la invalidez de las prescripciones teóricas y de sus prácticas de política económica. J.M. Keynes demostraría ante sus pares neoclásicos la falsedad de la vigencia de la “ley” de Say que, aceptada por Ricardo, había pasado como un dogma al marginalismo, haciendo caer la falacia de que *no era posible que apareciera la desocupación como no fuera por propia decisión del trabajador, esto es, sería alguien que no querría trabajar = desocupación voluntaria*. Planteaba también la inconsistencia de la “teoría cuantitativa del dinero” en su formulación tradicional y señalaba los errores de la teoría del interés al uso que aquella economía había elaborado y que él en más llamaría “economía clásica” (así se la conoce aún hoy).

La finalidad política expresa de Keynes en la redacción de su obra económica consistió en buscar nuevos procedimientos de política económica para “salvar” al capitalismo de la crisis por la

cual atravesaba, ya que para él era un sistema básicamente sano pero muy defectuoso que podía y debía ser corregido hasta alcanzar el pleno empleo de la fuerza de trabajo y la domesticación de las crisis periódicas (los economistas burgueses las trataban ya bajo la denominación de “teoría de los ciclos”): el Estado y el manejo racional de las políticas monetaria y, sobre todo, de la política fiscal lograrían hacerlo sin necesidad alguna de cambio en las relaciones de propiedad.

El edificio vulgar neoclásico temblaba todo y M. Kalecki vino a reforzar aquellas posiciones de Keynes (en realidad él se había anticipado a la Teoría General) con una labor aún más profunda porque a lo anterior él le agregó, analíticamente las clases sociales y un tratamiento de las crisis económicas que tomaría forma en una teoría del ciclo económico vinculada con la tasa de crecimiento de la economía capitalista en el corto plazo que podía ser extendida al largo plazo, haciendo además un estudio del proceso de reproducción y realización del producto en el corto plazo, en condiciones tales que se podía advertir claramente que ***son las decisiones de los capitalistas las que crean la situación de auge o depresión económicas***. Kalecki añadió además la necesidad de un desempeño del Estado de signo opuesto al de Keynes. Para él las políticas fiscales (recursos y gastos) eran instrumentos aptos para, mediante la lucha de los trabajadores y de sus organizaciones políticas y sindicales, lograr la modificación de la distribución del ingreso y establecer condicionamientos al capital y las ganancias, como un camino posible para el cambio del sistema que, de todas maneras, sabía que sólo se materializaría por cambios políticos profundos y no por puras reformas económicas.

De inmediato los “viejos” y algunos jóvenes no convencidos por Keynes (J. R. Hicks, J. Meade) comenzaron la “contrarrevolución”. Para ello iniciaron la tarea de “interpretar” la “revolución keynesiana” reduciéndola a una variante particular de la

economía vulgar neoclásica que era considerada como la auténticamente de carácter “general” pero ahora ya en clave macroeconómica, no como lo era antes en términos microeconómicos. Desfiguraron la obra de Keynes hasta hacerla irreconocible, poniendo en su obra y en su pensamiento cosas que nunca dijo, escribió ni pensó. Quien abrió el combate fue un joven economista de la Universidad de Oxford (Inglaterra) John R. Hicks, quien a pocos meses de publicada la Teoría General, hizo una exposición de conjunto de ella en un artículo que se volvió clásico y de ineludible referencia para indagar el inicio de la tergiversación de Keynes: “*Mr. Keynes and the classics*” (1937). Allí expuso por vez primera el modelo que se convertiría en dogma de la macroeconomía keynesiana (pero no de Keynes) hasta hoy, es el llamado modelo IS-LM (ahorro = S; inversión = I; demanda monetaria =L; oferta monetaria =M) que se difundió y aún se difunde mundialmente, con notables “refinamientos”, como “la” macroeconomía moderna keynesiana. Pero Hicks, que en la década de los 70 reconocería su incompreensión de Keynes y rechazaría aquél trabajo suyo, no fue el único en esta tarea de falsificación de la obra de Keynes. F. Modigliani en 1944 prosiguió “refinando” el nuevo modelo con relación a la teoría monetaria de Keynes; y también Alvin Hansen, por esa época, famoso economista norteamericano quien hizo una exposición en la línea de Hicks, por lo cual al modelo IS-LM se lo conoció en su momento como modelo Hicks-Hansen.

Preparado así el terreno de inmediato apareció una formulación matemática del modelo en 1947 por Lawrence Klein y posteriormente esta construcción de una keynesianismo “bastardo” como la llamaría Joan Robinson, discípula directa de Keynes, encontró su expositor central y universal con Paul A. Samuelson y su “síntesis neoclásica” que definitivamente aprisionaría a Keynes en el modelo clásico convirtiéndolo en un economista que sólo introdujo algunas precisiones pero de ninguna manera que había revolucionado la teoría ortodoxa, menos aún que la

economía “clásica” hubiera sido destruida por él. Esta versión de la macroeconomía keynesiana fue la que terminó imponiéndose como si fuera de Keynes cuando jamás fue así: fue y es toda una impostura y un embuste académico-político. Para agravar aún más este cuadro diremos que han existido (todavía existen) otras dos corrientes vulgares surgidas junto a la marshalliana: la austríaca y la del “equilibrio general” de L. M. E. Walras, elaborando versiones absurdas y políticamente más reaccionaria que aquella.

M. Kalecki no originó una escuela ni produjo tanto revuelo como la obra de Keynes, primero porque era polaco, esto quiere decir sin tradición alguna en cuanto a teoría económica del marginalismo; segundo porque no era conocido en los ambientes políticos y académicos y, tercero porque provenía del marxismo, pero su trabajo teórico era más profundo, abarcativo y de carácter dinámico no estático como el de Keynes. Esto fue reconocido de inmediato por un pequeño círculo de jóvenes y agudos investigadores, críticos e irreverentes como J. Robinson, su esposo A. Robinson, N. Kaldor, R. Khan, quienes tomaron muchas posiciones teóricas de él. En realidad, pues, si apreciamos con atención la evolución histórica de la economía como ciencia, Kalecki era continuador de una corriente muy diferente de aquella establecida por el marginalismo y cuyo arranque se reconoce en K. Marx, continuaría con K. Kautsky, R. Hilferding, V.I. Lenín, R. Luxemburgo, W. Leontiff, N. Bujarín, H. Grossman, E. Preobrazhensky, N. Moszkowska, G.A. Feldman, etc.

Las corrientes de la Economía Política

Para la década de 1950 se perfilaban, pues, las siguientes corrientes en el ámbito de la Economía como ciencia y en estado de polémica constante: 1º) la concepción marxiana, crítica de la economía burguesa y de sus sistema de categorías; 2º) la con-

cepción burguesa marginalista (economía vulgar neoclásica) en sus tres versiones: marshalliana, austríaca y walrasiana, defensoras de la vieja ciudadela ya desprestigiada, devenida en economía “ortodoxa” ultraliberal y, 3º) la macroeconomía burguesa keynesiana, teóricamente ortodoxa y políticamente reformista. Como es posible advertir, entonces, no cabía referirse en esa época o hablar de una única disciplina económica ni, mucho menos, de “la” Economía Política; en principio porque todas las versiones burguesas hablaban de “la” Economía a la propuesta de Marshall (Economics, literalmente Económica) dejando a un lado lo que, afirmaban, eran conceptos económicos contaminados de consideraciones sociológicas de la vieja ciencia y, en segundo lugar, porque en el campo socialista predominaba la economía de Marx como la auténtica continuadora de la Economía Política sin lugar para corrientes o polémicas que vinieran desde otras concepciones burguesas, no había relación entre ambas concepciones. La economía, entonces, estaba escindida, no había **una** Economía Política.

Para complejizar aún más todo lo anterior hacia fines de la década del 50 y comienzos del 60 empezarán a aparecer fuertes críticas al modelo keynesiano (IS-LM) desde el monetarismo, también desde la llamada teoría las “expectativas racionales” (ortodoxia ultraliberal) y de la corriente resucitada del “equilibrio general” walrasiano, ahora en manos de R.M. Solow y G. Debreu. Era la derecha económica y política más recalcitrante que abría fuego graneado contra Keynes y el keynesianismo desfigurado, pero a los que consideraban políticamente muy peligroso para los intereses corporativos del liberalismo financiero. Keynes era tratado como un criptocomunista. Para la década siguiente el funcionamiento de la economía capitalista de los países más desarrollados, asentada en los gastos estatales y la política social para los trabajadores daban señales de recortar la tasa de ganancia y crear límites al capital privado: desocupación, inflación, estancamiento y baja inversión, surgieron

como un nuevo estado que para la economía vulgar neoclásica encontraban su causa en los desmanejos “keynesianos, el Estado benefactor y la indisciplina laboral. ¡Qué tal el escenario real y de la teoría económica!

Para colmo en 1960 aparece un pequeño libro titulado “*Production of commodities by means commodities*” (“*Producción de mercancías por medio de mercancías*”) cuyo autor era Piero Sraffa que vino a dar el golpe final a **toda la economía marginalista tanto micro como macroeconómica**. Entre otras cuestiones teóricas, la obra de Sraffa venía a redemostrar la inconsistencia de la pretensión de cientificidad del análisis marginal que era el último reducto que le quedaba y con el que ni siquiera Keynes se atrevió: el principio de los rendimientos decrecientes de todos los factores de producción. Keynes y Kalecki derribaron la ley de Say, el ajuste automático, la desocupación voluntaria y la neutralidad de la circulación del dinero, volviendo al tipo de análisis de Ricardo-Marx con centralidad en el capital que utiliza trabajo generando un excedente social. Sraffa culminaría la obra iniciada: ***no existe el capital como “cosa” a la que le corresponda una ganancia como “justa” retribución por su participación en el proceso producción y el riesgo que implica***, el análisis marginal y todo lo que en él se basa no es sino una pura invención ideológica, nada tiene de científico, la economía como disciplina de conocimiento tiene que volver a la senda científicamente correcta que es aquella que se origina en las obras de F. Quesnay, sigue con A. Smith y pasa por D. Ricardo y K. Marx a la que ahora se incorporan Keynes, Kalecki y Piero Sraffa, dejando a un lado definitivamente la aberración marginalista.

¿Cómo está hoy, entonces, el cuadro de la Economía Política? Pues así: 1º) una elaboración científica, rigurosa, consistente, (Quesnay, Smith, Ricardo, Marx, Keynes, Kalecki, Sraffa) basada en el concepto de excedente y en concatenación teórica con las de “fuerza de trabajo”; “precios de producción”; “acumula-

ción de capital”; “ciclos”, etc. y, 2º) una construcción de carácter ideológico basa en el marginalismo, con toda la diversidad de corrientes y subcorrientes que la conforman. Cada una de estas dos concepciones contiene en su seno variedades que, no obstante mantienen inalterado el tronco común del cual derivan. Por ejemplo el *monetarismo* es una subespecie antikeynesiana de la economía vulgar neoclásica que se dedicó, no a cuestiones teóricas, sino a establecer la importancia predominante, para ella, de la política monetaria en contra de la política fiscal que se practicaba en nombre de Keynes, su caballito de batalla era la inflación; de la misma manera que la “*economía del lado de oferta*” u “*ofertismo*” sesgada hacia la política impositiva favorable al capital, jamás se ocupó de los problemas teóricos. Y debe agregarse una construcción más pretenciosa pero igualmente inconsistente como la “*teoría de las expectativas racionales*”, ya mencionada antes, con nombres como los de R. Lucas, L. Sargent, W. Wallace, etc.

Para el caso de la economía científica haciendo centro en P. Sraffa, existen las siguientes corrientes: a) ricardianismo de L. Pasinetti; b) la reconstrucción marxiana de P. Garegnani y, c) la reinterpretación smithiana de P. Sylos Labini, a las que cabrían agregar proyectos de investigación en curso de tipo poskeynesiano, possraffiano y la economía matemática sobre ciclos y crecimiento de R.M. Goodwin. Digamos al pasar que en esta concepción existe un gran debate interno y se puede apreciar el intento de hacer de la Economía Política una ciencia estricta, rigurosa, lo que a menudo la lleva a olvidar o a esfumar demasiado la estructura social de clases en la que descansa aquella. A este respecto bien vale recordar lo afirmado por Marx a en una carta a Engels “*Sólo el conflicto de los dogmas en lugar del conflicto de los hechos y de los antagonismos reales, que constituyen su fundamento oculto* (subrayado mío F.H.A.) se puede transformar la Economía Política en una ciencia positiva” (Carta del 10 de Octubre 1868).

Como se puede ver, la Economía Política como disciplina, ha sufrido los avatares de los conflictos de clase que, desde el siglo XVIII en adelante, han sacudido, y aún sacuden los intereses establecidos de las clases burguesas dominantes. El cuadro era más claro para la burguesía hasta aproximadamente 1830, época en la que no existía representante alguno de teoría que se opusiera a los “economistas” (tiempo de la ciencia “lúgubre”), los cuales no eran otra cosa que los portavoces intelectuales de los negocios de aquella. Pero cuando Sismonde de Sismondi y en particular K. Marx, dicho esto sólo para sintetizar en ellos una cantidad de escritores económicos (Gray, Bray, Thompson, R. Jones, etc) que para ese entonces se oponían tajantemente a los “economistas”, produjeron sus obras económicas, ya no podían aquellos argüir que eran los únicos economistas, por tanto, los portadores de “la ciencia”: la Economía Política había pasado a ser un campo de disputa en el nivel teórico económico de las principales clases en pugna de la sociedad burguesa. A partir de tal época la economía burguesa sufrió una transformación irreversible ya que se convirtió en una pura formulación político-ideológica, se apartó de la rigurosa investigación científica y de la conquista de cada vez más terreno teórico para la disciplina, culminando en una pura apologética del capital y de la explotación del trabajo a la que agregó el instrumental matemático para darle un barniz de “neutralidad” y de “cientificidad”.

Demos algunos detalles más sobre este punto. A partir de las décadas que van desde 1830 a 1850, la economía política inglesa (la más avanzada en esos momentos) se convierte en pura vulgaridad con W. Nassau Senior y R. Mac Culloch, a tono con el recrudescimiento de la actividad sindical de los trabajadores británicos. Por la década 70 de ese siglo ya era completamente evidente que las luchas de 1848 en los principales países europeos y, en particular, en Francia con la Comuna de París, habían tocado a muerto para la economía burguesa con pretensiones de cientificidad *“Ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si*

al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no las ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologetica ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios” (K. Marx “*El Capital*” Siglo XXI, tomo I, vol. 1, p. 14) El espacio de la ciencia sería ocupado por la teoría de Marx basada en una posición de clase opuesta a la burguesa y a sus empleados intelectuales en economía.

La construcción de la apologetica vulgar neoclásica que había desfigurado completamente a Ricardo para poder invocarlo como un antecedente de sus propias absurdas “teorías” ¡exactamente lo mismo que haría luego con J. M. Keynes! duraría en los centros académicos y políticos sin grandes disputas internas, hasta la década del 30 del siglo XX en que sería conmovida por dos circunstancias que no podía eludir; a) el colapso de la etapa liberal de la economía capitalista que se desplegó, abarcándolas, entre la 1ra. Guerra mundial, la depresión iniciada en 1929, y la 2da. Guerra mundial y, b) el ataque teórico iniciado por Keynes-Kalecki, que continuaría luego de la 2da. posguerra con el mundo dividido en dos sistemas opuestos: *los conflictos de clase, pues, fueron siempre el terreno en el que ha desarrollándose históricamente la economía*, y que no podía dejar de reflejar aun cuando en su exposición y demostración presentara procedimientos matemáticos. Y esto, por supuesto, también vale para la etapa de constitución de la economía, siglos XVI/XVII hasta su erección como sistema de categorías analíticas hasta llegar a Ricardo. En todo este largo espacio de tiempo no dejó de haber conflictos de clases: entre la burguesía vs. La nobleza feudal + Monarquías + Papado cristiano (¡enorme poder feudal medieval!) pero era su período de ascenso histórico en el que portaba el estandarte del progreso y de la ciencia, que en la siguiente etapa cuando la señora burguesía se encarama en el dominio del poder político se topará con los incómodos señores trabajadores, quienes reclamarán y lucharán por sus propios intereses arruinándole el

disfrute de lo que aquella creía era un festín sólo para sí y sus adláteres.

Sigamos. Contemporáneamente en el siglo XX como contrapartida de la vulgaridad neoclásica que se había autoproclamado como “la” economía dominante en el mundo académico oficial burgués, difundida, defendida y sostenida como tal por doquier merced a los poderosos intereses ideológico-políticos, económicos y, en especial, de la industria editorial, existe hoy una economía prolífica de carácter teórico no burgués (heterodoxa) notable cuyos nombre ya hemos mencionado antes. Hay ámbitos ya desarrollados en varios países en los que es posible encontrarla pero que es sistemáticamente ignorada y a la que le oponen todo tipo de obstáculos académicos, políticos e ideológicos. Es el caso del Centro Sraffa en Roma III; en la facultad de ciencias económicas de la UNAM (México), en Brasil en el Instituto de Investigaciones de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro; en Grenoble (Francia) y en la Universidad de Luján (República Argentina).

Las contorsiones de San Toni

Veamos que nos dice San Toni y hagamos una confrontación con lo antes expuesto.

Con su acostumbrada suficiencia nos alecciona “Desde su nacimiento, entre Escocia y Francia y en una época que creía haber culminado la Ilustración, la teoría económica se ha desarrollado como una teoría de la medida y del equilibrio entre las partes de un conjunto: el conjunto económico de la producción, la reproducción y la distribución de la riqueza” (Multitud cit. P. 184) Lo que aquí nos propone San Toni es que tomemos la concepción burguesa de la Economía Política por “la” economía sin más. Este modo de definir el objeto de la economía es la que se difundió a partir del manual de John Stuart Mill, editado en 1848 (*Principles of political economy* Witt

some of their applications to social philosophy”, Londres 1848; FCE 1951) y que intentó ser una exposición actualizada, para esa época, de la economía de Ricardo, tomando nociones de la física tales como estática y dinámica, equilibrio y desequilibrio, etc. Esta visión de Mill sería luego “perfeccionada” y revisada por la generación marginalista (1870) para la cual la economía debía ser un conocimiento riguroso como la física o la matemática, presentando resultados indubitables basada en las siguientes claves analíticas: 1) equilibrio, tanto parcial como general, de corto y de largo plazo, cuyo eje era la “ley” de Say; 2) flexibilidad de precios relativos, salarios y tasa de interés, centrada en la vigencia irrestricta de la “ley” de la oferta y de la demanda en mercados de ajustes automáticos y, 3) neutralidad en la función del dinero, explicada mediante la “teoría” cuantitativa del dinero, todo bajo el supuesto de pleno uso de los recursos productivos y rendimientos decrecientes. Es ésta economía burguesa la que, como se ha visto, sufrirá los impactos de la evolución real (turbulenta) de la acumulación capitalista, de los conflictos socio-políticos y de las crisis económicas sucesivas por lo que decir como San Toni que “...conforme vamos acercándonos a nuestra propia época, van emergiendo cada vez más fenómenos e instituciones que no cuadran **con los equilibrios de la sana y feliz ciencia económica**” (subrayado mío F.H.A.) (Multitud cit. P. 185) es un disparate, ya que no es “la” ciencia económica, sino la economía burguesa como economía vulgar neoclásica la que, en todo caso, no responde a la situación real.

San Toni hace luego una construcción *antojadiza* y apocalíptica para el siglo XX, diciendo que “*Junto con trágicas guerras y otros cataclismos, en el siglo XX llegó la era de la reconstrucción, la época gloriosa de la economía política*”. Advirtamos, de pasada, que San Toni se permite ligerezas que para él, suponemos, son de orden menor. Tan pronto nos habla de “teoría” económica, como de “ciencia” económica y de “economía política” como idénticas. Pongámonos en profesor como San Toni y digamos que Economía

Política es la disciplina científica que se ocupa de indagar las leyes y categorías histórico-económicas específicas de las relaciones de producción de las sociedades, y que en el modo capitalista ha alcanzado su más alto desarrollo. “Ciencia económica” es la acepción que suelen utilizar algunas de las corrientes de la economía vulgar neoclásica como sinónimo de ciencia “imparcial”, “objetiva”, “positiva”, la austríaca por ejemplo, pero todas ellas jamás utilizan la expresión “Economía Política”, prefieren directamente “Economía”, ya que sostienen que los conceptos económicos deben ser “depurados” de la contaminación sociológica que les da el vocablo “Política”. Finalmente, teoría económica es la explicación de un fragmento del continente de los fenómenos económicos: teoría del dinero, teoría de la reproducción del capital, teoría de los precios, teoría de la tasa de interés, teoría de la ganancia, teoría de los salarios, etc. Se ve que no son términos equivalentes, pero como San Toni no tiene la menor idea de esto, puesto que él no es un científico sino un profesor de filosofía, tampoco habrá de importarle demasiado estas “naderías”.

Digresión sobre el Excurso I: tras las huellas de Marx

Pero ¿de qué *reconstrucción* y de qué *“época gloriosa”* nos habla San Toni? Pues para él de “la” economía burguesa como igual a “la” economía política, y ¿en qué consiste tal reconstrucción gloriosa? Tal reconstrucción era necesaria porque durante el colapso del siglo XX habían caducado las “medidas naturales” porque hay *“cantidades que no se pueden medir, imperfecciones, distorsiones de la información ¡sic!...”*

Veamos con cierto detenimiento esto en relación con lo planteado por San Toni en su “Excurso” (pp.172-184) titulado “Tras las huellas de Marx”. San Toni se propone *“...desarrollar un nuevo aparato teórico adecuado a nuestra situación actual”* ya que

“Necesitamos nuevas teorías para una nueva realidad. Seguir el método de Marx, por consiguiente, implica alejarse de las teorías de Marx, en la medida en que ha cambiado el objeto de su crítica, la producción capitalista y la sociedad capitalista en su conjunto” y para orientarse en tal tarea apelará al método de Marx, de cuyas teorías hay que alejarse, en sus elementos fundamentales. ¿Cuáles son? 1º) la tendencia histórica; 2º) la abstracción real; 3º) el antagonismo y, 4º) la constitución de la subjetividad.

San Toni afirma, para la primera característica del método que *“En la idea de tendencia está implícita la de la periodización histórica. Todos los días ocurren cambios históricos...”* pero al mismo tiempo están *“... los grandes paradigmas que durante largos periodos definen nuestra manera de pensar, nuestras estructuras de conocimiento, lo que nos parece normal o anormal, lo obvio y lo oscuro, e incluso lo que es pensable y lo que no”* luego estos paradigmas *“cambian espectacularmente”* porque aparecen nuevas tendencias que es lo que ha ocurrido con la producción capitalista que ha cambiado de la hegemonía del trabajo fabril al trabajo inmaterial.

En principio, en Marx no hay ninguna “idea de tendencia”. Si hay algo que señalar en él es la precisión conceptual y el rigor histórico-analítico. Por ejemplo Marx se refiere a una *“tendencia a la caída de la tasa de ganancia”*. El término aquí es utilizado expresamente como resultado del análisis que hace de la tasa de ganancia capitalista y su determinación por la tasa de plusvalor y de la composición orgánica del capital, señalando que en el proceso real actúan hechos que no pueden dejar de tenerse en cuenta y que contrarrestan una vigencia irrestricta de la ley, por tanto ***la tendencia es una resultante de fuerzas contrapuestas específicas*** y no una vaga noción surgida de *“cambios históricos infinitesimales”*. En segundo lugar, los llamados paradigmas no son estructuras que cambian a cada “nuevo período” o ante variaciones diversas. Si se acepta el concepto de paradigma en su sentido recto se está aludiendo a estructuras de pensamiento

categorial que recortan y definen los planteos, problemas o aporías que pueden ser resueltos dentro del cuerpo de conocimiento de una disciplina, por tanto no son cambiantes ante las fluctuaciones y modificaciones constantes. ¿Cuándo y por qué cambian, entonces? Cuando aparecen aporías y planteos que no pueden ser resueltos ya dentro de aquél anterior cuerpo de conocimiento, por eso los paradigmas se mantienen durante un largo tiempo y no varían a cada voltereta de lo empírico.

San Toni acude al ejemplo de la producción capitalista y de la vejez de Marx. Pero ¿han cambiado el objeto de conocimiento y el “paradigma” de Marx que permiten comprenderlo? De ninguna manera: ¿no se trata acaso de comprender críticamente el “modo de producción capitalista”? Lo que han cambiado son ***sus formas históricas y sociales de funcionamiento***, que sólo pueden ser abordadas con “el paradigma” marxiano que permite comprenderlas, para lo cual siempre ha sido preciso el tener en cuenta, como principio materialista de conocimiento, las modificaciones que la objetividad muestra y expresarlas teóricamente, principio vital y decisivo del método de Marx. Pero para esto no es necesario ningún “nuevo aparato teórico” ni usar de algún nuevo “paradigma”, sencillamente porque la concepción materialista de la historia y la labor analítico-científica de Marx no constituyen “aparato” alguno y mucho menos con la noción instrumental con que lo utiliza San Toni. En cuanto al concepto de paradigma corresponde decir que el enorme sistema categorial desplegado y examinado por Marx se inscriben en una concepción cuyas conceptos centrales son excedente y reproducción social que, como hemos visto, arrancan con Quesnay y llegan a Garegnani por intermedio de P. Sraffa, que es otra manera de decir que aún es lo mejor que la Teoría Social e Histórica tiene a mano para comprender la sociedad del capital. Para ejemplificar lo anterior San Toni presenta la diferencia entre el trabajo fabril, existente pero en desaparición y el trabajo “inmaterial” realmente hegemónico aun cuando sea cuantitati-

vamente menor que el anterior. Pues bien, este nuevo hecho ha planteado, según él, una situación completamente nueva en relación con la ley del valor, el trabajo abstracto y su función de “medida natural”, que San Toni expone dentro de la segunda característica que distinguirían el método de Marx: la de abstracción real.

La exposición de San Toni es la siguiente (p.176 y ss.): 1º) que *“Para entender el capital hay empezar por el concepto de trabajo social”* (trabajo abstracto); 2º) *“El trabajo abstracto es clave para entender la noción capitalista de valor”*; 3º) *“El trabajo abstracto es fuente del valor en general”*; 4º) *“El dinero es la representación última de la indiferenciación y la abstracción del valor capitalista”*; 5º) *“La ley del valor que define la producción capitalista, se expresa en unidades mensurables y homogéneas de tiempo de trabajo”*; 6º) *“Esta unidad temporal del trabajo como medida del valor no tiene ya sentido”*, correspondía a una etapa fenecida cual era la del trabajo industrial que Marx tomó como *“...un marco de referencia conceptual claro y cómodo, y además permitió que su teoría fuese directamente aplicable en su época en la lucha de los trabajadores por reducir la duración de la jornada de trabajo”*; 7º) *“Bajo el paradigma de la producción inmaterial, la teoría del valor no puede concebirse en términos de unidades de tiempo”* ya que su *“carácter no mensurable y su tendencia a ser común y compartido, socavan todos los mecanismos contables tradicionales”*

Diremos nosotros: 1º) Para entender el capital hay que empezar por entender su origen histórico el cual consiste en la separación entre las condiciones objetivas del proceso de producción y las condiciones subjetivas, la transformación, por tanto, de las primeras en instrumento de explotación económica y dominio social, capital, y de las segundas subsumidas como trabajo social asalariado. Sin esto no habría capital; 2º) La clave para entender *“la noción capitalista de valor”* es la forma **específica** de la relación entre trabajadores asalariados y capitalistas en sus dos momentos, el **momento formal** que es el de la compraventa de la fuer-

za de trabajo y el *momento real* que corresponde al uso efectivo de aquella fuerza laboral. El primer momento se desenvuelve en la circulación de mercancía y dinero y el segundo en el proceso de producción mismo de mercancías que es el de su valorización; 3º) El trabajo abstracto no es “fuente” de valor es el contenido de valor “*Un valor de uso o un bien sólo tiene valor porque en él está objetivado o materializado trabajo abstractamente humano*” (K. Marx, *El Capital*, Siglo XXI, Tomo I, vol. 1, p.47) y su medida intrínseca es el tiempo de trabajo en determinadas fracciones temporales, hora, día, etc. Pero además, valor, trabajo abstracto, dinero, no son elementos característicos de la producción capitalista, existían ya cuando se inicia aquella, por tanto el trabajo abstracto no es ninguna clave para entender la “noción capitalista de valor”, más aún ni siquiera el trabajo asalariado es determinante de valor ya que “*En la determinación del valor se trata del tiempo social de trabajo en general, de la cantidad de trabajo que tiene a disposición la sociedad en general y cuya absorción relativa por los diferentes productos determina, en cierta medida, el respectivo peso social de éstos. La forma determinada bajo la cual el tiempo social de trabajo se impone como determinante en el valor de las mercancías está vinculada, por cierto, a la forma del trabajo como trabajo asalariado y a la forma correspondiente de los medios de producción como capital, en la medida en que sólo sobre esta base la producción mercantil se convierte en forma general de la producción*” (K. Marx, *El Capital*, Siglo XXI, 1981, tomo III, vol. 8, pp. 1118-19).

El lector advertirá que citamos *El Capital*, obra no citada por San Toni de la misma manera que tampoco cita la “*Historia crítica de la teoría del plusvalor*” esos tres tomos que son un verdadero laboratorio analítico conceptual de Marx, ¿por qué? pues sencillamente porque considera que son obras que están por debajo de los *Grundrisse*. No estaría mal que se ocupara de ellas para evitar decir tantas tonterías seguidas. 4º) El dinero es la figura equivalente del valor como culminación de un proceso desarrollado y expandido de las relaciones de cambio mercantil con lo

cual la “*indiferenciación y abstracción de valor*” es anterior a la producción capitalista de mercancías: no es una creación del capitalismo; 5º) Como San Toni reconoce que la relación entre el trabajo material (industrial, fabril) y el trabajo inmaterial muestran una doble articulación, cuantitativa y cualitativa, siendo el primero todavía mayoritario en lo cuantitativo pero declinante, y el segundo hegemónico ya que se proyecta en expansión en la producción capitalista, nos encontramos ante una perplejidad: la ley del valor o ya no rige más o todavía rige, o bien una intermedia: rige para la producción antigua fabril y ya no rige para la producción inmaterial.

San Toni en su delirio parece asentarse en la primera adoptando la idea de que las relaciones capitalistas que sostenía, por así decir, la ley del valor capitalista el propio sistema ya la ha prácticamente superado. ¿Y de dónde saca esta posición San Toni? Pues él cree haberla encontrado en Marx mismo en los *Grundrisse* (“*Elementos fundamentales...*” Editorial Siglo XXI , I, 1971, pp.447-448) y nosotros añadimos unas páginas más claras todavía de la superación de la ley del valor en *Grundrisse* (Siglo XXI, 2, 1972, pp.227-230). Pero Marx nos habla de una etapa de la producción social que ya ha superado el modo de producción capitalista y las instituciones que a él le corresponden. Más aún dirá en *Crítica del programa de Gotha* (Marx-Engels, Edit. Progreso, Moscú, 1966, p.16) “*En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la oposición entre trabajo intelectual y trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!*”

Cierto es que Marx se refiere aquí a la cuestión de la superación del derecho burgués y no la cuestión específica de la ley del valor, pero dos páginas antes Marx afirma explícitamente “*En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; el trabajo incorporado en los productos no se presenta aquí, tampoco, como valor de estos productos, como una cualidad objetiva, poseída por ellos, pues aquí, por oposición a lo que sucede en la sociedad capitalista, los trabajos individuales no forman ya parte integrante del trabajo común mediante un rodeo, sino directamente*” (Op. cit. pp.14-15). Estos textos no sólo no son incompatibles con los anteriores mencionados en los *Grundrisse* sino que son su directa continuación y conclusión: en tal época ya no regirá ley del valor alguna porque “*El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una base miserable comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma*” (*Grundrisse cit. 2, p.228*). Pero leyendo a San Toni esta fase superior de la sociedad comunista ya está hoy cuasi implantada por el “trabajo inmaterial” y el que así no lo acepte es un tonto.

Como hemos visto San Toni para poder ofrecernos sus “opiniones”, ya que no son sino eso *doxa* (saber vulgar) y jamás estudios serios, él se ha construido un Marx y un método marxiano a su medida y antojo. Y como no sabe que el método de Marx consiste en la crítica materialista de la realidad social y económica, desmontando las formas del idealismo ahistórico que con sus “abstracciones indeterminadas” dejan intacto el conocimiento de la realidad, por tanto, quedan intactos los conceptos y categorías que presenta como científicos y precisos permaneciendo con su viciosa carga de empirismo subrepticio, al querer seguir tras las huellas de Marx, San Toni se extravió y siguió las huellas del idealismo más vulgar y el lector habrá nuevamente tropezado con el ¡chiacchierone! (charlatán).

Luego de este extenso y fatigoso rodeo volvamos a lo que San Toni escribe en el anexo que estamos examinando ¿Es verdad que las cantidades de la producción capitalista no se pueden medir mediante las “medidas naturales? Bien aclaremos: Marx establece para el proceso inmediato de producción mercancías la cantidad de trabajo social (trabajo abstracto) incorporado en la reproducción de las mismas, y en el nivel de la realización en los mercados son los precios de producción el centro en torno del cual gravitan los precios mercantiles. No se trata de dos “medidas” diferentes sino de una sola, ya que la ley del valor basado en el trabajo incorporado regula los precios de producción ¿acaso colapsó ésta “medida natural” y sobre todo “*bajo las presiones de la lucha de clases?*” Y si se tratara de la economía burguesa que repugna la medida del trabajo abstracto, ésta luego de un largo periplo de continuas “teorías”, unas más disparatadas que las otras: utilidad cardinal, utilidad ordinal, tasa marginal de sustitución, preferencia revelada, de las características naturales, etc. zanjó la cuestión eliminando toda referencia a medir las cantidades sea en términos de valor sea en términos de utilidad para atrincherarse en que la única medida valedera son los precios que muestran los mercados siendo todo lo demás una quimera. Pero además ¿es posible ignorar la medida que universalmente se establece del producto por la Contabilidad Social? ¿y el “tableau” de insumo-producto de W. Leontieff que establece cantidades físicas y en valor para las relaciones intersectoriales? ¡Ah no!, él quiere un nuevo *tableau économique* (p. 180) “...capaz de superar las mediciones tradicionales y de describir con más exactitud dónde se crea el valor y adónde va” ¡San Toni es un ignorante!

Sigamos. San Toni afirma que aquella “reconstrucción” fue la tarea que se impuso J.M. Keynes: “reconstruir científicamente el conocimiento de las figuras sociales de la producción, la reproducción y la distribución de la riqueza” y de construir una función de medida que aportase el equilibrio al desarrollo, incluso en las crisis, en relación con las ideologías

políticas, las relaciones de los productores y los sectores productivos” (Multitud cit. P. 185) y que para lograrlo *“fue necesario abrir el sistema a fuerzas sociales y sujetos políticos, a la mediación, entre sectores sociales antagonistas. La economía política debía convertirse en un nuevo contrato social, y ese literalmente el New Deal”* (Idem). En realidad, no hubo ninguna “época gloriosa de la economía política”. Como hemos visto lo que sí hubo fue un ataque profundo desde Keynes-Kalecki a la formulación neoclásica de la economía burguesa que prestamente respondió asimilando a Keynes a la vieja concepción ahora reformulada y silenciando a Kalecki.

Ahora bien, San Toni habla del colapso de las medidas naturales del valor y de construir una nueva “función de medida”. Al respecto debemos decir que Keynes en su obra mayor toma la unidad salarial como medida de todo su análisis y que cuando debió referirse al problema del capital y su rendimiento no pudo eludir esta cuestión y la afrontó en los siguientes términos: *“Por eso simpatizo con la doctrina preclásica de que todo es **producido** por el **trabajo**, ayudado por lo que acostumbraba llamarse arte y ahora se llama técnica, por los recursos naturales libres o que cuestan una renta, según escasez o abundancia, y por los resultados del trabajo pasado, incorporado en los bienes, que también tiene un precio de acuerdo con su escasez o con su abundancia. Es preferible considerar al trabajo, incluyendo, por supuesto, los servicios personales del empresario y sus colaboradores, como el único factor de la producción que opera dentro de un determinado ambiente de técnica, recursos naturales, equipo de producción y demanda efectiva”* (J. M. Keynes, *“Teoría General...”* FCE, 1965, pp. 190-191) De manera que Keynes no construyó ninguna nueva “función de medida” ni se ocupó para nada de colapsos de “medidas naturales”.

Además, identificar la “nueva” economía política con el New Deal es establecer una vinculación que carece del mínimo sentido histórico y teórico. El famoso New Deal se convirtió en una leyenda producida por muchos historiadores económicos e his-

toridores a secas cual si fuera una aplicación de las recetas de Keynes. Es falso, como falsa es su leyenda. Jamás ese “Nuevo Trato” fue decisivo para la economía en tanto teoría ni tampoco como hecho histórico de una “nueva” economía, ya que tal propuesta hecha por F. D. Roosevelt que en principio despertó muchas expectativas por las instituciones que creara para intervenir en los mercados, Agricultural Adjustment Act (AAA), National Recovery Act (NRA), fueron declaradas anticonstitucionales por el Tribunal Supremos de los EE.UU. La Work Progress Administration (WPA), etc. encargada del gasto para la asistencia social se vio obligada a aumentar, de inmediato encontró la oposición del stablishment capitalista y de los economistas académicos exigiendo un estricto control de las cuentas fiscales y como la nueva administración era partidaria de los presupuestos equilibrados llevó a los EE.UU. a una recesión dentro de la recesión. Así pues que *“La economía política debía convertirse en un nuevo contrato social, y ese fue literalmente el New Deal”* es literalmente una invención de la muy calenturienta e imaginativa cabeza de San Toni.

Prosigamos con San Toni que renglones más adelante afirma que *“Cuando el keynesianismo puso fin al espejismo naturalista (!) planteó un problema irresoluble al que la economía política tendría que enfrentarse. En el decenio de 1970, la revisión keynesiana de la teoría económica mostró resultados contraproducentes. Con la expansión de la guerra fría el keynesianismo fue recortado en primer lugar por Paul Samuelson para asimilarlo a la vieja doctrina neoclásica, y luego Milton Friedman y la Escuela de Chicago acabaron por socavarlo completamente al proponer el establecimiento de ciertas medidas de equilibrio consistentes en delegar todo el poder regulador en el dinero, es decir, en el mercado”* Primero, lo contraproducente no fue la “revisión keynesiana” de la teoría económica sino la evolución de posguerra de la economía capitalista. Luego de la “época dorada” de ininterrumpido crecimiento desde fines de la 2da. guerra mundial hasta mediados de la década del 70, entrados los principales países europeos, Japón y

los EE.UU. en una economía de alto consumo aparecieron fenómenos, no desconocidos pero si raramente asociados: estancamiento, inflación, desocupación, desahorro, baja inversión, que los ortodoxos adjudicaron a Keynes y al gasto deficitario del Estado. Segundo, en párrafos anteriores hemos ya señalado lo errores de San Toni en relación al papel de Samuelson y la revisión de Keynes que ni fue el primero ni lo recortó sino que lo descuartizó cuanto pudo.

Lo mismo ocurre con Friedman que no descubrió nada nuevo ni tampoco propuso “*el establecimiento de ciertas medidas de equilibrio consistentes en delegar todo el poder regulador en el dinero, es decir, en el mercado*” Lo que hizo Friedman a partir de sus críticas a las políticas económicas aplicadas en ese entonces, que privilegiaban el lado fiscal y no el monetario, era volver a otorgar mayor importancia a las políticas monetarias y un riguroso control de la cantidad de dinero en circulación apoyándose en la conocida teoría cuantitativa del dinero que él remozó en cierto sentido. No propuso “*ciertas medidas*” mostró la importancia, según él, de tener una regla clara y anticipada de la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero, ya que para él el dinero era lo más importante, mucho más que la política fiscal. ¿Quién debía llevar a cabo tal cometido? Pues la institución que desde 1913 en los EE.UU. lo venía haciendo: la Reserva Federal (Banco Central) cuyas funciones son las mismas que aún tiene: control de la circulación monetaria, regulación del sistema crediticio y ser prestamista de última instancia, entre otras. Su objetivo era la inflación y no cierto metafísico “esencialismo monetario” y muy lejos está todo esto de ser no se sabe que “*ontología monetaria*” o como lo considera San Toni al dinero como “*figura metafísica*” (!) Por lo demás lo que hace cualquier Banco Central en relación con el dinero es crear liquidez no crear parámetros de medidas. Él cree que la *centralidad del dinero*” en la economía capitalista es actual, como si antes, aunque existiera el dinero, no hubiera sido decisivo. Siempre lo fue y lo es desde el mismo inicio que para

iniciar cualquier actividad capitalista se requiere un patrimonio dinerario para ser rentabilizado.

Ahora, que según San Toni, no hay ya “medidas naturales”, y la economía se ha abierto a nuevos sujetos sociales, a nuevos antagonismos, dando lugar a “la” política, “*La teoría económica, si quiere ser una ciencia, debe regresar a algo más parecido al antiguo significado griego del término ‘economía’ y tomar en consideración la totalidad de la vida social*” (Idem, cit. P.187) ¡De manera que para dar cuenta de la totalidad de la vida social **actual**, la economía política debe retroceder 2500 años cuando no existía ciencia económica alguna! ya que la producción bajo las relaciones esclavistas no daba lugar a ninguna relación económica formal, y en que además el término “economía” se refería sólo a la administración de las propiedades del señor esclavista.

Y ahora lo último del dislate. “*Mientras esperamos a un Imre Lakatos o un Paul Feyerabend que de vuelta a la teoría económica, es interesante observar que, si bien la disciplina sigue perdida en su sopor dogmático, algunos economistas han llegado a conclusiones cercanas a las que sugerimos aquí. Es el caso de Gary Becker...*” Hemos visto antes cual es el estado de situación teórica, académica y política de las diferentes corrientes y escuelas económicas, señalando que el lado científico y riguroso obtiene conclusiones antiburguesas, en tanto que el lado vulgar corresponde a la ortodoxia neoclásica y de la macroeconomía vulgar keynesiana. La Economía Política no necesita de ningún Lakatos ni ningún Feyerabend ¡que ambos protestarían de tamaño impostura! ya que ella está haciendo teoría, análisis, y debates, por caminos y con instrumentos que San Toni desconoce por completo. Pero lo patente del párrafo es lo que San Toni propone como superador del “*sueño dogmático*” en el que se encuentra la disciplina: la labor hecha por Gary Becker ¡un dogmático, con sopor o sin sopor, de los más reaccionarios que pueden encontrarse! Embrutecido en la teoría neoclásica y políticamente derechista. ¿Es acaso una casualidad

que San Toni se ubique en la misma línea reaccionaria de Becker? ¡No! era inevitable, como inevitable es que “...*la ingeniería económica debe volver la vista hacia la ética*” como dice Amartya Sen. ¡La economía será salvada por la “ética”. San Toni el **disciplinado reaccionario** dixit!

¡Cuánto más adecuada y genial era la valoración de Hegel sobre la economía política (clásica)! al decir que era “...*una ciencia que hace honor al pensamiento al ballar las leyes de una masa de hechos contingentes*” (G.F. Hegel, “*Principios de la Filosofía del Derecho*”, Edit. Sudamericana, p. 234, Bs.As. 1975) Pero claro, Hegel como el gran filósofo que fue, es menospreciado por el mediocre ideólogo que es San Toni.

El lector deberá perdonarnos que nos hayamos detenido con tanta minuciosidad en este lamentable apéndice de San Toni, poniendo a prueba su paciencia, pero lo hemos hecho así para mostrar como en sólo cuatro páginas (184-187) cada renglón es una necesidad y cada idea es una sandez; lo mismo que sucede en las 800 páginas de sus dos obras por lo demás, y como hace de los acontecimientos históricos una construcción “novelesca” a gusto de su paladar, lo cual no puede menos que asombrar por la escasa decencia intelectual de la que hace gala.

IV - Democracia

Pero veamos como San Toni “investiga” la relación entre la guerra, la política y el orden social global. En principio San Toni hace una comprobación a partir de la conocida frase de Clausewitz de que la Guerra es la continuación de la política por otros medios”. Pues bien él afirma que esta frase ahora se ha vuelto del revés y que la realidad actual muestra que “la política es la continuación de la guerra por otros medios”. Afirma que la guerra tiende a “... *convertirse en una relación social permanente*”

(Multitud, cit. p.33) y que esto es lo distintivo y lo nuevo: “...*la guerra se ha convertido en la matriz general de todas las relaciones de poder y técnicas de dominación. La guerra es una forma de dominio con el objetivo no sólo de controlar a la población, sino de producir y reproducir todos los aspectos de la vida social*” (p.34) Ahora bien esto ha producido un “*cambio en la naturaleza de la guerra*” ¿Cuál? Para resumirlas. 1º) La guerra se ha transformado en un concepto abstracto. No hay enemigo preciso y concreto. Por ejemplo La pobreza es un enemigo abstracto, el narcotráfico y el terrorismo adquieren tal carácter: “*Como en el caso de la guerra contra la pobreza, aquí los enemigos no se presentan como Estados-Nación concretos, ni agrupaciones políticas, ni siquiera personas individuales, sino más bien como conceptos abstractos*” ¡Muy bien San Toni! Irak no es una Nación-Estado; Afganistán tampoco, Al Qaeda no es una agrupación político-militar; las FARC de Colombia menos aún; Bin-Laden no es un individuo; Fidel Castro tampoco! Todos son “*unos enemigos indefinidos e inmateriales... sus límites se vuelven indeterminados*” Es “*la guerra contra un concepto o contra un conjunto de prácticas, como las guerras de religión, no tiene límites espaciales ni temporales definidos*”

San Toni cree que las guerras siempre han tenido tales caracteres de delimitación y respeto por los límites espaciales y temporales ¡qué caballeros los contendientes! Y en la época del capitalismo toda guerra se hacía ordenada, cuidadosa, con mutuo respeto de los bandidos capitalistas que se atenían a reglas fijadas de antemano para alcanzar sus objetivos con la menor pérdida de vidas humanas y daños materiales ¡pero que maravilla! (p.35); 2º) “*se esfuma la distinción entre el enemigo tradicionalmente concebido como exterior, y las ‘clases peligrosas’ tradicionalmente interiores, en tanto objetivos del esfuerzo bélico*” (p-36) Lo internacional y lo interior se confunden. Y 3º) se refiere a la caracterización del enemigo como portador del mal y se opone a toda la humanidad.

Lo anterior no es sino una trivial descripción de los argumentos ideológicos que utiliza y difunde la burguesía imperialista y sus

lacayos políticos, económicos, jurídicos y académicos, pero ¿puede pretenderse que sea la “investigación profunda” que se nos prometió? ¿No es esto una mera argumentación insustancial desde el discurso de los abogados del Imperio?

La larga marcha de la democracia

San Toni vuelve ¡una vez más! a proponernos como sujeto analítico un... concepto ¿cuál? El “*concepto de democracia*” en general vacío de las relaciones de clase que sostienen la realidad de la estructura jurídico-política de la sociedad burguesa y el capital. Para él democracia es sinónimo de representación, también en general, ¿de quién? ¿de los representados! Por eso cuando esta relación de representación no se da, “la” democracia es escamoteada, o se desvía de su “verdadera función” nos hallamos ante una realidad espuria: la democracia falla, sus fines son cambiados, entra en crisis: “...*el concepto y las prácticas de la democracia han entrado en crisis en todas partes. Hasta en los EE.UU., autoproclamado el faro de la democracia en el mundo, instituciones tan centrales como los sistemas electorales han sido puestos en tela de juicio, y en muchas partes del mundo los sistemas democráticos de gobierno son mera apariencia. Además, el constante estado de guerra global debilita todavía más las exiguas formas de democracia que existen*” (p. 268).

Veamos, primero, “la” democracia como gusta llamarla San Toni no equivale a “*instituciones centrales cuyos sistemas electorales han sido puestos en duda*” Si hay clases en la sociedad burguesa ¿no cabe hablar de democracia para qué clase? ¿no cabe ser preciso en relación a que los sistemas electorales constituyen procedimientos de sujeción de las clases trabajadoras o no propietarias por parte de las propietarias? Pero no, para San Toni existe “la” democracia burguesa representativa como igual a democracia en

general: “Durante buena parte del siglo XX, el **concepto** de democracia fue simultáneamente debilitado y reforzado por la ideología de la guerra fría” (Idem).

Segundo, el estado constante de guerra no debilita un ápice “la” democracia, es más bien uno de los procedimientos de su materialidad más cruda y descarnada: para mantener “la” democracia burguesa y el dominio del capital y por medio de ellas es como se despliega, haya o no declaración, guerras de variado tipo. La guerra de los capitalistas no es un obstáculo para la democracia es su más repugnante expresión para resolver los problemas que los oponen entre sí y además de extenderlos contra las clases dominadas y disciplinarlas. Esto es el ABC de cualquier análisis elemental y real que se honradamente se quiera hacer.

Pero no, San Toni nos alecciona “*La crisis actual de la democracia tiene que ver no sólo con la corrupción y la insuficiencia de sus instituciones y prácticas, sino también con... ¿qué? con el **concepto mismo***” (Idem) ¿Qué significa esto? Pues que según San Toni no se sabe “*lo que significa democracia en un mundo globalizado*” ¿Y cómo intentará resolverlo San Toni? Pues yendo hacia el siglo XVIII europeo allí en esa época de una realidad completamente diferente, en una sociedad que políticamente e institucionalmente todavía se está desprendiendo de sus incrustaciones feudales y semif feudales, en una situación social que no es aún de pleno dominio de la burguesía, él abrevará para dar con la novedad de la “crisis” de “la” democracia burguesa, que en aquella instancia también “...entraron en crisis el **concepto** y las prácticas de la democracia, y fue preciso reinventarlo todo” ¿en el siglo XVIII entró en crisis también el concepto de democracia? ¿de cuál país o región? ¿y la Monarquía, y el absolutismo, y la lucha de la burguesía contra ellos para “instalar” su democracia? San Toni para dar cierto tono de seriedad a sus opiniones desfigura la historia ¡así que ahora “la” democracia había entrado ya en aquella época también en crisis! Es decir había entrado en crisis antes de haberse

extendido como forma de dominio de la burguesía. ¿Desde cuándo provendría, entonces, “la” democracia, según San Toni? ¿Desde la Grecia clásica quizás?

Permítasenos citar a Lenín, suponemos que con horror por parte de San Toni “*Es lógico que un liberal hable de ‘democracia’ en términos generales. Un marxista jamás olvidará preguntar: ¿para qué clase?... Todo el mundo sabe que las insurrecciones e incluso las grandes efervescencias de los esclavos de la antigüedad revelaban inmediatamente la esencia del Estado greco-romano como **dictadura de los esclavistas**. ¿Suprimía esta dictadura la democracia **entre** los esclavistas, **para** ellos? Todo el mundo sabe que no*” (Lenín, O.C. tomo XXVIII, p. 233, Editorial Cartago). Debemos corregir a Lenín ¡No! todo el mundo no sabe aquello. San Toni no lo sabe, y si alguna vez lo supo se le ha olvidado.

Demandas globales de democracia

San Toni nos vuelve a proponer que hará sobre este tema “...*una breve investigación práctica, empírica*” (p. 308) ¿Será así? Veamos. Aunque las demandas globales de democracia en la sociedad burguesa actual son “...*una sucesión incoherente de quejas sobre cuestiones heterogéneas*” (p.309) y que las mismas no “...*están respaldadas por una racionalidad enciclopédica*” al estilo de los “*listados coherentes y ordenados de la **Enciclopedia** de Diderot y D’Alembert, que brindaban una estructura lógica profunda e ilustrada*” a las demandas de los revolucionarios franceses del siglo XVIII, (como se ve el movimiento real de la futura revolución francesa seguían los lineamientos perfectos de los ideólogos, lógicos, racionales, fríos, imperturbables), esto es, repetimos, a pesar que no hay tal respaldo “ilustrado”, se pueden advertir “...*tres elementos comunes que convergen reiteradamente en todo proyecto de un mundo nuevo y democrático: la crítica de las formas existentes de representación, la protesta contra la pobreza y la oposición a la guerra*” (p.310). Como dice San

Toni *“Pongámonos cómodos y escuchemos algunas de las reivindicaciones más clamorosas frente al sistema global contemporáneo”* Pero ¿no era que haría una investigación práctica, empírica, dejando a un lado el análisis teórico (¿cuál?) que venía haciendo? San Toni es un pícaro y como a la altura ésta de su obra el lector debe estar ya adormecido de tanta cháchara, probablemente crea que se habrá olvidado de su promesa.

Reivindicaciones de representación

Para San Toni toda la podredumbre, fraudes, trampas, latrocinios y embustes de la democracia burguesa, que no es democracia de, por, y para el pueblo, sino de, por y para la burguesía capitalista, le parecen fruto de una *“representación falsa y distorsionada que resulta de los sistemas electorales locales y nacionales...”* presentando una situación de “deficiencia”: : *“...deficiencias de la representatividad en el plano local y en el nacional (que) se intensifican a escala geométrica en los procesos de globalización”* (p.311). Da un ejemplo (siempre que se carece de ideas serias surge un ejemplo a mano), el de los EE.UU. *“Hasta Estados Unidos... ha tenido que recurrir a un simulacro de representación”* con motivo de las elecciones del año 2000. Pero nos preguntamos, incómodos a pesar de la invitación de San Toni, ¿cuándo fue distinto en la historia política moderna de los EE.UU.? ¿San Toni se tragó el cuento de la “democracia del pueblo” del “Gran país del Norte de América”?

A escala global para San Toni se da la misma carencia de representatividad de los organismos internacionales (ONU, FMI, Banco Mundial) ¿Pero San Toni ha creído que estas instituciones se han construido para “representar” a la población de los países que lo constituyen y defendiendo sus intereses naciona-

les? ¿No ve que son instituciones de clase (perdón San Toni que recurra a un léxico antiguo y, sobre todo, “fuera de moda”)?

El lector podría pensar que se está forzando la posición y las ideas de San Toni, pero fijémonos en el siguiente párrafo de la p. 312: *“Supongamos que el Banco Mundial y el FMI, por ejemplo, ...representan los intereses de toda la economía global (¿la economía global o de la burguesía capitalista financiera global?), y más específicamente, los intereses de la nación o la región beneficiaria (¿beneficiaria?) de sus programas crediticios y campañas de ayuda... incluso en este supuesto, sería casi exclusivamente una representación del tipo “patriarcal”, sin la mínima contribución ni control por parte de la nación o región correspondiente”* De manera que aún en el caso en que se supusiera que representarían lo que no representan habría un control de los países más desarrollados y de sus instituciones (FMI, Banco Mundial, ONU, etc.) en razón de la existencia de *“...la asimetría del poder de voto de los diferentes miembros...”* Así que *“los estados-nación dominantes”* lo son por su poder de voto y de veto no por su potencia en la acumulación de capital, su rivalidad en el dominio los mercados, la concentración monopólica de los grupos capitalistas, su mayor poder bélico. Aquella asimetría no es resultado de esto sino a la inversa.

Reivindicaciones económicas.

Se fundan *“...en la suposición de que las desigualdades y las injusticias de la economía global resultan, principalmente, de que los poderes económicos son cada vez menos capaces de regular la actividad económica”* (p.321) Pero ¿cuándo fue capaz el capital de regular la actividad económica? ¿San Toni parece no tener idea de las crisis del capital que azotaron los países centrales en el siglo XIX y de los ciclos que retomaron su intensidad post-segunda guerra mundial? Para San Toni las relaciones reales de explotación, depredación, voracidad, etc. del capitalismo imperialista financiero son una “suposición”. San Toni pone tanto las cosas patas para arriba que

por ejemplo señala tal realidad, la etapa imperialista financiera del capitalismo, como resultado de la puesta en práctica de políticas neoliberales *“Las políticas neoliberales que restringen la regulación política y social de la economía (sic!) son especialmente patentes en el ámbito de los mercados y las finanzas. A medida que los mercados se globalizan y que las políticas neoliberales bajan el listón de la regulación política, aumenta el poder financiero”* (p. 322) Pero no queda ahí, para San Toni esta realidad financiera es una “abstracción” *“La abstracción es la clave de los derivados y de los mercados financieros en general”* Esta es una forma de referirse, probablemente, a lo que Marx llamaba capital “ficticio” en relación con el capital productivo (industrial), o sea al capital dinerario como base del desarrollo de las relaciones de endeudamiento regulado por la tasa de interés.

Pero en Marx todo surge de relaciones reales entre las clases sociales de la sociedad burguesa y no olvida que esta esfera corresponde a vinculaciones interempresariales burguesas y no “abstracciones”, Para peor San Toni dice que las políticas neoliberales, los mercados globalizados, las privatizaciones, y el desmantelamiento del Estado benefactor son la fuente de un enorme desarrollo de los productos financieros derivados y que es *“A causa de esta abstracción (que) un selecto número de operadores, los reyes de las finanzas, tienen una gran influencia sobre mercados inmensos, haciéndolos cada vez más susceptibles a crisis y cambios catastróficos. A un nivel tan alto de abstracción, cualquier cambio ejerce un efecto multiplicador, de modo que el más leve giro de la brisa, se convierte en un huracán capaz de arrasar empresas y arruinar monedas”* (p.323) pero todo esto es una “tendencia” no una patente realidad *“...la tendencia financiera a concentrar riqueza en manos de muy pocos, a controlar los mercados nacionales y globales y a desestabilizar los sistemas económicos en donde operan”* (Idem) ¿Era esta la investigación práctica, empírica? ¿No es acaso una pobre serie de descripciones y ejemplos ramplones de las convulsiones actuales que sacuden a la sociedad burguesa y a su dominio por medio del capital imperialista financiero?

Colofón amoroso

Como es posible advertir a lo largo de nuestra exposición que ha sido reducida a lo que consideramos esencial, el discurso de San Toni muestra acabadamente que “*Las abstracciones teóricas de los acontecimientos reales, sus dignos ideales, son para los idealistas la realidad y los acontecimientos reales simplemente los ‘signos de que el mundo viejo camina hacia la tumba’*” (Marx-Engels, *La Ideología Alemana*, EPU 1968, p.659) Y agreguemos algo más de estos dos envejecidos y anacrónicos pensadores para reconocer los méritos de San Toni como ideólogo “...chapucería en el pensamiento; confusión; incoherencia;...intentos de impactar al lector; ignorancia; torpes y ceremoniosas afirmaciones; solemne liviandad; fraseología revolucionaria y apacibles pensamientos; ruido de palabras; inflada vulgaridad y coqueteos con una barata falta de decoro... en una palabra, fabricación acabada y perfecta de una insustancial y aguada sopa para mendigos...” (Idem, p. 314) ¿Cómo es posible dar un cuadro tan exacto de un charlatán con 150 años de antelación?

Como conclusión de carácter general de lo aquí escrito no podemos dejar de advertir al lector sobre dos cuestiones muy importantes. La primera de ella consiste en que San Toni no da ni demuestra mediante el análisis y el dominio de la materia, la lógica intrínseca de los objetos Imperio y Multitud realmente existentes, esto es, de la sociedad burguesa y el capital actuales. **No estudia la lógica real del objeto real**, hace literatura teñida sobre el movimiento lógico de los “conceptos” como objetos de análisis. Ésta es la lógica del idealismo que San Toni no sólo no ha podido superar sino de la que él es un cabal ejemplo.

La segunda, conectada con la primera, es que San Toni, como idealista consumado, como “profesor de filosofía” que es, **presupone** la existencia de un Imperio (que contiene el “concepto” Multitud) como evidencia de un objeto (la sociedad burgue-

sa y el capital financiero) y luego se dedica durante fatigosas 400 páginas, en cada obra, a juntar ejemplos y extenderse en “narraciones” y metáforas literarias de índole diversa para “contar” y para “avaluar” la lógica del concepto-objeto que presupone. ¡No demuestra que debido a las nuevas formas asumidas por los movimientos reales de la sociedad burguesa y del capital, éste ha alcanzado una nueva fase, etapa, o han surgido una serie de nuevas relaciones que exigen una adecuada comprensión concreta del estado actual del capitalismo! (*“tiene la pretensión de emitir juicios sobre cosas empíricas que hay que estudiar y durante mucho tiempo, into the bargain para poder hablar de ello...”* K. Marx, Carta a Engels 25-02-1859) ¡No! San Toni considera, sin análisis empírico alguno, sin estudios sociales ni investigaciones de carácter económico, etc. que esas “nuevas formas” ya “existen” y que corresponden a una instancia socio-jurídica completamente nueva y desconocida hasta ahora: el Imperio. Arranca, pues, de que “el” Imperio y “la” Multitud existen y están más allá de todo lo que puede concebir el marxismo y sus obsoletos análisis, porque se quedó atascado en una realidad que ya no existe. San Toni, que es “profesor de filosofía” seguramente ha de saber que el error de lógica formal elemental que consiste en *“dar por demostrado lo que debe demostrarse”* se denomina petitio-principii. ¡Pues bien! Imperio y Multitud son dos colosales errores de lógica, entre otros errores no lógicos. No le vendría mal a San Toni y a M. Hardt que leyeran detenidamente la novela de Oscar Wilde *“El retrato del Señor W.H.”* para que pudieran verse como en un espejo lo que pergeñaron con sus dos obras.

Para terminar esta exposición de San Toni transcribo para deleite del lector una brillante página de San Toni. Es el último párrafo de su opus magna “Imperio”:

“Hay una antigua leyenda que puede servir para ilustrar la vida futura de la militancia comunista: la de San Francisco de Asís. Consideremos su obra. Para denunciar la pobreza de la multitud adoptó esa condición común y descubrió allí el poder ontológico de una nueva sociedad. El militan-

te comunista hace lo mismo, identificando en la condición común de la multitud su enorme riqueza. Francisco, oponiéndose al naciente capitalismo, rechazó toda disciplina instrumental, y en oposición a la mortificación de la carne (en la pobreza y el orden constituido) sostuvo una vida gozosa, incluyendo a todos los seres y a la naturaleza, los animales, la hermana luna, el hermano sol, las aves del campo, los pobres y explotados humanos, juntos contra la voluntad del poder y la corrupción. Una vez más, en la posmodernidad nos hallamos en la situación de Francisco, levantando contra la miseria del poder la alegría de ser. Esta es una revolución que ningún poder logrará controlar porque biopoder y comunismo, cooperación y revolución, permanecen juntos, en amor, simplicidad y también inocencia. Esta es la irreprimible alegría y gozo de ser comunistas” (p.357)

Primero: San Francisco fue un precursor de San Toni: él descubrió en “la” multitud *“el poder ontológico de una nueva sociedad”* o sea que San Francisco era un profesor de filosofía. Pero él se despojó de sus riquezas para *“denunciar la pobreza de la multitud y adoptar esa condición común”*. Aquí San Toni se aparta de su maestro: él denuncia la riqueza del Imperio pero adopta su condición común para descubrir su enorme “pobreza”, por ejemplo siendo un académico best-seller, viajando por todo el mundo (¡probablemente en aviones “inmateriales”!), alojándose en Hoteles de primera categoría (¡miseria de la industria hotelera!) ¡y no en chozas o cuevas como San Francisco! Disfrutando de holgados estipendios y quizás sin privarse de alguna buena bebida “espirituosa”. San Toni no mortifica sus carnes ya que él también sostiene la necesidad de *“una vida gozosa”*. San Toni nos ilustra que San Francisco se oponía, con su posición cristiana de volver al pobre, “al capitalismo naciente” ¡qué omnisciente San Francisco! pero ¡qué visionario! San Toni que nos fulmina con una nueva periodización del capitalismo: éste nace en el siglo XII-XIII. Digamos que, en los hechos, si San Francisco se oponía al naciente capitalismo, San Toni hace como que se opone al capitalismo declinante pero en realidad no se opone: él lo disfruta.

Segundo: San Francisco incluyó a todos los seres (¡explotadores y explotados!) y a la naturaleza (¡de la que se apropian las clases dominantes), los animales (¡que los hombres se los comen!), la hermana luna (¡la cual interesa un ardite!), el hermano sol (que nos falta en invierno y recalienta en verano, genera sequía y mata, a veces, los cultivos), las aves del campo (¡tan sabrosas en nuestras mesas!), los pobres y explotados humanos (¡pobre y explotados por otros “humanos”). Esto ya lo criticaba Marx en la Ideología Alemana refiriéndose a los “socialistas verdaderos” que tenía una posición anticipada y semejante a la de San Toni actual: “Mirad los lirios del campo” decían y Marx les respondía: “*Sí, mirad los lirios del campo y observad como se los comen las cabras, cómo “el hombre” los arranca para ponérselos en el ojal y cómo son aplastados por las poco honestas caricias de la moza cuidadora del ganado y del arriero*” (p. 568).

Tercero: ¡apareció Heidi, la niña buena e inocente que da vida gozosa y plena a su buen abuelito! “*Biopoder y comunismo, cooperación y revolución, permanecen juntos, en amor, simplicidad y también inocencia. Esta es la irreprimible alegría y gozo de ser comunista*” ¡Amen!

La emancipación de los trabajadores asalariados subvirtiendo las relaciones sociales capitalistas de producción, que él llama ahora “Imperium”, por medio del “amor”, porque “*En toda institución política subyace un sustrato amoroso... ¡Y la creación de una nueva humanidad es el acto de amor definitivo*”, el amor “*es otra forma de actuar*” (Entrevista a Toni Negri. La Vanguardia/Rebelión, noviembre 2004). Esta chapucería propuesta como “lo último” y “posmoderno” no es sino un retroceso vergonzoso hacia épocas y teorías ya conocidas en las que también se apelaba al amor como en Feuerbach y los “socialistas verdaderos” en 1840. ¡Y esto se quiere presentar como “nuevo”, “inédito”, “actual”, “posmoderno” ¡superador del marxismo! Como ya hemos dicho, si algo es, es expresión de la **impotencia política profesoral pequeño-burguesa** de las sociedades más desarrolladas.

Para remate de tanta impudicia intelectual no podemos menos que agregar a lo anterior sino que todo este pseudoanálisis filosófico, descansa en una concepción de fondo, la de un cristianismo lavado y profesoral. Amor, corazón, sentimiento, gozo, solidaridad, afectos, subjetividad, etc. El amor como lo común que permite “*comunicarnos y actuar juntos*” ya que crea “*nuevos circuitos de cooperación y colaboración que se extienden por encima de las naciones y de los continentes, y que hacen posible un número ilimitado de encuentros*” Ahora bien, el amor se da en la Multitud y ésta “*es una red abierta y expansiva, en donde todas las diferencias pueden expresarse de un modo libre y equitativo, una red que proporciona los medios de encuentro que nos permitan trabajar y vivir en común*” (¿Kibutz?)(Multitud, cit. pp.15-16) ¡He aquí el cristianismo redivivo “globalizado” y por encima de las naciones y de las fronteras! ¡El Imperio crea su propio sepulturero: el cristianismo universal en el que todos se aman, se comprenden y viven una vida gozosa en comunidad! La Multitud es no otra cosa que la definitiva y anhelada superación de las maldades, vicios, defectos y miserias de la humanidad, por una humanidad otra que habrá superado sus antagonismos y enajenaciones para siempre generando “el” hombre a semejanza de Cristo; ***teleología, escatología, metafísica lavada, religión presentada como politología pseudofilosófica. ¡San Toni es el gran anunciador de que el Paraíso ya está próximo y que no se encuentra en el cielo sino en la tierra! He aquí su interpretación de la “democracia” de la Multitud y del comunismo.***

No sería de extrañar que, finalmente, San Toni se decida a tomar los hábitos y se convierta en el Padre Toni Negri. Su pensamiento es religioso, mostrando al lector una prosa talmúdica que, en lugar de “transformar el mundo”, él se dedica ya no sólo a interpretarlo, sino a mantener su statu-quo por medio de una restauración de la ideología decimonónica de la peor especie. Quedamos en espera de tal decisión “práctica” y no sólo “conceptual” que rubricará su condición de “maestro de la juventud”, ensalzada hoy por los que ayer eran sus detractores

señalándolo por los años 70 como un “mal ejemplo para la juventud” de aquella época.

En definitiva San Toni se esfuerza en hacernos creer que ES lo que NO ES (marxista y revolucionario) sólo para mostrarse como que NO ES lo que ES (reaccionario y místico)

Finalmente digamos ¡satis superque! ¡Stultorum infinitus est numerus! ¡Basta ya! ¡El número de los tontos es infinito! ¿y el de los renegados estimado San Toni?

IMPERIALISMO Y SOCIALISMO

ÍNDICE

- 1) Cambios revolucionarios: ¿actualidad o pasado?..... 70
- 2) Los trabajadores como clase socialmente dominante. 77
- 3) Imperialismo monopolista financiero..... 92
- 4) De nuevo la cuestión del poder y del Estado 105
- 5) La experiencia socialista de la URSS..... 112

“Nada hay más poderoso en la sociedad, que una idea a la que le ha llegado su tiempo” **Víctor Hugo**

Pues bien, en nuestra época, ese tiempo ha llegado y no es el tiempo de una idea: es el tiempo de una realidad. Tiempo del Socialismo y realidad de los problemas de su construcción. Vivimos en una nueva época de la historia mundial: ***es la del tránsito de una sociedad que declina, moribunda, pero aún fuerte, y otra que nace, reclamando su derecho a la vida, pero aún débil.*** Situación que se reconoce en toda época de cambio histórico, de turbulencias, de rebeliones, entre una sociedad establecida que se niega a desaparecer y otra que viene a desplazarla. Nuevas relaciones sociales, nuevas formas de producción, nuevas modalidades de vida y cultura. Tales movimientos de ruptura no se producen de golpe y en un día, se desarrollan a lo largo de siglos, hasta quedar establecida la nueva configuración social, el nuevo régimen. Es lo que hoy sucede entre un capitalismo imperialista financiero que lucha por mantener su supremacía y que nada cambie, defiende el *statu-quo*, y las nacientes formas de la nueva sociedad que desafían tal supremacía y buscan afanosamente, en medio de innumerables dificultades de todo orden, romper tal *status* y afirmar la nueva clase y sus nuevos valores.

1) Cambios revolucionarios: ¿actualidad o pasado?

El problema fundamental de nuestra época

En materia de análisis político la concepción materialista impone ir más allá de los fenómenos cotidianos y episódicos que manifiestan las sociedades. Exige conocer las tendencias y co-

rrientes más profundas que determinan y regulan su movimiento permitiendo así avizorar, anticipar su derrotero, sino de un modo exacto, ya que ello es prácticamente imposible, al menos en una forma general pero segura.

Trataremos de cumplir con aquél precepto de método para intentar captar cuál es hoy el problema fundamental de nuestra época. Por época deberá entenderse un largo lapso histórico de la vida social que toda sociedad experimenta: época inicial de cambios, época de desarrollo y consolidación, finalmente época de declinación y extinción. ¿En cuál estadio se encuentran hoy sociedad burguesa y sociedad socialista? Veamos.

Desde 1848 por los procesos revolucionarios que se extendieron como reguero de pólvora por Alemania, Francia, Hungría, Polonia, etc. en los que la burguesía afirma su dominio ante la nobleza territorial y, al mismo tiempo, hace morder el polvo de la derrota a los trabajadores que ya buscaban ir más allá de las consignas burguesas abiertas con la gran revolución francesa de 1789, pero en particular desde la Comuna de París, se advertía, para quien quisiera examinar en profundidad los acontecimientos socio-políticos, que no terminaba aún la burguesía de sentarse definitivamente y en tranquilidad a hacer uso del control estatal cuando ya tocaba a las puertas de “su” sociedad el proletariado fabril explotado, humillado, sin derechos políticos ni civiles, como nuevo dirigente de todo el pueblo. Junto con la etapa de consolidación de la burguesía ya se desbrozaba el camino fundamental a inicios del siglo XX: el de la Revolución Socialista. ¡He ahí la cuestión decisiva y central de la nueva época! *¡Inminencia y actualidad de la Revolución Socialista!*

Pero como nada permanece en lo que es y, como durante el siglo XX se concretaron los cambios revolucionarios pronosticados, el movimiento proletario pasó de los desafíos a la burguesía y a su sociedad del capital, a la *realidad del surgimiento de*

varios países que romperían el statu-quo mundial dominado por ella, la cuestión fundamental, sobre todo luego de la 2da. posguerra se desplazó, por así decir: se transformó hoy ¡en la actualidad del socialismo!

Pero esta actualidad se presentó no en los términos esperados, esto es, en algún o algunos países más desarrollados por la senda del capitalismo, sino que arrancó en los países constitutivos de su periferia. Esto hizo y aún hace que siga vigente el cambio en aquéllos y obliga a redefinir también los procedimientos y las vías en la consecución del Socialismo en los países periféricos que no han producido el cambio, a tenor de los problemas planteados a la construcción socialista en los países que promovieron los cambios en tal sentido.

Si no se acepta éste carácter fundamental de nuestra época que vivimos, transitamos y luchan los trabajadores de todo el mundo, que es el *tránsito de una sociedad a otra, que es la época de la actualidad y de la realidad del socialismo*, todo se convertirá en retórica hueca. Y digamos con firmeza y prestamente que esto no es una deformación de lo que acontece: **¡es un fundamento real y objetivo de ésta época!**

Hemos pasado, pues, desde la inminencia y actualidad de la revolución socialista a comienzos del siglo XX a la de su ¡actualidad y realidad objetiva! a partir de la Revolución Socialista de octubre en Rusia, pasando por la rebelión China y el sudeste asiático, y las insurgencias, con variada fortuna, de África y América Latina a la de su ¡actualidad y realidad objetiva hoy! fines del siglo XX e inicios del siglo XXI. Si no se recupera y capta con fuerza lo patente de este fundamento todo análisis materialista pecará de insustancial y artificial.

Es esto, entonces, lo que impone sin vacilaciones no mirar la “estrechez” de la construcción del Socialismo o, al menos, no

sólo enfocar la mirada en ello, sino ***advertir por los entresijos de tales estrecheces, carencias y limitaciones, la potencia y la fuerza de lo que se abre paso inexorablemente: las nuevas relaciones, la nueva sociedad***, haciéndolo, claro está, por la multiplicidad de los meandros, avances y retrocesos, victorias y derrotas, ¡ninguna lucha, ninguna construcción social se hace en línea recta, directa y limpia! Y tan cierto como es esto, lo es la extinción del capitalismo, la “vieja sociedad”.

Debe subrayarse esta circunstancia porque hay quienes, dentro del propio campo de la izquierda, acompañan las posiciones de la burguesía viendo en los cambios del capitalismo actual, los de su etapa de imperialismo monopolista estatal en imperialismo monopolista financiero mundial, sólo lo que pareciera tener de ¡“consolidación” definitiva de su dominio!, lo que pareciera mostrar el ¡“triumfo de su lógica”! apoyándose en el derrumbe de la URSS y en que el movimiento obrero mundial ¡ha desaparecido! Síntesis: ¡perdieron la revolución y los trabajadores! ¡Ha triunfado el capitalismo!

Agigantan la creencia en la fuerza del enemigo de clase, refuerzan sus argumentos mentirosos y, como contrapartida, reducen hasta su extinción, la potencia de las luchas y la fuerza del empuje de todos los trabajadores asalariados en sus múltiples modalidades. Muchos difunden que el mundo del trabajo es débil como clase, como ideología y como política de oposición, está “disperso”, sin “conducción”, está sin “el objetivo del socialismo”, se ve “desorientado”, “a la deriva”, los pueblos y en particular los trabajadores descreen de “la” política, de toda política, incluso de la propia de los partidos de izquierda o que se dicen inspirados en el marxismo.

Estas posiciones son ¡derrotistas! Diríamos que esto es rutinismo de pensamiento, que es “tragarse” el discurso y la práctica de la burguesía y sus portavoces intelectuales que lo llenan de

altisonancias triunfalistas, gritando que la historia ha terminado, que al fin la humanidad ha llegado a conquistar la cúspide social: ¡el dominio omnímodo de la sociedad burguesa!

Esto es lo mismo que un llamado a los trabajadores a ¡no hacer nada! ya que luchar por los cambios revolucionarios es estar ¡condenado al fracaso! aleccionan con que ¡los trabajadores ya no siguen ni persiguen cambiar la sociedad! ¡menos aún por el socialismo de cuartel! ¿Qué buscan y qué quieren? Quieren “la” democracia, desean “la” libertad, buscan “vivir bien” estos son los únicos cambios y objetivos inmediatos y “prácticos” que pueden esgrimir y por los que los pueblos se moverán, o sea, por los valores burgueses y dentro de la sociedad burguesa, nuestra sociedad burguesa afirman es **¡inconmovible y eterna!**

Para estas posiciones ya G. Lukács señalaba que “...a los ojos del marxista vulgar los fundamentos de la sociedad burguesa son tan inamovibles, que aun en los momentos de su conmoción más evidente no desea otra cosa que el regreso de la situación ‘normal’, no viendo en sus crisis sino episodios pasajeros y considerando la lucha, incluso en tales períodos, como la nada razonable rebelión de unos cuantos irresponsables contra el, a pesar de todo, invencible capitalismo” (G. Lukács, “Lenín”, La Rosa Blindada, p. 17).

¿Pero no hay acaso mucho de verdad en aquellas posiciones? Negar la implosión de la URSS y su impacto en quienes luchan buscando la superación de la sociedad burguesa en pro de la construcción socialista, como también el reflujo en la conciencia socialista y una situación de desaliento por parte de la masa de trabajadores a nivel mundial, sería necio. Pero hemos de decir que no menos cierto es que a la altura en que se produjeron los acontecimientos que llevaron al desmoronamiento de la URSS, ésta había dejado ya de ser el único referente en la lucha anticapitalista. Más aún era, casi desde de sus inicios, blanco de innumerables ataques por sus “desvíos” de la verdadera construc-

ción socialista, de los cuales Trotsky y sus continuadores fueron de los primeros en señalar. A partir de la 2da. posguerra la llamada “coexistencia pacífica” fue uno entre los tantos temas políticos de furiosas invectivas. Los procedimientos “burocráticos” internos en la planificación económica, fue otro, y así puede – y debe- hacerse una lista.

Los ejemplos respecto del abandono por parte de los trabajadores de los países europeos principales de las tácticas de lucha oposicionista intentando derrocar al capital y lanzarse en la senda del socialismo, también durante aquel lapso, fueron evidentes. Pero es sólo parte de la situación que la explica. La posición privilegiada de las burguesías de esos países en la estrategia de los EE.UU. para Europa occidental como contención del comunismo los alcanzó con un nivel de vida y de consumo jamás vivida ni pensada antes. Pero aún así durante los primeros veinticinco años de la segunda posguerra los partidos de izquierda en Francia e Italia, por ejemplo, establecieron políticas que jaqueaban al sistema liderado por EE.UU. y obligaban a sus altos mandos en connivencia con los gobiernos europeos a nuevos diseños políticos, diplomáticos, sindicales y laborales, de modo que evitaran al máximo los conflictos internos.

En los países periféricos la situación constituyó una forma abigarrada de situaciones específicas. Los movimientos de liberación nacional que arrancaron con fuerza por la misma época, en algunos casos lograron sus objetivos (Viet-Nam, China, Cuba) y en otros, por la agresión y hasta por invasión de los EE.UU. fueron neutralizados o derrotados (Chile, Mozambique, Angola, etc.).

Pero todos estos ejemplos expuestos de una forma sumaria no exhaustiva, muestran por un lado lo que pasó y al mismo tiempo lo que falta hacer puesto que al plantearse movimientos para sacudirse el yugo del capital pusieron o desencadenaron el movimiento opuesto, y ellos mismos son los indicadores de la nue-

va época a la que aludimos, la de su actualidad y la de su objetividad. En las guerras se libran batallas, unas son importantes, otras lo son menos, unas son de movimiento, otras de enfrentamiento directo, unas contienen mucho de diplomacia otras más de resolución militar, unas son de avance y otras de retroceso ***¿Qué decide la importancia y valor sobre su “derrota” o su “victoria”? El carácter general – la época social- en la cual se inscriben y la relación que guardan respecto del cuadro histórico-mundial, si aún tratándose de una “derrota” ésta no logra frenar la tendencia epocal, y si en cuanto victoria ésta acelera o no el advenimiento del triunfo final.***

No es sólo, y a veces ni principalmente, el aspecto militar e inmediato de la confrontación lo que determina su valor en los conflictos, mucho más si, como en este caso, hablamos de conflictos de clase del cual lo militar es un aspecto, que contienen características y ángulos de todo tipo: político, social, económico, cultural, histórico, etc. y militar. En cada momento, alguno o algunos de estos aspectos predomina respecto de los otros, saber cuál es y estar en condiciones de manejarlos hace a la conducción estratégica y táctica general en el tiempo dentro de la época y de la oposición fundamental.

En consecuencia la actualidad y realidad del Socialismo, es lo decisivo y la tendencia mundial; marca de modo indeleble el carácter fundamental de nuestra época, es esta una situación objetiva y candente: ***cada uno de los hechos y episodios de lucha socio-política, tiene que ser relacionado de manera concreta con ese fundamento histórico-social de fondo y concebirlos como momentos de un todo mundial de tránsito de una sociedad a otra ¡este es el fundamento de la todas las luchas de clase hoy y de todas sus transformaciones!***

La transformación del capitalismo como capitalismo monopolista, convirtió a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la revolución del proletariado por el socialismo en **actualidad**, la planteó como **problema de actualidad** de esa etapa de la nueva época. Desde fines del siglo XX hasta hoy, comienzos del siglo XXI, recorreremos una nueva etapa que nos presenta como problema actual y real la **construcción del socialismo** en sus dos puntos centrales: **como Revolución** que debe producirse aún en los países centrales y periféricos y **como nueva sociedad** en construcción.

Es posible advertir, entonces, que los cambios revolucionarios NO son cosas del “pasado” sino, muy por el contrario, cosas del “presente”. Estos cambios constituyen la actualidad ¡y hasta la necesidad! no sólo más profunda sino “evidente” y quien se niegue a considerarlo así no se ubicará en el campo de los trabajadores asalariados y de quienes luchan por el progreso social y la nueva sociedad.

2) Los trabajadores como clase socialmente dominante

Su sustancialidad histórica mundial.

¿Qué debe entenderse por trabajadores como clase socialmente dominante? De modo general, en la actualidad mundial del capitalismo imperialista financiero, al hecho de la inexistencia de otras clases que como resultado de relaciones producción feudales, semif feudales, trabajadores autónomos, artesanos, etc. disputen su lugar político-social en igualdad de condiciones de explotación a aquellos. O bien que tengan todavía por delante lograr sus propios fines históricos.

Hoy los trabajadores asalariados constituyen la mayoría de la población mundial trabajadora, son su parte más activa sindical

y política. No quiere decir esto que aquellas otras capas o “bolsones” de trabajadores haya desaparecido ¡no! Más aún en algunos países y economías bien pueden formar una realidad extendida oprobiosa, pero en aquellos países y regiones periféricos que hayan experimentado un desarrollo industrial burgués por incipiente que sea, va tomando cada vez forma la explotación asalariada como norma y ley. Y en aquellos en los que es posible advertir relaciones atrasadas, si se examinan en profundidad mostrarán que están montadas, por así decir, y dominadas por el capital imperialista transnacional.

Es a partir de esta realidad, entonces, que se volvió imperioso para los trabajadores el desarrollo y proyección de sus intereses como política e ideológicamente dominante, abarcando en su propio seno a todas las demás clases y capas explotadas sin exclusiones ya que el campo del pueblo trabajador es el terreno de confrontación en que se mueven todas las clases en la sociedad burguesa.

Y sin embargo las afirmaciones anteriores parecerían chocar de inmediato con la comprobación de hechos políticos mundiales completamente opuestos que desmentirían aquella posición cuestionando la *centralidad y esencia de la época junto con el cuestionamiento del sujeto histórico-político portador del cambio.*

¿En qué argumentos basan tales cuestionamientos? En general:

a) la caída del sistema socialista a manos de una caterva de rufianes burócratas pro capitalistas, apoyados por esos trabajadores que, se suponía, debían defender el sistema.

b) la espalda dada por la sociedad y por los propios trabajadores de los países capitalistas más desarrollados a los cambios revolucionarios y, en cierta medida por extensión, al socialismo y la ideología socialista.

c) las transformaciones económicas, políticas y sociales reflejadas en el proceso de “globalización” que están determinando la desaparición del proletariado industrial y su progresivo pero inexorable reemplazo por los trabajadores de “servicios” y de la “producción inmaterial” que sobrepasa en valor y producción a los sectores “tradicionales” de la “producción material”.

d) En los países periféricos, en particular en América Latina, los movimientos políticos no están liderados por los trabajadores asalariados sino por un conjunto de clases, capas y sectores en los que suelen predominar liderazgos personales y grupos pequeños que tienen diversos orígenes sociales.

Todas estas posiciones y otras parecidas conforman un estado de situación mundial respecto de la confrontación socialismo versus capitalismo, proletariado versus burguesía, marxismo versus liberalismo, más o menos de este tipo: 1) el proletariado ha sido derrotado en toda la línea; 2) el socialismo culminó en un estrepitoso fracaso y, 3) la concepción marxista como teoría de las sociedades se reveló como una falsedad: por tanto, éste es el tiempo de crisis de las experiencias de todo el siglo XIX que durante todo ese lapso se creyó que era un innegable triunfo histórico y político del socialismo marxista a partir de la revolución de octubre.

Se “teoriza” que el impacto y las proyecciones de aquella revolución a nivel mundial han muerto, que ha concluido una época y una ilusión. Por el contrario, en el otro campo, el de la burguesía, lo que hay es triunfo, 1) éxito del capitalismo; 2) demostración de la verdad del liberalismo, 3) ¡la burguesía y el capital han triunfado! ¿Qué hacer? ¿Empezar de nuevo? ¡No! Hay que buscar otros caminos, encontrar otros actores no contaminados, evadir las organizaciones tradicionales, alimentar todo lo nuevo, lo no explorado, lo antes no tenido en cuenta, estimular

todo accionar de cualquier tipo de organizaciones e instituciones o de prácticas que proclamen sus derechos, minorías, grupos, asociaciones, en especial culturales, sociales, vecinales, etc. absteniéndose de dirigirlos o señalarles fines, procedimientos, e ideas fuera de las que ellos mismo se den y construyan, recuperar “la utopía” y la “esperanza”.

Pues bien, el materialismo marxista exige aceptar los hechos frontalmente, sin dudas ni vacilaciones, sin construir posiciones y/o argumentos ilusorios, pero al mismo tiempo con la clara firmeza de señalar que existe siempre algo más profundo y de primordial importancia que los hechos o situaciones aislados: ***el proceso general, la totalidad del movimiento de la sociedad y de la época histórica con sus clases actuantes***. Reconocer sin medias tintas la existencia de hechos y situaciones no implica que se los deban aceptar como la realidad determinante de la acción y del proceso general. Esto ya lo sabía a la manera literaria el gran escritor irlandés G.K. Chesterton quien decía “¡Los hechos! ¡Cómo oscurecen los hechos la verdad!... Todos los detalles conducen a algo, no cabe duda; pero por regla general a algo equivocado. Los hechos apuntan en todas direcciones, como los millares de ramas de un árbol. Únicamente es la vida del árbol la que ofrece unidad y la que se eleva... Únicamente es su verde savia la que brota como un surtidor hacia las estrellas” (G. K. Chesterton, “El club de los negocios raros”, *Obras Completas*, Janés Editor, III, p. 1282). Hay aquí una relación entre “existencia” (los hechos) y “realidad” (la sustancialidad histórica), lo que existe por el mero hecho de existir no tiene realidad. No es lo mismo existencia que realidad, un zapatero remendón tiene existencia pero carece de realidad en las relaciones capitalistas de producción porque lo sustituye con la industria del calzado, son éstas la que tienen realidad y no aquél.

Lo primero que es necesario afirmar de modo indubitable es que ***la victoria definitiva de los trabajadores asalariados y sus aliados están atravesando un largo camino histórico y***

político apenas iniciado, ha habido y habrán aún triunfos, pero habrán, ¡las hay!, derrotas, y serán inevitables, como lo serán los pasos atrás, las regresiones, no sólo políticas, sino ideológicas y organizativas, a estadios que se consideraban ya superados. Esta es la marcha de la historia de la lucha de clases y del nacimiento de toda nueva sociedad.

De todos quienes viven tales amplios períodos de transición la visión cotidiana, en unos les hace ver un mundo que se derrumba y hablan de crisis y de los “buenos viejos tiempos”, es la conciencia ingenua, son conservadores; entre los otros se encuentran quienes están comprometidos con los cambios y enfrentados a las “autoridades” establecidas, en cada éxito ya festejan la muerte inmediata del mismo, son los “exitistas”, o están también los que ante una batalla perdida, la toman como derrota de toda la lucha y de lo fútil que ha sido y será conmover un sistema tan “arraigado” y firme como una roca ante los embates del pueblo y de los luchadores, son los “derrotistas”. Pues bien, estamos viviendo tal época y se dan triunfos y derrotas, pasos hacia delante y pasos hacia atrás, avances y retrocesos, luchadores y dirigentes que se doblegan y se vuelven “realistas” pero también luchadores y dirigentes que se templean y fortalecen en sus convicciones; hombres y organizaciones que abandonan el compromiso del combate pero en contraposición aparecen hombres y organizaciones que los reemplazan y asumen sus responsabilidades. La vida social es movimiento, acción, y la esencia de ellos es el antagonismo, la oposición y su superación.

Y abordemos desde esta perspectiva el cuadro de situación descrito ante el cual se encuentran los trabajadores asalariados en el nivel general. Todos y cada uno de los puntos desde a) hasta d) constituyen sólo parte de los problemas del tránsito histórico de una a otra sociedad, y quien haya pensado o creído que esta época iría a ser relativamente corta, directa, límpida y siguiendo un “patrón” cortado a medida de sus aspiraciones carece de una

comprensión de los fenómenos sociales reales. Lenin decía: *“Quien espera una revolución social ‘pura’, no llegará a verla jamás. Es un revolucionario de palabra y no comprende lo que es una verdadera revolución”* (V. I. Lenin, Obras Completas, Editorial Cartago, 1960, Tomo 22, pág. 372). Pues bien, puede hacerse una paráfrasis de lo anterior y afirmar que quien piensa que el acceso a y la construcción del socialismo debe ser una tarea “pura” - sin sangre, esfuerzos, luchas denodadas, y conflictos de todo tipo- no entiende absolutamente nada de lo que está viviendo ya que nunca verá sus “ensueños” hecho realidad.

La caída de la URSS fue y es el más imponente golpe dado al socialismo. Fue, en su momento, una enorme revuelta contra el comunismo como adversario del capitalismo en lo que era el centro principal de la “otra” sociedad. Esto no puede ni debe ser desfigurado ni atenuada su gravedad. Decir que la URSS no era un país socialista, que allí no se trataba de una sociedad cuya aspiración y construcción consistía en lo opuesto al capital es solo un atajo y un sofisma. Lo mismo podría afirmar, y en muchos casos es así, un liberal capitalista que ante las atrocidades evidentes de funcionamiento del sistema capitalista aleccionara con que “éste NO es el verdadero capitalismo”, que el “verdadero capitalismo, es justo, equitativo, igualitario, etc. etc. por lo que todavía resta “construir tal capitalismo”; y lo mismo podría pensarse del “mensaje” cristiano que todavía está por realizarse ya que la Iglesia Cristiana NO es la auténtica representación de Dios y de sus designios. De esta manera se separa el discurso de la realidad sobre la que se asienta y de la cual forma parte. Es inadmisibles aceptar semejante postura.

Lo esencial, sin embargo, no reside en tal relación sino en las leyes que determinan la existencia y movimiento de una formación económico-social. Aunque se quisiera hacer del modo de producción capitalista una sociedad justa, equitativa, etc. esto no sería posible en modo alguno, ni siquiera en las versiones

menos duras, ya que tal sociedad se asienta en una asimetría de carácter social irreconciliable: ***la propietarios no-trabajadores, dueños de los medios sociales de producción, y los trabajadores no-propietarios, sólo dueños de su fuerza de trabajo.*** Ésta es la base irreductible de la explotación, la desigualdad, la inequidad, sin la cual no existiría el capitalismo como estructura económica.

Puede haber (los hay) países en los que esta asimetría no adquiere las modalidades más sanguinarias y viles, pero no altera su esencia de clase y la apropiación gratuita del trabajo colectivo por el sector burgués dominante. De manera que la ***subordinación real del trabajo al capital ES lo sustancial de la sociedad burguesa capitalista;*** la continua expropiación de los trabajadores de los medios sociales de producción y su conversión en capital, constituyen la ley para su constante reproducción: los trabajadores entran como tales en la sociedad y en la producción, y salen exactamente en las mismas condiciones; mientras que los propietarios entran como tales y salen también como tales, pero con cada vez mayores posibilidades de acumulación y de dominio. Mientras permanezca la ruptura entre los trabajadores y los medios de producción, no habrá ninguna “superación” de los problemas sociales y políticos del sistema pues porque ¡es él mismo quien los produce y de los cuales se nutre!

Ahora bien, cuando examinamos el tipo de construcción socialista que desde la URSS se difundió como “modelo socio-económico” opuesto rivalizando con el capitalismo, para nuestro desconcierto y perplejidad encontramos que aquella subordinación real no fue superada. Se expropiaron a los capitalistas individuales, se los reemplazó en la gestión y administración por “cuadros” partidarios (PCUS) dotados de poder y autoridad no sólo desde la pertenencia al partido sino por el hecho mismo de la autoridad y responsabilidad que surge de cualquier tipo de organización en cualquier sociedad en la que se establecen rela-

ciones jerárquicas. Era esto lo que otorgaba el carácter de socialismo a la nueva sociedad y así se conoció y difundió. Este ERA el socialismo para sus trabajadores y para el mundo todo.

De manera que el partido-Estado configuró el principal (no el único) propietario “colectivo” en la sociedad, ante la inmensa masa de trabajadores asalariados que continuaron siendo tratados como “vendedores” de su única mercancía: la fuerza de trabajo. No era, pues, una sociedad colectiva por la propiedad, colectiva por la administración, colectiva por la distribución y el consumo. Seguía manteniendo notorias relaciones de parentesco estructural con el capitalismo. Ya no era capitalismo a secas pero tampoco era comunismo en gestación.

Cierto es que se puede considerar que esto, hasta cierto punto, era inevitable en principio por haber surgido la revolución no ya en un país industrialmente atrasado sino directamente con relaciones de producción feudal conteniendo además formas “comunales” de propiedad de la tierra. Y que a lo anterior se puede agregar la no menos asfixiante realidad de la primera guerra mundial, la hambruna de los años 1920, la industrialización a marcha forzada entre los 30 y 40, la segunda guerra mundial y sus estragos, el período de reconstrucción, etc. Cuando se hace un recuento de todo esto para la construcción económica y social propiamente dicha quedan las décadas desde el 50 hasta los 90, en condiciones de paz interna.

Pero la enajenación de los trabajadores de sus condiciones objetivas y subjetivas prosiguió impertérrita y por tanto la base de su desapego al socialismo, al partido y a los cambios revolucionarios mundiales. La clase asalariada se desentendió en los hechos de los objetivos económicos, de las responsabilidades políticas, y de la construcción misma tal como se estaba llevando a cabo: era la gran ausente. El tipo de socialismo a la URSS NO eliminó la ruptura entre los trabajadores y los medios de producción, al

contrario, bajo una nueva configuración se perpetuó. Si se añaden el autoritarismo político, las limitaciones a los derechos individuales y personales de los trabajadores, los privilegios de la casta burocrática dueña en los hechos de las empresas, del partido y del Estado, las restricciones innecesarias en el consumo privilegiando criminalmente, como decía el gran economista polaco Michal Kalecki, la inversión a locas, tendremos un cuadro muy restringido pero variado de circunstancias que explicarían el por qué los trabajadores de la URSS no salieron a defender “su” sociedad: sencillamente no era “su” sociedad, no era una economía de la cual ellos fueran dueños colectivos, no era “su” construcción, era la construcción, la sociedad y la economía de unos burócratas agazapados “formalmente” comunistas. En cuanto se produjo la rebelión, lo formal se volvió real: los burócratas se convirtieron en capitalistas desembozados y la economía se reconvirtió en capitalista sin más.

Pero aquí en este episodio dramático aparecen cuestiones importantes. En principio la caída de la URSS se ha revelado como un acontecimiento histórico notable porque pone al desnudo, una vez más, la lucha de clases en el nivel internacional, y no se trata de pensar en que la burguesía mundial sabotó, conspiró y finalmente destruyó la URSS. Sí, tales “dignos” actos fueron implementados en diferentes tiempos y situaciones, pero la URSS no cayó por ellos: cayó por sus propias contradicciones y a manos de quienes hubieran debido defenderla. En segundo lugar para los trabajadores rusos y de la ex – Europa oriental, ahora ellos mismos han creado las condiciones inexorables de desarrollo de su conciencia socialista, les guste o no les guste tendrán que retomar el camino de oposición y combate que la burguesía de sus países les impondrá, que ya se los ha impuesto.

En tercer lugar es de la máxima significación histórica, política y económica, señalar que lo anterior muestra que *la construcción del socialismo no sólo se hace con expropiaciones de*

los capitalistas, se debe hacerlo con la función social dirigente de los trabajadores propietarios colectivos de sus medios de producción pero, y no menos importante, ejerciendo el poder del Estado al modo de la democracia del pueblo más amplia. La burguesía nunca se equivocó en sus inicios: preconizó democracia para ella pero no para los trabajadores. Los trabajadores deben aprender de ella: democracia para el pueblo pero no para la burguesía.

De modo que aún en esta situación de retroceso hay un aspecto de avance en la conciencia socialista mundial. Ahora ya es una especie de “prejuicio” en la conciencia común: el trabajo debe subordinar al capital, los trabajadores gobernar su Estado, los trabajadores ser dueños y gestores de la propiedad colectiva, los planes económicos constituir los fines generales de la construcción con participación de los trabajadores. Sólo así se hará realidad el hecho de que los trabajadores, de ser una clase socialmente dominante, sean política y económicamente dominante hasta su desaparición. Esta es la esencia de la nueva sociedad del socialismo y por eso es diametralmente opuesta al capitalismo: *propietarios trabajadores dueños colectivos de sus medios de producción, del Estado y de la sociedad.* Esa es la sociedad que finalmente se impondrá y que la humanidad verá surgir en medio de los horrores que produce todavía los estertores del capitalismo imperialista.

Entonces ¿no fue socialismo lo que se estaba haciendo en la URSS? Sí, pero el tipo de Socialismo que jamás podrá afirmarse al no pasar de su primer escalón (la expropiación) al segundo y decisivo: el liderazgo efectivo de los trabajadores en las nuevas relaciones de producción y conducción del nuevo Estado. Precio demasiado elevado que ha debido pagar la clase trabajadora por arrancar desde realidades sociales y económicas retrasadas que imponen un trecho de mucha confusión y conflictos, tanto internos como externos. El propio capitalismo ya ha creado las

bases materiales de la misma. Esto no es una quimera ni una apelación al “milagro” a la “esperanza” o al cambio del individuo primero para que cambie la sociedad luego. Aquí no se trata de utopía sino de la realidad más descarnada y contundente.

No nos detendremos demasiado en lo que respecta al segundo punto ya que es sabido que los trabajadores de la Europa occidental y en particular de los países más desarrollados debieron afrontar la particular situación geoestratégica planteada por la segunda posguerra: el dominio económico y militar de los EE.UU. y implementación de sus planes de “contención del comunismo”. Esto significó como fin primordial desarrollar políticas económicas, sociales y laborales que plasmaron en un nivel de consumo elevado y en la atenuación de los conflictos políticos. Esto fue, entonces, posible como resultado de la “guerra fría”, o sea de la presencia y el poder de la URSS como representante del comunismo en la confrontación mundial, y claro está en no poca medida por las ganancias imperialistas de la explotación del mundo periférico. Las organizaciones partidarias debieron variar sus plataformas y procedimientos de lucha y hasta pudieron jaquear dentro de sus propias reglas de juego al sistema y obligaron a desarrollar estratagemas y trampas político-electorales para impedir el acceso de aquellos al manejo del Estado. Había y hay todavía conciencia socialista en una buena parte de aquellas sociedades pero la burguesía supo maniobrar, dividir, y cooptar a la población trabajadora entre derecha e izquierda en sociedades capitalistas que consiguieron dilatar y posponer el ideario socialista inmediato.

Una cuestión importante y caballito de batalla de muchos escritos “posmodernos” es la planteada por el punto c). El “Adiós” al proletariado tiene antiguos antecedentes ya que desde la década del 60 se ha difundido en todos los tonos y con todos los énfasis la desaparición de su función primordial en el proceso de producción, tanto que a mediados de los 70 con las innova-

ciones tecnológicas que planteaba la robotización en diversas ramas industriales, llegó a pronosticarse que hacia fines del siglo XX ya no habría obreros sino esas máquinas inteligentes que reemplazarían por completo a aquellos.

La actualización de aquellas publicaciones y debates es ahora la que se plantea entre la denominada “producción material” condenada a una muerte poco menos que a ojos vista y su acelerado reemplazo por la “producción inmaterial”. ¿Qué actividades conforman una y otra?

Con el desarrollo de modo específicamente capitalista de producción, modo que es aquél en que los trabajadores están subordinados realmente por el capital, que ya se ha parado sobre su propia técnica, ha variado la escala de producción y construye su propio mercado, concentra cantidades ingentes de trabajadores bajo la forma fabril que se abre paso desde la manufactura hasta la gran industria maquinizada. Esta fue la figura típica del proletariado como sinónimo de obrero productivo de masas crecientes de mercancías o producto material. La industria textil, la del hierro, la extractiva o minera, la agricultura y ganadería pueden ser mencionadas como ejemplos de aquél tipo “tradicional de producción.

Pero en esta producción el capitalismo siguió desarrollándose hasta hoy abarcando la industria de la construcción, silvicultura, piscicultura, transportes, infraestructura y electricidad y toda la enorme extensión en ramas de la industria: acero, petróleo, petroquímica, automotriz, aérea, plástico, bioquímica, armas y aparatos espaciales, etc. etc. sólo para nombrar las más conocidas.

La lógica de funcionamiento del capitalismo está en subordinar la mayor cantidad posible de actividades que puedan generar ganancias y que antes o no existían o existían como actividades individuales de pequeños propietarios independientes o activi-

dades que no plasmaban en mercancías, por ejemplo artistas, docentes, médicos, abogados, etc. en los que la producción no es separable del acto mismo de producir. Pero el notable cambio en el proceso de producción “inmaterial” se dio a partir de los últimos 50 años en que el capitalismo es su forma económica de actividad en: sector público (Estado), sector monetario y financiero, comercio, investigación, comunicaciones, educación, medicina, justicia, etc. En las dos últimas décadas las ramas vinculadas con la cibernética y los procedimientos de administración por computadoras ha desatado una oleada de inversiones que requieren fibras, chips, microchips, etc.

De manera que el campo de explotación de la fuerza de trabajo asalariada se ha expandido notoriamente ¡pero esto no es sinónimo de “desaparición del proletariado! ¡Al contrario! La fuerza proletaria está cada vez más presente y con un mayor radio de acción productiva, social y política porque lo que se ha ido restringiendo es la centralidad del proletariado fabril ¡pero no porque esté muriendo la producción material, sino porque se ensanchó la producción inmaterial! Hay que quitarse del pensamiento la asociación inmediata proletariado = obrero fabril y sustituirla por proletariado = trabajadores asalariados. Y es con este contenido que en este trabajo se utiliza la expresión “trabajadores asalariados” de manera deliberada para alejarse de aquella figura que tiene más que ver con la época de la maquinaria y gran industria del siglo XIX que con lo que realmente sucede en la actualidad.

Por ello afirmamos que no sólo los trabajadores no han perdido centralidad y sustancialidad histórico-política sino que se ha vigorizado y la sociedad del capital es hoy sociedad del trabajo asalariado como su contraparte. ***¿Cómo sería posible aceptar que en el momento en que más se expande el trabajo asalariado al ritmo de la expansión del capital en multiplicidad de ramas antes fuera de su alcance, en que cada vez***

más es evidente su carácter de clase socialmente dominante, esté desapareciendo porque habría un predominio del trabajo “inmaterial”? Como se puede apreciar esto es un error en la comprensión de los cambios capitalistas y en la ubicación exacta de la clase en la producción pero también en la política. Esto, se traduce políticamente en que se quita el sujeto portador del cambio revolucionario y que se deserta de la revolución y del socialismo.

Y esto es exactamente lo que expone y defiende Toni Negri en su obra *“Imperio”*. En reemplazo de la clase social ha dado con un hallazgo: los trabajadores asalariados habrían sido reemplazados por “la” multitud *“De hecho, desde la perspectiva de una sociología del trabajo renovada, los trabajadores se presentan cada vez más como portadores de capacidades inmateriales de producción. Se reapropian de los instrumentos/herramientas de trabajo. En el trabajo inmaterial productivo, este instrumento es el cerebro (y en este sentido, la dialéctica hegeliana herramienta está finalizada). Esta singular capacidad del trabajo constituye a los trabajadores en multitud más que en clase”*

Cuando el materialismo marxista avanzó en el análisis de la sociedad burguesa haciendo ver que las luchas no eran “pueblo” contra “Monarquía” o “Estado feudal” sino entre sujetos sociales actuantes como clases (proletariado, burguesía, pequeña burguesía, terratenientes, etc.), que aquél concepto de carácter unitario ocultaba en realidad hombres e intereses determinados en las relaciones de producción de una manera objetiva y antagónica, suministró una poderosa herramienta analítica. Pues bien ahora se nos propone retroceder aún a etapas “pre-pueblo” si se nos permite esta forma de expresión. ¿Qué es “la” multitud?, pues no otra cosa que *“una multiplicidad de singularidades, ya mezcladas, capaces de trabajo inmaterial e intelectual, con un enorme poder de libertad”*. (T. Negri, *“Entrevista de Danilo Zolo”*, Revista italiana *Da Reset*, octubre 2002, pp. 12, 13, 19). En lugar de un avance se expone una noción vulgar “multitud” que respecto del vocablo “pue-

blo” tiene la característica de ser un retroceso analítico y una abjuración del materialismo marxista ya que éste exige el análisis concreto desde las luchas de clases y no desde una “sociología del trabajo”.

Respecto del último punto diremos brevemente que los acontecimientos políticos en América lo que están mostrando es una dura confrontación entre las políticas, los programas y los objetivos de partidos y organizaciones pequeño-burguesas y las que sostienen los trabajadores que vienen de décadas de persecución, tortura, muerte y decapitación de sus instituciones, sindicales y políticas. Están sosteniendo esto últimos un camino de enfrentamiento con aquellas clases y dentro de ellas mismas, necesitadas de un doble esfuerzo: el de pelear los liderazgos socio-políticos y el de depurar sus propias estructuras (Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Venezuela, son sus ejemplos). Por lo demás las fuerzas políticas que se inspiran y respaldan en el materialismo marxista como su concepción ideológica deberán tener siempre presente que el socialismo marxista ***es sólo una de las fuerzas en lucha*** y deben preparar y educar sus estructuras para compartir con otras fuerzas provenientes de otras ideologías y de otras experiencias el combate permanente contra el sistema

Así, pues, no podemos sino concluir este párrafo señalando que:

- 1) La *actualidad del socialismo* es una realidad objetiva y preeminente del conflicto de clases mundial.
- 2) Los trabajadores asalariados constituyen la clase sobre la que ha recaído la responsabilidad de los cambios revolucionarios en la sociedad burguesa.

- 3) Los trabajadores asalariados constituyen la clase socialmente dominante de la realidad burguesa.
- 4) Los trabajadores *deben* ser –y en algunos casos ya lo son– la clase dirigente de los cambios revolucionarios y de la construcción socialista, en unión con otras clases y capas explotadas por el capital.
- 5) La burguesía es ya una clase *completamente reaccionaria* y que sus objetivos políticos y militares son la defensa a ultranza del statu quo del imperialismo capitalista financiero.

3) Imperialismo monopolista financiero

Etapa financiera de la fase imperialista

Establecer con nitidez el vínculo concreto entre los fenómenos de la nueva etapa del capitalismo monopolista imperialista y los problemas políticos y organizativos que de ellos se desprenden para los trabajadores asalariados en su lucha por el cambio de la sociedad burguesa, he ahí el *quid teórico* fundamental que, como desafío acuciante, se le presenta al materialismo marxista hoy, sin desconocer las enseñanzas que deben desprenderse de las experiencias socialistas conocidas.

Pero abordemos el primer problema ¿A qué nueva etapa del capitalismo monopolista se alude? Partimos de considerar que se mantienen los aspectos fundamentales del monopolismo imperialista como *fase superior* del capitalismo, pero que en las últimas décadas ha dado un paso adelante gigantesco respecto de su etapa monopolista primaria. Es cierto que el carácter financiero formaba parte prominente del capitalismo monopolista de la época al punto que puede afirmarse sin dudas que *el Imperialismo era y ES el dominio del capital financiero*.

Antes constituía la modalidad de fusión del capital industrial y el capital bancario desarrollando de modo acelerado su acumulación por medio de las formas monopolistas más diversas: Kartell, Ring, Corner, Sindicato industrial, Pool, Trust, etc.

Hoy esto ya no alcanza. El capital financiero ha dado pasos enormes dentro de sí mismo llevando el carácter financiero a sus niveles más altos: el dominio casi omnímodo sobre todas las demás formas de existencia del capital (industrial, comercial, de servicios, etc.). No es otra cosa que el *dominio y el poderío de la cúspide burguesa como oligarquía financiera*. De manera que hoy ***el capital financiero no representa ya más – o no sólo- aquella fusión sino que es la potencia del capital mismo como conjunto expresando la totalidad de los intereses de la burguesía***. Una de las formas adoptadas jurídico-administrativa es la sociedad “holding”, que reúne o convoca en enormes consorcios transnacionales, pero con sede en los países capitalistas más desarrollados, cuantiosos fondos dinerarios en la forma de activos financieros.

La sociedad “holding” pasó de la creación de un “comité de trustees” como depositario de la mayoría de las acciones de cada empresa constituyente del comité y que al estar integrada precisamente por los accionistas propietarios de ellas, dirigía la actividad económica de todas las sociedades que se mostraban como “autónomas”, a una nueva forma: la constitución de un consorcio supercapitalista con existencia jurídica propia, pero cuyo único activo consiste en las acciones de las empresas monopolistas coaligadas por decisión de los accionistas mayoritarios que las dominan y manejan. Estas “empresas” son monopolios puramente financieros que emiten a su vez nuevas acciones a favor de sus socios, quienes jurídicamente pierden la propiedad de las acciones de las empresas productivas y las cambian por las del “holding” que de ahora en más se erige en la

dirección verdadera que fiscaliza y decide la actividad de todas aquellas “empresas” originarias.

Pues bien, todas estas formas continúan existiendo hoy, pero el rasgo distintivo es que en este capital monopolista financiero lo *financiero* es lo decisivo al punto que lo dominan asociaciones de Bancos con extensión e influencia mundiales que subordinan al capital productivo. Esta es la representación actual y más genuina “del” capital ***en su conjunto como totalidad y cúspide frente a los capitalistas individuales, siempre que se exprese como capital dinerario pero sobre todo en activos financieros públicos y privados: títulos, bonos, acciones, etc. emitidos en monedas “fuertes” como el dólar o el euro.*** Es a esta nueva situación que llamamos “etapa” nueva dentro de la “fase” superior del capitalismo que es el imperialismo, de allí la denominación que utilizamos ***monopolismo imperialista financiero***, con la finalidad de **acentuar** lo financiero y no para pretender señalar que se trata de una “nueva” fase del capitalismo imperialista, posterior y superior. Imperialismo financiero + cúspide de la oligarquía financiera + políticas de sojuzgamiento del mundo periférico ¡he aquí el Imperio! ***Capitalismo imperialista financiero ES el capital en general, objetivo, real, dominante en el mundo burgués.***

Podríamos resumir algunos de los aspectos más importantes que caracterizarían a esta etapa de la fase imperialista financiera del capitalismo:

- 1) Una notable concentración (acumulación) del capital y una acelerada centralización de la propiedad de los monopolios financieros ahora transnacionalizados pero con matriz en un puñado de países más desarrollados. Se trata de gigantescos consorcios o corporaciones capitalistas que abarcan y penetran la vida económica entera ya no sólo de algunos países sino del mundo todo.

2) Los Bancos e instituciones financieras que ya eran importantes en los inicios del siglo XX, se han transformado en el ***centro decisivo y nervio motor del capitalismo imperialista financiero***. Sus actividades y transacciones son en su esencia puramente especulativas. Algunos rasgos:

i) la concentración bancaria ha transformado la tradicional actividad de intermediación en los movimientos del capital dinerario a inicios del siglo XX, en una actividad de pocos y gigantescos Bancos monopolistas en la cual pueden observarse “pisos” de especialización: bancos comerciales, bancos de inversión, bancos de bancos y “holdings” bancarios;

ii) la actividad primordial de estos descomunales monopolios es fundamentalmente de carácter “especulativo”, incluso ha llegado a tal nivel esto que ahora los consorcios monopolistas mismos, productivos, industriales, comerciales, y también los de servicio son concebidos como “mercancías comunes”, se han transformado en objeto de transacciones entre estos grupos o consorcios cual si se trataran de materias primas o latas de conserva. Puede decirse que constituyen una “especialidad” de la ingeniería financiera del monopolio: comprar “grupos”, “corporaciones”, “racionalizarlas” o “sanearlas” y venderlas realizando cuantiosas ganancias, tal la meta acuciante, ya que no existe el interés en mantener ni expandir ninguna de las propiedades que caen bajo su dominio financiero.

¡Claro es que las empresas desde siempre fueron objeto de compra-venta! Pero su expansión y difusión es tan enorme que podría afirmarse que ya constituyen una rama de las especulaciones capitalistas “diarias”. Se han convertido en objetos de jugadas arriesgadas y apuestas de tahúres. John M. Keynes había advertido en los años 30 este carácter especulativo y altamente dañino para el sistema cuando diferenciaba entre los capitalistas

como hombres de *espíritu de empresa* y aquellos cuya actividad es estar atento a los movimientos, transacciones, y fluctuaciones de los mercados, o sea los *especuladores*. Afirmaba que: “*Los especuladores pueden no hacer daño (al sistema FHA) cuando sólo son burbujas en una corriente firme de espíritu de empresa; pero la situación es seria cuando la empresa se convierte en burbuja dentro de una vorágine de especulación. Cuando el desarrollo del capital en un país se convierte en subproducto de las actividades propias de un casino es probable que aquél se realice mal*” (J. M. Keynes, “*Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*”, FCE 1965, p. 145). De manera que si aceptáramos esta notable premonición en el desarrollo del capitalismo monopolista imperialista habría que denominarlo como *capitalismo financiero de casino*.

3) Etapas de evolución del comercio capitalista: a) exportación de mercancías, b) exportación de capitales, en el sentido de inversiones directas, y c) exportación financiera, en el sentido de endeudamiento público y privado de la periferia hacia los centros y por medio de ello sometimiento económico y político de estos países. Es el capital financiero “usurario” y expoliador.

4) Diferenciación entre “potencias rectoras”, esto es dominante, y socios “menores” pero integrantes del centro del sistema en calidad de “corifeos” de aquellas. Las potencias rectoras, en los hechos, desempeñan el papel de “líderes” del mundo y se asocian en un “**comando central**”, integrado por EE.UU. + Gran Bretaña + Alemania + Francia, comando del cual los EE.UU. son su “comandante en Jefe”. Sus socios menores conforman una “segunda línea” de apoyo y seguimiento de las políticas del comando central: Japón, Canadá, Italia, Austria, Holanda. Aun cuando existen diferencias entre ambos niveles e incluso en el “comando central” lo esencial es el monopolismo financiero imperialista y sus planes y políticas de sojuzgamiento del mundo no desarrollado.

5) Aspecto distintivo importante de esta etapa es la de la subordinación a estos holdings monopolistas de los grandes grupos capitalistas interesados en la producción material (capital productivo) y que ahora absorben también a los modernos consorcios dedicados a los servicios (producción inmaterial).

6) El imperialismo monopolista financiero, propietario y administrador de billones y billones de U\$S y de euros ha penetrado toda la sociedad burguesa y lo hace independientemente de los sistemas políticos y va más allá del Estado. Aun cuando éste no le signifique un obstáculo va más allá de él y lo supera, ha creado, sostiene y afirma instituciones políticas, jurídicas y económicas “supranacionales” que las presenta como “mundiales” y rectoras para el conjunto de la sociedad toda sin distinción de diferencias económicas, regímenes políticos ni de situaciones sociales. Pero esto no quiere decir que renuncie a esa condensación del poder “nacional” que es el Estado de sus propios países capitalistas más desarrollados. Incluso ante conflictos entre las entidades “supranacionales” y las “nacionales” terminan siempre predominando estos últimos. Pero en relación con los países periféricos los países del comando hacen valer a los organismos “supranacionales” dado que no es sino una prolongación de sus intereses mimetizados como “mundiales”.

Por eso pensar que el capitalismo actual ha dejado atrás su fase imperialista, decir que *“el imperialismo ha concluido”*, en tanto es posible advertir la conformación de instituciones mundiales de orden superior a los Estados-Nación, tipo de Estado que sería la característica del orden moderno hasta el siglo XIX y comienzos del XX pero no ya de la actual posmodernidad, es un error y al mismo tiempo una ilusión. No hay todavía evidencias rotundas e irrefutables de desaparición de los Estados-Nación en pro de una juridicidad internacional que lucha por “valores” y se impone la finalidad de establecer “la” paz en las regiones en conflicto: *“La paz, el equilibrio y el cese de los conflictos son valores*

hacia los que todo se dirige” (Negri-Hardt, *“Imperio”*, Harvard University Press, 2000, p. 18). Esta posición de parte de quienes la sostienen no es otra cosa que el reverdecimiento del “ultraimperialismo” que en su época (inicios del siglo XX) también se exponía como una supranacionalidad que superaba la rivalidad competitiva y se manejaba por “acuerdos” para resolver sus intereses encontrados. Esto es un “neokautskismo”.

Que hay una efectiva y visible tendencia hacia ello junto con formas de construcción en tal sentido sería una necesidad negarlo. ***Si la sociedad burguesa, en su momento de ascenso fue cristalizando su dominio socio-económico bajo la forma de los “Estados-Nación”, no es para nada llamativo que en su momento de declinación histórica y por la acción de su propio proceso de acumulación de capital empiece a mostrar ahora que este tipo de Estado tiene sus límites y desarrolle tendencias a su superación.*** Allí están la O.N.U. y sus organismos que lo componen: F.A.O.; O.M.C.; UNESCO; etc. allí está el Tribunal Internacional de La Haya; allí están en el orden económico-monetario el F.M.I.; el Banco Mundial, el B.I.D.; etc. Pero esto es sólo un ángulo de tal proceso: el de una transición hacia un orden efectivamente internacional, aún inexistente, y que quizás pueda en lo futuro –un futuro muy lejano en verdad- convertirse en tal. Pero de ese futuro nada podemos decir hoy. Lo que sí podemos y debemos decir hoy es que estas instituciones están, en los hechos, manejadas por los países imperialistas y a su servicio, más todavía luego del derumbe de la URSS y a pesar de que estén China, Cuba, Viet-Nam en tales organismos.

La ONU fue descaradamente dejada a un lado por los EE.UU. para invadir Irak. ¡Ningún miembro (país) denunció y votó señalando que violaba todas las reglas establecidas desde la 2da. posguerra! Más aún los socios del “comando” Alemania, Francia, Gran Bretaña, acompañadas de algunos de sus socios me-

nores (Canadá, Italia) mediante su maquinaria guerrera que es la O.T.A.N. se encuentran invadiendo y matando en Afganistán, con el acuerdo, dirección y el beneplácito de los EE.UU.

¡Qué decir del F.M.I.! ¿No es acaso un verdadero Banco Central usurario de las “potencias rectoras”, despótico y dictador que con desembozada prepotencia financiera utiliza el endeudamiento de los países periféricos como instrumento de sumisión y política de extorsión para imponerles su propia estrategia de dominio? A simple título de ejemplo es necesario recordar que en esta institución “supranacional” los países capitalistas desarrollados, los de la primera línea (el “comando”) tienen más del 60 % del poder de voto sobre las decisiones y controlan directamente las políticas y los procedimientos de su instrumentación, en tanto que los países periféricos que son el 50 % de la economía del mundo, constituyen las tres cuartas partes de los miembros y tienen el 80 % de la población mundial, sólo representan el 40 %.

Y si por una serie de conflictos, obstáculos o dificultades estas “instituciones” dejaran de servir a los fines para las que han sido creadas, de inmediato las modificarán o bien crearán otras nuevas para seguir sirviendo a sus intereses. Por estas razones afirmar que *“los EE.UU. no pueden e incluso ningún Estado-Nación puede hoy constituir el centro de un proyecto imperialista. Ninguna Nación será líder mundial del modo que lo fueron las naciones modernas europeas”* (Negri-Hardt, *“Imperio”*, Ediciones Harvard University Press, 2000, p. 6) es mofarse de la realidad.

No obstante esto no quiere significar que entre los países integrantes del “comando” no existan problemas. Pero las tensiones y rivalidades entre ellos se atenúan, en tanto que prontamente elaboran políticas y estrategias comunes frente a la periferia y a los países socialistas aun existentes. Políticas y estrategias de carácter económico, comercial, jurídico y militar. A veces surge entre aquellas “potencias rectoras” diferencias sobre

situaciones políticas que las llevan a tomas de posiciones diplomáticas opuestas. Así se alían los EE.UU. y Gran Bretaña por un lado y Alemania-Francia por el otro.

Pero ante el planteo ¿cómo administrar el resto del mundo en provecho nuestro como un todo en igualdad de condiciones? las conductas son acuerdos, negociaciones, tratados, convenios, etc. entre ellos –aun cuando esto en el comercio mundial no elimina ni dumping, ni subsidios, ni proteccionismo, ni mercados cautivos, ni sobornos, ni latrocinios, = guerra comercial – , pero imposiciones comerciales, coacción política, sojuzgamiento jurídico, endeudamiento forzado, y, si viene a cuento, violencia militar, para con el resto – los Estados-Nación periféricos – obligándolos a aceptar la “nueva” situación mundial del capitalismo imperialista financiero, lo que entre otras cosas implica subordinación al capital financiero y su supuesta “nueva” jurisdicción mundial, o guerras “preventivas” y de “castigo” por no querer entrar o bien querer “salir” de él.

Se aprecia que no se puede ni se debe poner en un plano de igualdad a los Estados-Nación de los países desarrollados con los de la periferia explotada. Y esta es otra característica que debe retenerse como distinta de lo que ocurría entre estas mismas potencias durante el lapso colonial: guerreaban entre sí para “repartirse” el mundo, éste era un “botín”. Ahora ya no; acuerdan para tragarse el mundo periférico de consuno y uno de los argumentos jurídico-político al que apelan es el de que los “Estados” y sus corpus jurídicos y constitucionales deben subordinarse ante las leyes y reglamentaciones mundiales. Lo que no dicen es que esto es para los Estados-Nación de la periferia pero no para sus propios países. ***La esencia de la “ley internacional” es la del capitalismo imperialista financiero.***

Repetimos y recordamos, la ***esencia del imperialismo financiero sigue siendo el capitalismo monopolista, y su prolongación inexorable es la coacción y la guerra.*** Es al mis-

mo tiempo que una forma y una etapa del capitalismo en el nivel de sus relaciones de producción, una forma de la actividad de clase de la burguesía, y en particular de su fracción más activa, o sea su oligarquía financiera, usuraria y especulativa, y es también una forma de Estado que utiliza y adapta como su centro condensado de poder jurídico-político-militar los intereses comunes de la burguesía toda como clase dominante de los países capitalistas más desarrollados.

Acentuar el carácter financiero del capitalismo actual, pues, es señalar la ***forma más abstracta y la más incesantemente movediza del capital***. Bajo esta forma el capital se muestra como producido y reproducido en y por sí mismo. Aparentemente sin mediaciones, procesos ni obstáculos. Bolsa, mercados de valores, especulaciones, manipulaciones de títulos y bonos, maniobras monetarias, negociados, corruptelas y expropiaciones de todo tipo inundan las transacciones y actividades de aquellos países y por supuesto alcanzan a los periféricos como ejemplos a imitar y caminos a seguir. Así entonces, la amplia difusión de actos de corrupción – el fenómeno de la corrupción siempre formó parte de la historia del capital desde su nacimiento – la delincuencia, los negocios espurios, el surgimiento de ramas delictivas (tráfico de armas, drogas, mercancías falsificadas, etc.) se extienden universalmente como modos de sobornar y corromper a políticos, funcionarios y hasta dirigentes sindicales e instituciones de todo tipo cuya intervención requieran aquellas actividades para lograr sus fines.

Dinero, acciones, títulos, fideicomisos, fondos de inversión, “representan” el capital como abstracciones reales que se muestran virtuales y adquieren el movimiento evanescente de una danza mágica fascinante e inasible: es el fetichismo fantasmagórico de estos “entes” financieros cual si estuvieran provistos de autonomía, personalidad y espíritu propios. Claro es, no pueden ni podrán autonomizarse completamente de la producción mer-

cantil e industrial, tienen que mantener tales condiciones objetivas para su subsistencia, pero la voracidad de sus propietarios los impulsa cada vez más allá de sus límites, por tal razón son ellos los que han concluido en dominar y subordinar las transacciones reales de mercancías, consorcios y capital. Estos últimos son ahora *momentos* del movimiento especulativo del capitalismo financiero. Este capital es infinitamente más lábil, más temeroso que aquellos, ya que siempre aparece la amenaza de un hundimiento, de un nuevo crack, pero hasta tanto no ocurra, burbujas, riesgos, timba en el casino internacional continúan.

¡Este es el Imperialismo! ¡Este es el Imperio! ¡Visible no difuso! ¡con “comando central”, con “territorios” e instituciones! Extremadamente visible además en un Estado-Nación (los EE.UU.) que se arroga el derecho de ser “líder” del mundo y la facultad de implementar políticas de coacción y de guerra, nunca de paz.

Este es el terreno en el que se desenvuelven las luchas de los trabajadores asalariados y de los explotados del mundo entero bajo el imperialismo financiero. ¿Cuál es, pues, la consecuencia que se desprende de la actualidad del socialismo y de la etapa imperialista-financiera? Toda lucha, todo conflicto, toda oposición que encabezen los trabajadores asalariados, afectan *directamente y frontalmente* a la burguesía imperialista como guardiana del statu-quo, y esto aunque todas aquellas acciones se desenvuelvan en nuestras sociedades periféricas ante clases burguesas que “aparentemente” pudieran no tener nada de imperialista y mucho menos de financiera.

No aceptar esto último sería un desconocimiento de la *situación mundial concreta* que ha producido el capitalismo monopolístico en general y el imperialismo financiero en particular, *toda confrontación de clases en un país, en una región, etc. en cualquier lugar del mundo capitalista es parte*

constituyente de la rebelión general a escala histórico universal de los trabajadores y de los oprimidos, con sus particularidades históricas, culturales, políticas, etc. con su específica relación de fuerzas, con sus alianzas y su grado de maduración de condiciones objetivas y subjetivas.

El acceso de partidos y organizaciones pequeño-burguesas al manejo de la administración estatal, es cierto, enturbia aquél hecho, porque debe señalarse que estas clases lamentablemente e inexorablemente se doblegan siempre ante el gran capital imperialista y al final siempre “gobiernan” como representantes de aquél ante la población trabajadora y otras capas que los apoyaron por ser “progresistas”.

De manera que para decirlo enfáticamente y aun a riesgo de que esto parezca una antigüalla estrafalaria: no puede haber confusión ni vacilación sobre esta cuestión. La etapa de las “revoluciones democráticas” y cambios “progresistas” con la burguesía a la cabeza o en alianza con fracciones “nacionales” pequeñas y medianas, etc. ha pasado a la historia a nivel mundial. Toda confianza política en ellas es pura distracción y es llevar a los trabajadores a la cola de clases que traicionarán y capitularán, más aún, que volverán el garrote de la represión contra ellos y sus reivindicaciones. La etapa histórica de la propia evolución del capitalismo monopólico ha convertido a las burguesías en reaccionarias en el plano de la lucha de clases.

Toda actividad sostenida, organizada, sindical, política y económica de los trabajadores asalariados como la permanente movilización de las nuevas formas de resistencia social (desocupados, marginales, piqueteros, O.N.G. aborígenes, feminismo, etc.) impacta y conmueve la sociedad burguesa establecida junto con sus lazos imperiales. Contrariamente a lo que se pueda pensar apresuradamente el capitalismo de los países centrales que colonizaron primero nuestros países y que después una vez

obtenida su independencia política, saquearon sus riquezas, NO los desarrollaron por la vía capitalista. Los explotaron con formas atrasadas, feudales y semif feudales de relaciones de producción, los “subdesarrollaron”, los expoliaron y cuando aparecían arrestos de políticas de industrialización se opusieron rabiosamente. La crítica histórico-económica ha demostrado esto de manera irrefutable.

Pero con todo, este cuadro no impidió definitivamente la apertura de tal proceso, sobre todo a partir de las guerras y de la depresión del mundo capitalista entre 1914 y 1945, que exigieron perentoriamente políticas proteccionistas y la conformación de un mercado interno basado en la acción de las burguesías “nacionales”. La esencia objetiva de las políticas de estas clases era la de ser “antiimperialistas” sin ser anticapitalistas, esta situación confundió a muchos partidos y direcciones de izquierda y las puso a remolque de aquellas clases creyendo en la “revolución democrática”. La historia mostró que la industrialización no era “liberación” de clases ni, muchos menos un camino al socialismo, porque la clase portadora del cambio no estaba organizada para tal fin ni sus direcciones tenían claridad teórica sobre la situación mundial y nacional. Pero tampoco tal proceso eliminó –no podía– el sometimiento al imperialismo y la explotación de los recursos internos.

Esta situación de sojuzgamiento continúa aún, pero lo que ha cambiado drásticamente es la relación de fuerzas de las clases en lo interno. Al haber un desarrollo industrial burgués en el cual los inversores imperialistas suelen ser los más poderosos ya que manejan producción, comercio exterior, Bancos, grandes comercios, etc. muestran visiblemente la cara del imperialismo en lo interno sin resolver los problemas de la explotación, la pobreza, las desigualdades, la miseria creciente de la población más explotada. No lo pueden resolver porque sencillamente crean tales situaciones de opresión y miseria, no vienen a supe-

rarlas ¡viven de ellas! Todo lo cual significa que mantienen y reproducen las condiciones objetivas de ***la oposición y de la rebelión antiburguesa y anticapitalista***. Lo que queda siempre como desafío candente es la transformación de las condiciones subjetivas en el sentido político, ideológico, organizativo, como fuerza unida y masiva de todos los trabajadores o, al menos, de su mayoría, para esta nueva etapa que ha abierto el imperialismo financiero.

Quizás deba decirse lo anterior de otro modo: ya no existe el problema teórico político de ¿cómo transformar la futura revolución burguesa en revolución proletaria? que fue el leiv-motiv pre-Revolución de Octubre y que se extendiera como “táctica” universal a partir del estalinismo hasta no hace muchos años atrás. ***Aquél “futuro” ya pasó: hoy el problema es ¿cómo los trabajadores asalariados tienen que llevar a cabo los cambios revolucionarios socialistas? ¿mediante qué vías, cuáles alianzas y, sobre todo, qué tipo de organización o tipos de organización deben construir o acelerar su construcción si ya existen tales fuerzas orgánicas?***

4) De nuevo la cuestión del poder y del Estado

Su esencia como arma de clase

Sin analizar ni profundizar cuál es la esencia del Estado desde el ángulo del conflicto de clases no es posible entender de la realidad de la sociedad burguesa y su evolución. El Estado, y nunca estará de más volver e insistir sobre el tema que parece siempre estar en entredicho, es la concentración de los intereses centrales y comunes de las clases dominantes, que cuida, vigila y administra la sociedad y la producción en su favor. Pero es aún más. Cuando se agudizan los conflictos aparece sin tapujos su esencia clasista y al mismo tiempo su función de arma, de ins-

trumento decisivo e insustituible para el mantenimiento del “orden” (statu-quo) establecido, por tanto para el mantenimiento y reproducción del dominio de las clases propietarias.

Lo anterior es extremadamente importante porque la cuestión de la “esencia” del Estado no pasa por repetir definiciones sabidas de carácter político o en dar explicaciones en el nivel de la filosofía de la Historia o señalar sus características “jurídico institucionales”, orientado al “ordenamiento” de la sociedad para mejor llegar a los resultados del “equilibrio” y la “paz” sociales puesto que su función es actuar como árbitro imparcial en medio de las “inevitables diferencias que toda sociedad muestra.

“Actualizar”, entonces, la cuestión del Estado significa “desacralizarlo”, “desmitificarlo” y sentar su crítica de manera concreta explicando y aclarando que no debe considerársele como una especie de “naturaleza inmovible”, como una institución por encima de las clases y único e irremplazable ente rector del orden social burgués y que las instituciones que ha construido para objetivar su democracia (república ejecutiva, república parlamentaria, monarquía parlamentaria, etc.) son nada más que modalidades jurídico-políticas del dominio real de la burguesía.

Dos son las líneas que parecen abrirse paso en la literatura política actual sobre esta cuestión: 1) la que considera al Estado y su estructuras jurídicas plasmadas en Nación, como algo superado, algo correspondiente a la etapa de la modernidad surgida del Medioevo e instalada firmemente a partir del siglo XIX en la Europa occidental y desde allí “exportada” al resto del mundo. Esta realidad sería la de una “soberanía” declinante de aquellas Naciones-Estados hoy incapaces de regular los intercambios económicos y culturales. Este tipo de Estado es el que está siendo reemplazado por una “nueva forma global de soberanía”

en el nuevo espacio de la “globalización” y del capital transnacionalizado.

Se afirma además que *“la globalización es un hecho y es fuente de definiciones jurídicas que proyectan una figura supranacional única de poder político”* (Ver, *“Imperio”*, Negri-Hardt, H.U.P. p. 14) que lo verdaderamente nuevo consiste en que *“Una nueva noción de derecho, o más aún, una nueva inscripción de la autoridad y un nuevo diseño de producción de normas e instrumentos legales de coacción que garanticen los contratos y resuelvan los conflictos”* (Ibídem).

La otra posición es completamente diferente y sostiene que el Estado es siempre en todo tiempo y lugar un mecanismo de poder. Que la lucha por ejercer tal poder en los procesos sociales y políticos lleva a una situación de carácter perverso: antes era manejado por cierta clase que se oponía a cederlo, luego del cambio hay otra clase que se lo arrebató y lo maneja. Pero lo central es que sigue siendo un poder alejado de la realidad y necesidad de las masas. Aquí Estado y poder se identifican y se sitúan inevitablemente en manos de grupos y/o partidos que “reproducen” el poder para sí y no permiten el despliegue del poder de todos para todos. Síntesis: *no se puede cambiar el mundo por medio del Estado... Éste es el desafío revolucionario a comienzos del siglo veintiuno: cambiar el mundo sin tomar el poder*” (J. Holloway, *“Cambiar el mundo sin tomar el poder”*, Universidad Autónoma de Puebla, México 2002, pp.39-41) Pero *¿Cómo se puede cambiar el mundo sin tomar el poder? La respuesta es obvia: no lo sabemos*” (¿?¿?) (Ibídem, p. 43).

Con relación a la primera posición nos hemos referido ya en el párrafo sobre el Imperialismo Monopolista Financiero señalando lo que contiene de captación parcial de los cambios en el imperialismo mundial y el Estado burgués, y simultáneamente lo que tiene de erróneo. En un autor que se vanagloria de *“no ser leninista”* y sí ser *“maquiavélico”* y que, además, manifiesta que *“el*

antiamericanismo y la fe en los Estados-Nación corren de la mano... y que el antiamericanismo es una actitud débil y mistificante en la actual fase de definición crítica de la constitución del nuevo mundo... que el antiamericanismo es un estado mental peligroso, una ideología que mistifica los datos de análisis y oculta la responsabilidad del capital colectivo. Debemos alejarnos de él" (Entrevista a Negri por Danilo Zolo en Revista italiana "Da Reset", octubre 2002), no se puede dejar de olfatear cierto tufillo pro-yanqui so pretexto de elaborar el Imperio como un nuevo principio teórico. Esto de por sí no invalida sus argumentos pero es bueno saber desde qué clase social se habla y defendiendo qué intereses.

Respecto de la postura del sociólogo Holloway, no es mucho lo que de importante puede decirse. El autor manifiesta una angustia y una desesperanza al punto que hace girar toda su obra no en el *pensamiento analítico* sino en "el grito". A lo largo de 300 páginas satura al lector con una especie de neoanarquismo que lo conduce a instar a los trabajadores, militantes y luchadores a dar la espalda al Estado, al poder y a las organizaciones políticas, sobre todo a éstas últimas ya que no hacen otra cosa que reproducir la lógica del poder y del Estado como instrumento enajenado y autónomo. Esto es lo mismo que decirle a los trabajadores ¡sean enemigos de todo dominio de clase! ¡no confíen en sus propios modos de dominio y gobierno antiburgués! Sus luchas no pueden ni deben transformarse en otro Estado porque eso implica orden, dominio, poder sobre la sociedad y el individuo y en consecuencia repetir lo mismo que hace la sociedad burguesa. ¡La construcción del socialismo muestra los mismos errores y los mismos horrores que la sociedad burguesa!

Pero el autor confiesa que no sabe cómo, con qué sustituir estas realidades que le han creado un enorme "desasosiego" espiritual y moral. ***No importa, por de pronto difundamos esto para que, en el peregrino caso que los trabajadores las tomaran para sí, estarían a merced de toda la red de intereses, ne-***

gocios, y chantajes políticos de la burguesía: ¡desarmemos a los trabajadores del mundo para que sean explotados y embaucados sin obstáculo alguno! Porque total todo está contaminado de poder. ¡Hagamos un anti-poder! que construya la “dignidad”; pero el anti-poder es ubicuo e invisible, ¿existe? ¡claro que existe! “*el anti-poder está en la dignidad de la existencia cotidiana. El anti-poder está en las relaciones que establecemos todo el tiempo: relaciones de amor, amistad, camaradería, comunidad, cooperación.*” (Holloway, *Ibidem*, p. 229). Ahora bien dado que la burguesía imperialista no renuncia a nada que fortalezca y asegure su dominio, esto no es otra cosa que preconizar un “*hippismo bonachón e inofensivo*” con consignas ya pasadas de moda cuya actualización sería: ¡haga el amor no la guerra al Estado burgués! ¡Abajo el poder viva el placer! Estas concepciones demuestran no tener la menor idea del poder y del Estado, de cuál es el centro neurálgico en el que se deciden los negocios, las inversiones, las ganancias y las guerras por un lado, y la vida, la explotación, la miseria y la muerte para millones de trabajadores por el otro.

Estos disparates no merecerían ningún comentario porque no son analíticamente serios ni aun concediendo en el autor las mejores intenciones, pero lamentablemente se difunden y penetran en muchas franjas de intelectuales y militantes que suelen tomar en serio algunas de las tonterías que el libro de Holloway expone. Todo esto muestra crudamente que en el fondo de esta posición política, ¡porque se trata de una posición política! hay una especie de *culto a la novedad*, creer que todo cuanto en las luchas de los pueblos sea nuevo y raro o nunca visto antes, es forzosamente valioso y todo un avance, e incluso si no lo hubiere habría que “inventarlos”.

No obstante es procedente aislar de este tipo de propuesta lo que tiene de analíticamente importante aunque el autor pareciera desconocerlo: la relación de oposición entre el Estado como

la instancia de lo político y del interés supuestamente general, y la sociedad civil como en quien descansa el interés particular. Los procedimientos y estructuras del primero se objetiva en la burocracia administrativa y alcanzan también a las instituciones políticas, llegando hoy a todo tipo de organizaciones sociales, culturales, y también a los partidos políticos de los trabajadores, sindicatos, etc. etc. Antes se atribuían sus “deformaciones” (burocracia, privilegios, etc.) a “desvíos” de su función natural, a actos de corrupción o decisiones personales arbitrarias de funcionarios y empleados, ahora es visible el hecho que se autonomizan y crean sus propios intereses corporativos lo que culmina en vaciarlos de legitimidad, autoridad y representatividad.

En toda sociedad dividida en clases que se funda en la explotación y en la coacción de las clases trabajadoras, ésta separación individual-general, es la forma que adquiere el sojuzgamiento que rompe la unidad social, mantiene la separación y la establece como antagonismo. La “dirección de los asuntos generales” en “interés de todos” por parte de las clases propietarias aparece, se muestra y se repite como “natural” y “anónima”. Esta situación es la que crea las condiciones rutinarias en que se desenvuelve la estructura burocrática como impersonal, cotidiana y que genera una “obediencia pasiva” y promueve una adhesión inmediata a la “autoridad” y la aceptación de un mecanismo o aparato formal pero con poder de decidir sobre las relaciones en la sociedad desde una instancia “superior” que enjuicia los actos e ideas como “ajustados” a las costumbres, lo moral y lo justo, o bien como “desajustados”, inmorales y subversivos. ***Por ello toda organización de las clases explotadas que impugne este estado de situación siempre será visto como “fuera de la ley” por las clases dominantes, o como mínimo “antinatural”; de manera que aceptar ésta política burguesa, es ponerse de su lado y en contra de los trabajadores. Es aceptar el poder y el Estado constituido aunque***

se pretenda presentarlo como aliento de “nuevas formas” no organizativas para “salirse de ellos”.

En tanto no desaparezcan las clases no podrá ser eliminada la oposición antagónica entre el interés individual y el interés general. Y siempre cabrá todavía, aún en los inicios de las nuevas formas sociales (visible en los países socialistas desaparecidos y en los actuales), que lo formal autoritario predomine sobre el contenido colectivo, y el disfrute de los privilegios que dan las “alturas” de la burocracia como estamento destacado que se hace servir en vez de ser ella la que sirva.

Pero la esencia de esta oposición antagónica reside en la estructura clasista de las relaciones producción y su manifestación como poder del Estado sobre las multitudes trabajadoras, sobre esto descansa el manejo diario, rutinario y “autónomo” de la burocracia y de los burócratas. La lucha contra el Estado burgués es por tanto la lucha contra la clase que administra el más grande instrumento de sometimiento político, social y militar; y abre al mismo tiempo la lucha contra toda sociedad de clases y contra todo poder que se aleje o enajene la administración colectiva de los intereses sociales en favor de los particulares. Esto último sólo la superación efectiva de la sociedad capitalista permitirá lograrlo, y se plasmará siempre y cuando se lleve también una lucha constante dentro del propio movimiento de los trabajadores para impedir su desvirtuación mediante la acción correctiva y punitiva de la colectividad que deberá imponer su capacidad y poder para eliminar los intereses de parte que pretendan autonomizarse en contra de lo social general.

Como es posible advertir, en consecuencia, la cuestión del Estado, plantea el reconocimiento de una profunda relación entre su esencia, sus funciones, sus modificaciones, etc. y el trabajo político inmediato, cotidiano por parte de los trabajadores y sus instituciones “representativas”. La conciencia en la actividad

política de esta relación y de su importancia organizativa e ideológica es de carácter práctico y no algo para ser resuelto en lo futuro como objetivo de “largo plazo” ¡es una tarea hoy!

5) La experiencia socialista de la URSS

La unidad originaria entre trabajadores y medios de producción

Cuando examinamos desde el nivel económico más general la experiencia social de lo ocurrido en Rusia, estremece comprobar la similitud entre la forma socialista adoptada por la URSS con la correspondiente al capitalismo y a sus rasgos distintivos: a) relación entre trabajadores no propietarios con propietarios no-trabajadores (similitud), b) los capitalistas expropiados y un solo capital en el Estado-Partido (diferencia). Al mismo tiempo cabe señalar que no se hubo superado la subordinación y sometimiento del trabajo al capital. Pero aludir así a la situación de lo hecho en la URSS no es otra cosa sino plantear que la unidad originaria entre los trabajadores y la propiedad de los medios de producción, rota por las sociedades de clase y, en particular, renovada en su forma por el capitalismo, ni siquiera hubo de ser encarada como una tarea práctica de política y estrategia de clase de primer orden, y al mismo tiempo como un medio de carácter económico para superar el atraso desde el cual partió la URSS. Dicho de otro modo, bajo la conducción de Stalin, la ruptura de la unidad originaria entre trabajadores y sus condiciones objetivas de producción y autosustento no se produjo ni figuró jamás entre los objetivos a lograr a corto plazo histórico como un ejemplo de la nueva sociedad superadora del capitalismo, y esta situación se prolongó en la época post-Stalin. (En el cap. 2 hubimos de anticipar algunos conceptos)

Ahora bien, esta “unidad originaria” es aquella que corresponde a los trabajadores como dueños de sus condiciones objetivas de producción y sustento, ya que ellos mismos constituyen las condiciones subjetivas; unidad, pues, de los medios, los instrumentos y de los resultados de tal proceso. Unidad que excluye el trabajar para otro en condiciones de subordinación por el procedimiento de la coacción tanto extraeconómica (esclavismo, servidumbre) como económica (trabajado asalariado). Esta autonomización asociada de trabajo, propiedad y producción no es sino la de dueños o propietarios de sus propias condiciones de producción y reproducción que, históricamente pueden ejemplificarse en el comunismo natural o comunidad “asiática” y en el trabajo del campesinado agrícola incluyendo en esta forma la artesanía o industria doméstica.

Marx afirma (“*Teorías sobre el Plusvalor*”, FCE. 14, p. 375) “*Ambas son formas infantiles y poco adecuadas para que el trabajo se desarrolle como trabajo **social** y se desarrolle, con él, su productividad*”. La forma de desarrollo social del trabajo y de su mayor productividad es la que corresponde al modo de producción por el capital y a su contraposición específica: el trabajo asalariado. Ahora bien, esta forma social significa una ruptura profunda entre el trabajo y la propiedad sobre las condiciones de producción, es la ruptura de aquella unidad originaria. Quizás la ruptura más profunda es la del trabajo esclavo ya que en esta modalidad el propio trabajador es concebido como una “cosa” más integrante de las condiciones objetivas.

El capital reproduce y perpetúa aquella ruptura pero bajo sus propias características económicas e históricas, porque, en definitiva, cualesquiera sean las formas sociales del proceso de producción, los protagonistas decisivos son siempre los trabajadores, los medios de producción y la relación jurídica que mantienen con éstos, ya que esto último decide sobre la propiedad de sus resultados (productos). *Las formas específicas en la que se combi-*

nan trabajadores, medios de producción y la relación jurídica a que da lugar, diferencia las formas económicas de la estructura social. Volver a recuperar aquella unidad originaria de la producción, como es evidente, sólo puede hacerse sobre la base técnica y científica alcanzada por el modo capitalista de producción, la que sólo es posible de ser restaurada por medio de los procesos de cambio social que ya está experimentando la sociedad burguesa y el capital, la solución es, finalmente, de carácter político práctico y no evolutivo-económico. Cuando, como sucede en la realidad socio-política actual, los cambios hacia el socialismo se inician en sociedades atrasadas, el logro de construir tal base es un objetivo político y económico de primer orden. Pero también se vuelve imperativo por medio de qué nuevas relaciones de producción y propiedad se llevará a cabo tal objetivo.

¿Por qué es tan importante señalar la necesidad de la supresión de esta ruptura de la unidad y de su forma social antagónica? Lo es ya que lo que se juega consiste en el comienzo de la superación de las sociedades de clase milenariamente existentes. Y además porque fuera de los trabajadores asalariados, por debajo de ellos si se quiere, no existe otra clase explotada y que, en potencia, haya de ocupar el lugar de aquellos quienes, a su vez, ocuparían el lugar de clase explotadora. Esto sería un sin sentido social y económico que no encuentra sustento en el proceso real de las sociedades de clase y en particular en la sociedad burguesa. Esta extinción de las clases por medio de la liberación de la clase explotada es la eliminación de ella misma y de toda diferenciación de clase, es por ello mismo la construcción de otras relaciones sociales y productivas, es la erección de otra sociedad.

Por esta razón no atacar el centro vital de la estructura de clases es continuar manteniéndola, es continuar repitiendo las mismas relaciones y las leyes de su funcionamiento. Fue esto lo que se pudo encontrar en la URSS (e incluso diríamos en toda expe-

riencia de cambio profundo que no acometa como objetivo político superar este divorcio social y productivo). La fuerza de trabajo de los trabajadores continuó siendo una mercancía en la URSS por cuyo uso se pagaba un salario a cargo del Estado-partido y los medios de producción se situaban lejos y por encima de ellos, ajenos a ellos. Las condiciones subjetivas de la producción y las condiciones objetivas no se reunieron, reiterando con ello las bases sociales de una producción clasista.

Pero veamos de más cerca esta relación entre trabajadores no-propietarios quienes venden el uso de su fuerza de trabajo, y Estado propietario que usa tal fuerza.

La relación económica de los trabajadores y el Estado socialista

Las características típicas de la relación entre trabajador asalariado y las empresas bajo el socialismo realmente existente pueden resumirse de la siguiente manera:

- el trabajador es considerado como “libre”, sin ataduras personales ni de subordinación social de ningún tipo;
- el trabajador vende el uso de Ft por tiempo, día, semana, mes, etc. y el Estado la usa productivamente;
- el trabajador acepta las condiciones establecidas por las empresas del Estado para el uso de Ft; en rigor éstas están ya establecidas para toda la clase dado que se concebía al Estado como la clase misma en el poder;
- el trabajador no vende mercancías ya que no es un productor dueño de sus condiciones objetivas de producción. No trabaja para sí sino para otro.
- el trabajador recibe un W por su trabajo;
- el trabajador produce mercancías y valor por encima de las necesidades de su reproducción y, por tanto, es generador de un excedente;
- el trabajador no es dueño de los medios de producción por lo que tampoco es dueño de los resultados del proceso productivo

(masa de mercancías), aun cuando *formalmente* se sostuviera que la propiedad estatal era la forma colectiva de propiedad;
-el trabajador en estas condiciones reproduce materialmente y en valor su fuerza de trabajo;
-el trabajador tampoco es dueño del excedente;

La relación económica específica entre trabajadores y capitalistas

Examinemos ahora la condición estructural de la relación productiva entre el trabajador “libre” y la posición del propietario de los medios de producción bajo la forma productiva y social capitalista. Es esta una relación de producción resultado de toda una larga etapa histórica de luchas, robos, confiscaciones, etc. (acumulación originaria) para subordinar a los trabajadores al capital, que se va gestando en el seno de la sociedad feudal. El capital, primero se monta *formalmente* en los modos existentes de trabajo y producción y las va socavando; luego, poco a poco, se vuelve *realmente* dominante con su propia técnica y bajo el comando directo del capitalista. Se constituye el modo *específicamente* capitalista de producción.

Que el trabajador sea “libre” significa que es propietario de su fuerza de trabajo, y lo es en tanto diferenciación de las formas de producción anteriores conocidas, las de trabajo esclavo y trabajo servil. Bajo el capitalismo ya no existen aquellas formas de *subordinación personal* en las relaciones de producción en las que el trabajador carece de entidad autónoma como sujeto de contrato por tanto como ente de juridicidad. Si éstas fueran las condiciones entonces no habría posibilidad alguna de relaciones capitalistas. El capital exige la contraposición de trabajadores que se presenten como “dueños” de lo que venden, no sea que alguien pudiera reclamar para sí la propiedad de aquellos e impidan la formalización contractual.

Los trabajadores, entonces, se ven obligados a “ofrecer” a las empresas sus capacidades productivas para poder sostenerse como individuos y como clase, funciona la *coacción económica*. A los trabajadores en esta transacción mercantil les interesa: primero *vender para comprar*, esto es, vender el uso de su fuerza de trabajo (mercancía), percibir un salario (dinero) para luego con él adquirir los productos para su consumo (mercancía). El circuito es pues *mercancía-dinero-mercancía*. Esto señala la segunda circunstancia: los trabajadores necesitan acceder a los valores de uso mercantiles sin los cuales no podrían subsistir ni ellos ni su familia.

El interés de los empresarios capitalistas *es comprar para vender*. Compran con dinero (en realidad invierten) medios de producción y el uso de la fuerza de trabajo; reúne a ambos en el proceso de producción mediante el cual obtiene una masa de mercancías valorizadas que venden recuperando la inversión acrecentada en un plus o excedente. El circuito es *dinero-mercancía-dinero*. Al empresariado capitalista lo motiva el valor de cambio y no el valor de uso, le importa recuperar el dinero invertido incrementado y así proseguir en períodos subsiguientes. Entre ambas clases sociales las transacciones se realizan mediante dinero y mercancía y, sin embargo, las posiciones que ambas categorías ocupan en la relación no son simétricas. Los trabajadores participan en el movimiento mercantil simple, en tanto los empresarios hacen actuar al dinero como capital y es éste el movimiento vital para ellos.

Ahora bien, la forma particular del cambio entre trabajadores y capitalistas, no entre “trabajo” y “capital”, objetiva una *differentia specifica* respecto del trueque y del cambio entre mercancía por dinero: en principio se trata de una relación monetaria o económica, o sea no de subordinación personal como en las formas históricas anteriores y, en segundo lugar el dinero bajo la forma del pago salarial adquiere el derecho de uso por parte de

los empresarios sobre el trabajo vivo y la jornada laboral de los trabajadores.

Esta particular relación se compone de dos momentos o procesos claramente diferenciados: el momento *formal* y el momento *real*, que el capital y la economía burguesa no distinguen, y que en realidad son dos tipos de cambio entre trabajadores y capitalistas. El primer momento expresa la relación contractual: compra de la fuerza de trabajo; el segundo se refiere al trabajo en proceso, a la actividad misma de producción y por este medio *la transformación inmediata del trabajo vivo en generadora de capital*, es su objetivación como realización del capital que produce capital por medio de la explotación económica de los trabajadores.

El momento *formal* se da, pues, como compraventa de la fuerza de trabajo, por tanto se desenvuelve como cambio en el *ámbito de la circulación* entre dinero y mercancía, se presenta como una transacción común entre partes, una de las cuales vende y la otra compra, surge o se da una relación jurídica contractual entre “iguales” en un mercado particular en la que, por hipótesis, se decide sobre salarios, jornada laboral y otras condiciones. De manera que, a esta altura, lo que debe destacarse es que: a) no se trata de un cambio de mercancías, el trabajador NO le vende mercancías al empresario, por tanto, b) los trabajadores venden el uso de una capacidad y no una “cosa” mercantil; c) los empresarios se comprometen al pago por el uso de la fuerza de trabajo, que es en potencia dado que aún no la utilizan, d) el dinero hasta aquí funciona idealmente como medio de compra ya que los empresarios pagarán luego de usarla durante el lapso estipulado días, semana, mes, etc. En este momento *formal* no aparece excedente alguno.

En el momento *real* se da el consumo efectivo (es el “uso”) de la fuerza de trabajo por parte de quien la ha comprado: es el momento en el *ámbito de la producción*. En este momento no hay

cambio en el sentido formal, sino un “perfeccionamiento” del contrato del momento anterior: el propietario dinerario y de los medios de producción ya no es comprador y el trabajador no vende mercancía alguna. Son características de este momento: a) el trabajador ha quedado *realmente* subordinado a los capitalistas; b) el proceso de trabajo es dirigido y controlado por el capitalista que es quien toma las decisiones y dicta las órdenes; c) El propietario “usa” lo que ha comprado, esto es el valor de uso de la fuerza de trabajo, y el trabajador se la entrega del único modo que puede y debe hacerlo: *trabajando*. d) El trabajador materializa ahora valor en la masa de mercancías correspondiente a la jornada laboral pactada; e) aquí es cuando aparece la *diferentia specifica* del intercambio entre trabajadores y empresarios capitalistas: el trabajador produce al trabajar durante la jornada laboral, más valor de lo que ella le cuesta al empresario; f) el dinero, respecto del trabajador, funciona ahora *realmente* como medio de pago.

Ahora bien, el trabajador no trabaja hasta reproducir sólo el valor de su fuerza de trabajo sino que debe seguir trabajando todo el tiempo de la jornada laboral que es más extensa. Pues bien, este hecho marca indeleblemente que el valor de uso de la fuerza de trabajo *es en sí mismo el fundamento del valor de cambio, ésta es la razón por la cual es su uso el que crea un valor de cambio de magnitud mayor que el que ella misma contiene*. ¡Este es el secreto de la voracidad capitalista en cuanto al trabajo y la extensión de la jornada laboral! Vemos que la clave de la explotación del trabajo por el capital está en el momento de la producción y no en el de la circulación, en esta última los intercambios son de carácter equivalente, en la otra se produce más de lo que el capitalista ha invertido, es otra manera de decir que ***el cambio entre trabajo vivo y trabajo materializado es desigual siendo ésta es la fuente del excedente***. El pago del salario a posteriori de su consumo, digamos en la quincena o al mes, oculta esta situación y da la apariencia que el salario es el pago “justo” por toda la

jornada de trabajo. El momento formal se superpone al real y se muestra como el único intercambio; el cambio real entre trabajo vivo y objetivado queda subsumido en aquél como cumplimiento “equitativo” del contrato por parte del trabajador.

La especificidad del socialismo realmente existente

Pues bien, todas estas singularidades que caracterizan con precisión la explotación de la fuerza de trabajo por el capital y por tanto la subordinación del trabajador a los capitalistas, si las analizamos con atención, son claramente similares a lo que sucedía con la clase trabajadora bajo la URSS. Se estructuró y subsistió la separación entre las condiciones subjetivas y objetivas bajo una nueva modalidad: la de la concentración, no sólo en un polo, sino en un único propietario de las condiciones objetivas que repetían su condición de capital aunque ya no hubiera capitalistas; podría pensarse en que el proceso de “colectivización” del agro (década del 30) desmentiría esto pero sin embargo este proceso no fue otra cosa que una gigantesca y acelerada “expropiación” del campesinado ruso, lo que dio lugar a que formalmente existiera la propiedad cooperativa, pero realmente estaba atada y subordinada a la dirección y los planes del partido-Estado. Y fue esta peculiar forma social de producción la que constituiría la base de los acontecimientos histórico-políticos de la década del 90 en la URSS y en los países europeos socialistas.

Esta monopolización de los medios de producción en el Estado como único capitalista en un polo, determinó la continuación de la expropiación de los trabajadores y el mantenimiento de la relación de trabajo asalariada como el otro polo de una contraposición antagónica. Podría hasta pensarse que en realidad lo que la URSS y los países socialistas europeos constituían eran una variante o modalidad socio-económica “asiática” de producción con industrias y producción masiva de mercancías, pero nunca que fuera un capitalismo de Estado. En esta variante del modo capitalista de producción se parte de la existencia de propietarios capitalistas y de relaciones de intercambio y acumulación; requiere la libertad del capital y del trabajo en condiciones de libertad de intercambio, de libertad y movilidad

del capital sobre todo, sólo que estas fuerzas están subordinadas a la acción económica del Estado. Capitalismo de Estado (y financiero!) es el actual de la sociedad burguesa, con la producción socializada enormemente extendida, con su regulación de mercados, con el control de la circulación monetaria, con la implementación de los estabilizadores automáticos (seguro de desocupación, pensiones, jubilaciones, salarios mínimos, etc.).

Hay que decir, sin embargo, que esta figura (capitalismo de Estado) no es exclusivamente característica del modo capitalista de producción; bien puede ser una figura socio-productiva de transición entre un sistema y otro, dependiendo de hacia dónde se dirija, si a estabilizar el capitalismo o a abrir paso a una forma socialista, o sea en manos de qué clase esté el poder estatal. ¡Y es así! Después de la etapa del comunismo de guerra en Rusia, Lenin abogó incansablemente ante el partido sobre la necesidad de pasar por una etapa de tal naturaleza como medio de reactivar la economía postrada de Rusia por esa época y al mismo tiempo como forma de sostener las fuerzas principales de la Revolución: al proletariado en unión con el campesinado, que necesitaban paz, pan y trabajo. Era un procedimiento de consolidar el poder proletario del Estado. Se puede apreciar que esto es muy diferente de lo que acontecería a partir de los años 30, y más aún de lo que ya se había estructurado en los años 50.

Es preciso subrayar que esta figura de polos de concentración social es también similar a la que se observa hoy bajo el capitalismo monopolista financiero, que manifiesta, como ya vimos, una tendencia a la concentración única del capital en manos de los capitalistas financieros y opuestos a la masa de trabajadores asalariados. El capital financiero como representante del capital en su conjunto y su cada vez más ostensible concentración y eliminación de rivalidades tiende a parecerse a lo que se produjo en la URSS: un capital único, pero en el que, dentro de su propio seno, surgen fuerzas que le exigen desandar tal camino y

volver a recrear las condiciones de la competencia, si no de la etapa primaria como multiplicidad de oferentes y demandante, al menos como monopolios que rivalizan. La competencia es la multiplicidad de los capitalistas, es la relación del capital consigo mismo como otro capital, vale decir, es el comportamiento del capital en cuanto capital. El proceso de producción fundado en el capital despliega la competencia como su ley interna y es la condición de su desarrollo como modo de producción que transforma las fuerzas productivas en propiedad del capital. *La competencia es la naturaleza interna del capital, es su determinación esencial que se presenta y se realiza como acción recíproca de la diversidad de capitales entre sí (aun en las condiciones monopolistas como competencia monopolista).*

Marx dice “...*que es la tendencia interna puesta como necesidad exterior. El Capital existe y sólo puede existir como muchos capitales, por tanto su autodeterminación se presenta como acción recíproca de los mismos entre sí*” (K. Marx “Grundrisse” 1972, II, siglo XXI p. 167). La competencia es de modo general, la forma en que los capitalistas hacen que predomine su modo de producción. Por esta razón la burguesía y sus acólitos reaccionan siempre con virulencia contra todo lo que se oponga a aquella y buscan “volver sobre sus pasos” históricos: las guerras productivas y comerciales la fuerza a “concentrarse” y “centralizarse”, a acelerar el proceso de acumulación y arruinar a los competidores sea quitándolos de los mercados sea absorbiéndolos, y como reacción a esta situación exige la “eliminación” de ese momento real por otro de restauración de aquellas antiguas condiciones que ya no pueden volver nunca más pero en las que piensan como un “paraíso perdido” del capital. Su comportamiento de clase se da entre ciclos de euforia concentradora y ciclos de reclamos des-concentradores. Ambos momentos son actuantes pero opuestos y generadores de inestabilidades económicas y políticas.

Pero el capital monopolista financiero es la realidad más profunda de su existencia actual y el capital no puede avanzar yendo hacia el capitalismo liberal.

De modo que el capital no sólo no puede pensarse como *un* capital, sino que es completamente improbable que pueda darse en la realidad como una nueva fase del propio modo capitalista de producción. La URSS ejemplificaría esta dramática verdad: ***El capital único estatal poseía el modo de explotación del capital pero sin capitalistas, bajo un modo de producción que no le era propio por lo cual generó un antagonismo social que debía resolverse.*** Tanto en el caso del monopolismo financiero cuanto del social-estatismo esta contradicción impele a sus clases sociales a una resolución.

En el primer caso, monopolismo, Estado, capital financiero, llegado a este cenit lo lleva al borde de una resolución política de carácter completamente opuesto a la concentración monopólica: las fuerzas productivas apremian hacia el cambio de relaciones de producción por caminos asociados o cooperativos. Pero esta solución sólo es posible que se verifique en la realidad como cambios políticos transformados en objetivo conciente de los trabajadores. De lo contrario, en manos de la propia burguesía monopolista financiera la salida será a la burguesa y por ello se convertirá en políticas desesperadas y peligrosas de volver hacia atrás a “recrear” las condiciones de la “sana” economía de la inversión y de la competencia.

En el segundo caso, el de la URSS y el ex-campo socialista, se presentó parecida encrucijada socio-económica a tenor de las relaciones establecidas. A partir de la expropiación de los capitalistas como paso ineludible y necesario, la continuidad en la solución de la encrucijada y su antagonismo consistía en una solución positiva: la creación de relaciones asociadas de producción tales como empresas de propiedad cooperativa y/o

empresas de propiedad estatales con gestión autónoma de los trabajadores y políticamente bajo su conducción y dirección como dominadores del Estado y de la sociedad; o bien al no avanzar hacia esas nuevas formas, la propia necesidad intrínseca del capital único le impondría *volver a “recrear” las condiciones de la multiplicidad de capitalistas por un lado y mantener la multiplicidad de trabajadores por el otro, reestableciendo el momento jurídico formal del intercambio y la explotación del trabajo, por tanto, hacer **estallar hacia atrás** tal sistema y poniendo a capitalistas y trabajadores como propietarios “iguales”*.

Las discusiones, debates, escritos, etc. a partir de la década del 50 respecto de las categorías económicas y su predominio en el “socialismo real”, el funcionamiento de la “ley” del valor, el papel de los precios, las decisiones de inversión rígidamente centralizadas, la cuestión de la rentabilidad de las empresas, los argumentos sobre la necesidad de un “socialismo de mercado”, etc. pusieron el centro del dilema en las relaciones “mercantiles” y de capital, con lo cual por medio de ellos “hablaba” el Capital y la necesidad de ponerse él como “libre”, móvil, sin obstáculos, y no a los trabajadores como la clave política para la solución socio-económica. Marx ya habían anticipado esta situación cuando decía que *“Hacer que el trabajo asalariado subsista y, al mismo tiempo, abolir el capital es... una reivindicación que se contradice y se disuelve así misma”*. E insistía de modo contundente que *“...la idea de algunos socialistas de que necesitamos el capital, pero no los capitalistas es enteramente falsa. En el concepto del capital está puesto que las condiciones objetivas del trabajo —y éstas son el propio producto del capital— asuman frente a éste una **personalidad** o, lo que es lo mismo, que sean puestas como propiedad de una personalidad ajena. **En el concepto de capital está contenido el capitalista**”* (negrita mía, F.H.A.) (K. Marx, *Grundrisse...1*, Siglo XXI, 1971, p. 249 y p. 476).

Entonces, ¿qué o quién decidiría este antagonismo? Pues la relación de fuerzas de los antagonistas: los capitalistas ocultos, ca-

muflados, como burocracia ortodoxa partidaria-estatal y los trabajadores, sin fuerza teórica, política y/o sindical para comprender la situación y lo imperioso de luchar por dar un vuelco hacia la izquierda no hacia el capitalismo, o sea construir la salida hacia adelante. Lo que ocurrió fue la salida hacia atrás mediante un gigantesca revolución anticomunista dirigida por los, hasta horas antes, “comunistas fanáticos” que, tal como se evidenció ni eran comunistas ni tampoco eran fanáticos defensores de los trabajadores. Ahí están hoy en la Rusia burguesa ¡exactamente los mismos que constituían la “nomenclatura” y no otros que fueran opositores y “revolucionarios”!.

De manera que bajo el caso del monopolismo financiero si no se pugna por un cambio hacia delante derrocando al capital, éste retrocederá y lo hará de cualquier forma, se anunciará así un futuro ominoso: una especie de putrefacción histórico-económica; y en el segundo caso en toda experiencia socialista que avance desde aquel primer paso (expropiación de los capitalistas) sin dar el paso hacia el modo de producción asociado estará acechado por la reacción y la vuelta hacia atrás.

El modo producción asociado

Es posible apreciar, pues, la importancia de abordar la superación de aquella separación con un programa no sólo económico sino y, fundamentalmente, estratégico político. Y aquí se muestra como crucial y notable abordar la cuestión de las formas de propiedad colectiva o el “modo de producción asociado” en su forma específicamente cooperativa, porque en su seno se suprime el antagonismo entre capital y trabajo aun cuando, como no puede ser de otro modo, esta forma productiva deberá transcurrir entre dificultades y conflictos de toda índole. Las formas asociadas o cooperativas deben considerarse, entonces, teóricamente y prácticamente como la modalidad de transición hacia aquél modo asociado de producción y camino seguro de

derrocamiento del capitalismo en cualquiera de sus etapas y formas de desarrollo. No es casual que tanto la sociedad burguesa cuanto la burocracia de la ex-URSS vieran en esta forma cooperativa un enemigo a combatir sin cuartel.

No hay que olvidar que, curiosamente, el pensamiento de V.I. Lenín a este respecto fue silenciado a lo largo de toda la vida de la URSS. Lenín tuvo en cuenta esta modalidad de transición y reflexionó sobre ella ya desde la Nueva Política Económica e insistirá siempre en su importancia para la construcción socialista hasta sus últimos días de lucidez, veamos sólo un ejemplo: *“... siendo la clase obrera dueña del poder del Estado y perteneciendo a este poder estatal todos los medios de producción, en realidad sólo nos queda la tarea de organizar a la población en cooperativas. Consiguiendo la máxima organización de los trabajadores en cooperativas, llega por sí mismo a su objetivo aquel socialismo que antes despertaba burlas justificadas, sonrisas y una actitud de desprecio por parte de quienes estaban convencidos, y con razón, de la necesidad de la lucha de clases, de lucha por el poder político, etc...debemos comprender ...que el régimen social al que en el presente debemos prestar un apoyo extraordinario es el régimen cooperativo”* (V.I. Lenín, *“Obras escogidas”*, Editorial Progreso, Moscú, tomo 3, pp.808-810, *“Sobre la cooperación”*). Véanse además *“Nuestra revolución”*; *“Cómo reorganizar la inspección obrera y campesina”* y *“más vale poco pero bueno”*, que constituyen parte de los últimos escritos. No construir este camino, no superar aquella separación llevó a la restauración capitalista, y hasta podríamos decir que volverá a suceder si no se comprenden la importancia y profundidad teórico-práctica de clase de esta solución.

Podrá parecer a esta altura del desarrollo de los acontecimientos políticos y económicos mundiales algo así como una apelación al lirismo o a una utopía ingenua y extravagante. Pero veamos esta vía cooperativa, colectiva o asociada. Si los trabajadores son dueños de sus condiciones objetivas de producción y, bajo formas cooperativas en empresas (el tamaño de las mismas no

altera la situación) intercambiarán sus propios productos. Eliminados los capitalistas y la propiedad privada de los medios de producción, la relación productiva asociada significa que: a) los trabajadores no son ya asalariados; b) los medios de producción cesan de ser capital, dominadores y opuestos a los trabajadores, c) los resultados del proceso productivo ya no son mercancías productos del capital, es decir que dejan de ser mercancías capitalistas; d) el plustrabajo ya no adopta la forma de la ganancia del capital. Los intercambios, pues, ya no serán entre capitalistas entre sí y entre éstos y los trabajadores, con la finalidad de la ganancia.

Para cada empresa podrá ocurrir, entonces, que sus trabajadores deberán reponer en los productos producidos: 1º) el costo de los medios de producción como amortización por el uso de la maquinaria, equipo, etc. de acuerdo a la relación valor/vida útil; 2º) crearán un nuevo valor consistente en la magnitud de su remuneración (ya no salario) + el excedente (ya no ganancia capitalista), pero que les pertenece a ellos mismos como dueños colectivos de los medios de producción, dueños por tanto de los resultados del proceso de producción. Y estos intercambios se darán con empresas del Estado y, si los hubiere, con trabajadores independientes, todo en una red de vinculación mercantil no capitalista. Y esto no es para nada impensable ¡es lo que la experiencia capitalista más desarrollada está ya mostrando hasta el hartazgo! ¡sólo que bajo la forma que le es propia: la del dominio del capital! Elimínese al capitalista ¿y qué queda? No otra cosa que la producción y gestión por parte de la masa de trabajadores con una socialización y tecnología de las más avanzadas, pero con una apropiación en adelante colectiva.

Para concluir digamos que las formas cooperativas o asociadas + poder estatal en manos de trabajadores + formas de propiedad privada personal, tienen en definitiva que constituir la clave de la sociedad socialista y objetivo que no deben ni pueden fal-

tar en las metas y programas de cualquier partido de los trabajadores que se proponga como finalidad superar al capitalismo. Si los trabajadores no se sienten “dueños” de los Mp. si sólo se los tiene por tal en la “representación” partidaria o estatal pero no en los hechos cotidianos no habrá salida real, superadora y el capitalismo tardará mucho más en desaparecer. ***¡Propiedad colectiva de los Mp! es el grito de guerra actual ¡Estado de los trabajadores! es el fantasma ominoso de la sociedad burguesa.*** ¡El socialismo, aún como tránsito histórico, es el gobierno de los trabajadores, por los trabajadores y para los trabajadores! No somos anarquistas no sostenemos éstas consignas como la arenga y la actividad de “la” multitud en la cual cualquier grupo político o de trabajadores pueden hacer lo que les venga en gana ¡No! Será imperativo atender al problema mayúsculo que impondrá a los trabajadores la ***relación concreta*** del funcionamiento de la autonomía cooperativa ajustándolo con los fines social generales por medio de la planificación establecida por parte del Estado, y sobre cuyas específicas modalidades todo lo que pueda decirse hoy es irrelevante ya que dependerá siempre de las relaciones de fuerza de las clases involucradas, el estado de las fuerzas productivas, la madurez de los trabajadores y la organización que tengan o de la que carezcan, etc. etc.

Los trabajadores, pues, tendrán que volver a rescatar sus objetivos y sus formas políticas orgánicas para cumplir con aquéllos objetivos; con el poder del Estado en sus manos administrar la libertad y democracia para el pueblo ¡no para los propietarios, no para los burgueses y sus aliados! ¡Sí para los trabajadores asalariados! ¡Sí para los trabajadores que con estos cambios no sólo sellan definitivamente “el derrumbe de las murallas del pasado” sino que abren las “puertas de la historia” en el advenimiento de su propia desaparición como clase!